

REPUBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA
UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACION
MAESTRÍA EN ETNOLOGÍA MENCIÓN ETNOHISTORIA

**El antiguo Mercado Principal de Mérida y sus alrededores:
relaciones étnicas y sociales en torno a un cronotopo urbano**

Trabajo de Grado para optar al Título de Magister Scientiae en Etnología Mención
Etnohistoria

www.bdigital.ula.ve

Autora: Lic. María Eugenia Arrieta

Tutora Académica: Dra. Hortensia Caballero Arias
Centro de Antropología
Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas

Mérida 2010

C.C.Reconocimiento

Resumen del Trabajo de Grado para optar al Título de
Magister Scientiae en Etnología Mención Ethnohistoria

**El antiguo Mercado Principal de Mérida y sus alrededores:
relaciones étnicas y sociales en torno a un cronotopo urbano**

Universidad de Los Andes
Facultad de Humanidades y Educación
Maestría en Etnología Mención Ethnohistoria

Autora: María Eugenia Arrieta

Tutora Académica: Dra. Hortensia Caballero Arias

Este estudio trata sobre los procesos de cambio en las relaciones entre los grupos étnicos y sociales ubicados en torno al antiguo Mercado Principal de la ciudad de Mérida y sus alrededores. En el pasado, este espacio urbano no solo tenía una función económica, sino que constituyó un espacio de articulación de diversos elementos sociales, históricos e identitarios. Argumentamos que su destrucción intencional no fue un hecho local y fortuito, sino la culminación de una larga historia que involucró procesos y fuerzas de mayor escala como la globalización y la modernización. Esto produjo una reconfiguración de las relaciones económicas y sociales que tuvo como consecuencia la segregación urbana de los diferentes grupos étnicos y sociales que hoy habitan la zona (criollos, árabes, chinos y otavaleños), articulados ahora fundamentalmente en torno al intercambio económico. Se concluye que este espacio urbano se encuentra cargado de imágenes y representaciones que permiten conceptualizarlo como un cronotopo, un espacio de significación tan importante que pudo sobrevivir y transformarse en la memoria colectiva aún después de su destrucción. Las imágenes de consenso en el pasado y de conflicto en el presente revelan tensiones entre evocación y realidad. Esta tensión podría ser producto del conflicto entre la sociedad criolla, que crea y difunde una imagen ideal del pasado, con la realidad compleja del presente, en la que dicho espacio debe ser compartido con otros grupos subalternos.

www.bdigital.ula.ve

A Irma Arrieta, mi madre

AGRADECIMIENTOS

Al FONACIT por haberme otorgado la beca que permitió la realización de mis estudios.

A la Universidad de Los Andes por haberme proporcionado la parte fundamental de mi formación académica.

A la Dra. Hortensia Caballero Arias por brindarme la oportunidad de ampliar mis perspectivas en las ciencias sociales y por la tutoría académica de este trabajo.

Al Dr. Rafael Gassón por su valiosa orientación, por permitirme el uso de su biblioteca personal y porque las discusiones que tuvimos guiaron los aspectos teóricos fundamentales de esta investigación.

A la Profesora Carmen Teresa García porque sus investigaciones en torno al antiguo Mercado de Mérida sirvieron como punto de partida para mi propia labor.

A todos los profesores del programa de Maestría en Etnología de la ULA, en especial a la Dra. Jacqueline Clarac de Briceño por haberme enseñado las herramientas básicas para el análisis antropológico, a la Dra. Yanet Segovia por recordarme siempre que no estamos ante “objetos de estudio” sino ante personas, y al Dr. Omar González Nández por su receptividad y colaboración durante la realización de mis estudios.

Al Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas, por facilitarme los espacios de estudio y habitación indispensables para la realización de este trabajo. Al Dr. Horacio Biord por sus sugerencias académicas y de estilo, y a la Dra. Eglée López-Zent por haberme incentivado a continuar mis estudios a nivel superior.

Al Lic. Carlos René Arrieta por su colaboración en el acabado final de este trabajo.

A todas las personas que entrevisté para realizar esta investigación, pues sin ellos la misma no habría sido posible.

INDICE GENERAL

RESUMEN	ii
DEDICATORIA	iii
AGRADECIMIENTOS	iv
LISTA DE MAPAS	vii
INTRODUCCIÓN	1
1. Marco teórico-metodológico.....	4
2. Globalización, modernización y etnicidad.....	7
3. Organización del Trabajo.....	14
CAPÍTULO I.	
EL ANTIGUO MERCADO DE MÉRIDA, AYER Y HOY	17
I.1 Descripción del área de estudio.....	18
I.1.1 <i>Un recorrido por la Av. 2 Lora y sus alrededores</i>	19
I.2 De la creación del Mercado Principal a la construcción del Centro Cultural Tulio Febres Cordero.....	28
I.2.1 <i>Los inicios del Mercado y la Av. 2 Lora</i>	28
I.2.2 <i>La quema del mercado</i>	38
I.2.3 <i>El Centro Cultural Tulio Febres Cordero</i>	42
I.3 Los grupos sociales y étnicos.....	44

CAPITULO II.	
EL MERCADO COMO ESPACIO Y HECHO SOCIAL TOTAL.....	49
II.1 Más allá de las relaciones económicas.....	49
II.2. El mercado como cronotopo.....	59
II.3. Cómo y cuándo el Mercado de Mérida se volvió un anacronismo.....	65
CAPÍTULO III.	
LA AV. 2 LORA EN LA ACTUALIDAD: UN ESPACIO HETEROGÉNEO Y POLIÉTNICO.....	75
III.1 Después del antiguo Mercado de Mérida.....	75
III.2 Más allá de lo local.....	82
III.3. Relaciones Interétnicas actuales.....	86
CONCLUSIONES.....	103
BIBLIOGRAFÍA.....	110
APENDICE I	
FOTOGRAFÍAS.....	120
APENDICE II	
HEMEROGRAFÍA.....	130

LISTA DE MAPAS

MAPA 1 Estado Mérida.....	20
MAPA 2 Área de Estudio.....	23
MAPA 3 Plano topográfico de la ciudad de Mérida 1856.....	29

www.bdigital.ula.ve

INTRODUCCIÓN

En su obra *Dilemas de la Cultura* Clifford lamentaba que, en su labor de recolección de datos, o aún de culturas enteras, los antropólogos recopilaran información sólo en el ámbito de lo tradicional, lo opuesto a la modernidad, tal como hiciera -por ejemplo- Malinowski, para quien únicamente la cultura circunscrita y amenazada por influencias exteriores merecía atención científica. “Lo que es híbrido o “histórico” en un sentido emergente ha sido recolectado con menos frecuencia.” (Clifford, 1995: 274). No obstante, como observa García Canclíni, las culturas ya no se agrupan en conjuntos fijos y estables, lo que dificulta las estrategias clásicas del trabajo de campo, en particular en el espacio urbano:

[...] la falta de regulación urbanística, la hibridez cultural de constructores y usuarios, entremezclan en una misma calle estilos de varias épocas. La interacción de los monumentos con mensajes publicitarios y políticos sitúa en redes heteróclitas la organización de la memoria y el orden visual (García Canclini, 1990: 283).

Los nuevos espacios urbanos heterogéneos y poliétnicos proporcionan nuevos retos a la hora de estudiarlos. Estos espacios pueden promover ciertas perspectivas ideológicas, y también dar origen a problemas sobre la organización de las sociedades, incluyendo cómo manejar los contactos con extranjeros, o también cómo manejar los problemas planteados por individuos binacionales o con identidades múltiples (González Ordosgoitti, s/f: 41-47). También es importante saber cómo se relacionan entre sí los individuos de varias culturas. En

pocas palabras, la forma de tratar esta diversidad puede ser un problema de análisis.

La presente investigación se llevó a cabo en el casco central de la ciudad de Mérida, específicamente en el área comprendida entre las avenidas 2 y 3 y las calles 19 y 25, zona cuyo núcleo era el antiguo mercado de la ciudad. Desde la creación del Mercado Principal en 1886 hasta su destrucción en 1987 diversos autores coinciden en afirmar que la zona constituía un espacio que concentraba gran parte de la actividad social y comercial de la ciudad (Cartay, 1988; Febres Cordero, 1885; García, 2006).

En la actualidad en la Av. 2 Lora y sus alrededores conviven diversos grupos culturales, que incluyen las comunidades criollas locales y varios grupos correspondientes a inmigrantes árabes, chinos y otavaleños, entre otros. Nos referimos a éstos últimos como “grupos étnicos”, tal y como lo hacen diversos autores con respecto a los grupos de inmigrantes presentes en sociedades plurales (Eriksen, 1993; Kottak, 2006; Kymlicka, 1996).

El objetivo de este trabajo es tratar de explicar la historia de las relaciones entre los diferentes grupos étnicos y sociales en el contexto de dicho espacio urbano. ¿Cuál ha sido la naturaleza de las relaciones entre los distintos grupos étnicos y sociales en los diferentes momentos de la historia de este espacio urbano?, ¿Por qué cambió la naturaleza de dichas relaciones? Proponemos que una parte importante de las relaciones económicas y sociales de los grupos étnicos y sociales de la ciudad de Mérida estaban articuladas en torno al antiguo

Mercado Principal conformando un hecho social total, es decir, que no solo tenía una función económica sino que hay otros elementos sociales, históricos e identitarios que constituyen un espacio complejo de articulación de grupos y eventos.

Luego de su desaparición, producto de un largo proceso que involucró fuerzas y tendencias extra-regionales como la globalización y la modernización (proceso acelerado por la quema intencional del mercado), se produjo un fenómeno de fragmentación que tuvo como consecuencia el aislamiento o segregación urbana de los diferentes grupos étnicos y sociales que hoy habitan la zona, reconfigurando la dinámica de las relaciones económicas y sociales.

A pesar de la importancia de estos fenómenos, carecemos de estudios antropológicos sobre este espacio urbano. La bibliografía académica en torno a este espacio es reducida y se refiere fundamentalmente a aspectos historiográficos. Entre los trabajos importantes que podemos mencionar tenemos a Suárez y Rivas (2006: 63-65), quienes hacen una revisión general de los aspectos sociohistóricos, educativos y culturales de la sociedad merideña, incluyendo el mercado, y sobre todo las contribuciones de García y Jiménez (García, 2006; García et al, 2007; García y Jiménez, 1986; Jiménez y García,1994), en particular *El mercado principal (1886-1987) como expresión de la cultura merideña* (García, 2006) y *El Mercado Principal de Mérida (1886-1997). A veinte años de su quema* (García et al, 2007), donde se abordan los aspectos históricos, económicos y arquitectónicos del Mercado.

Aunque la llamada Historia Regional constituye un enfoque de gran importancia, con frecuencia se limita estrictamente a lo local y lo regional. Necesitamos estudios que superen estos niveles elementales de análisis para incluir otros ámbitos con poder explicativo, incluyendo el latinoamericano, el continental y el global. Por otra parte, también es cierto que los estudios sobre procesos globales parecen discutir sólo los niveles macro, o en todo caso, suelen detenerse al nivel de las grandes ciudades. Por el contrario, este estudio muestra que estos procesos pueden ser observados a niveles más detallados, incluyendo lo regional y lo local. Entonces, estudios como éste pueden contribuir a mostrar la importancia de análisis que articulen las perspectivas regional y global.

1. Marco teórico-metodológico

Al emplear términos como espacio urbano o Mercado podría parecer que hacemos énfasis en asuntos propios de la arquitectura y/o del urbanismo. Debido a esto, es importante aclarar que nuestro análisis del antiguo Mercado Principal y sus alrededores como espacio adopta el punto de vista de lo social. Antes de la década de los 1970's, la palabra espacio tenía un significado estrictamente geométrico y la idea evocaba simplemente un área vacía. Es con obras como *La producción del espacio* (Lefebvre, 1991) cuando se comienza a hablar de espacio social como una herramienta para el análisis antropológico. De igual manera, Lefebvre introduce la idea de que el espacio no sólo está permeado por las relaciones sociales, sino que se construye a través de ellas (1991: 34). Otros

autores como Castells sostienen que no puede existir una teoría del espacio que no esté relacionada a la teoría social. Desde este punto de vista, el espacio es:

[...] un producto material en relación con otros elementos materiales, entre ellos los hombres, los cuales contraen determinadas relaciones sociales, que dan al espacio (...) una forma, una función, una significación social. No es, por tanto, una mera ocasión de despliegue de la estructura social, sino la expresión concreta de cada conjunto histórico en el cual una sociedad se especifica (Castells, 1977: 141).

Entonces, la importancia del espacio está dada por determinadas relaciones sociales, relaciones que le otorgan un significado particular. En este trabajo entendemos el espacio no como un hecho puramente físico sino también social, histórico, simbólico, e imaginario. Consideramos que el término *cronotopo* reúne y expresa adecuadamente el conjunto de estos hechos. De acuerdo a Bajtin:

Llamaremos cronotopo (literalmente, tiempo espacio) a la conexión intrínseca de las relaciones temporales y espaciales que se expresa artísticamente en la novela. [...] El cronotopo es el lugar en el que los nudos de la narración se atan y desatan. Puede decirse sin ambages que a ellos pertenece el sentido que da forma a la narración. [...] El tiempo se vuelve efectivamente palpable y visible; el cronotopo hace que los eventos narrativos se concreten, los encarna, hace que la sangre corra por sus venas. Un evento puede ser comunicado, se convierte en información, permite que uno pueda proporcionar datos precisos respecto al lugar y el tiempo de su acontecer. Pero el evento no se convierte en una figura. Es precisamente el cronotopo el que proporciona el ámbito esencial para la manifestación, la representabilidad de los eventos (Bajtin, 1981: 84, 250).

Según Clifford: “El término cronotopo, tal como lo usaba Bajtin, denota una configuración de indicadores espaciales y temporales en un escenario ficticio donde (y cuando) *tienen lugar* ciertas actividades e historias.” (Clifford 1995: 279). No obstante, Bajtin indica de manera explícita que el término puede ser usado más allá del análisis literario, pues existen cronotopos de la vida real, como el

cronotopo del encuentro (por ejemplo, las reuniones diplomáticas), el del ágora griega o el del clan romano (Bajtín, 1981: 97-138).

En nuestro caso, el mercado no es un lugar real, pues ya no existe, pero tampoco es algo ficticio, porque existió. Más bien es algo evocado y reconstruido a través del recuerdo y del documento histórico. No podemos hacer la etnografía de algo que ha sido transformado más que a través de la experiencia vivida, de la memoria de los informantes y de los testimonios escritos de quienes presenciaron lo que aquí se narra. Es por esto que utilizamos la *evocación* como recurso metodológico, pues hace disponible lo que puede ser concebido pero no representado, ya que se refiere a la ausencia, a lo que ya no está.¹ Como explica Tyler, la evocación puede funcionar mejor que la representación como ideal del discurso etnográfico, ya que libera a la etnografía de la *mimesis* y del modo de retórica científica que implica “objetos”, “hechos”, “descripciones”, “inducciones”, “generalizaciones”, “verificación”, “experimentos”, “verdad”, y conceptos similares sin paralelo en la experiencia de campo ni en las escritura de monografías (Tyler, 1986: 130-131). La asociación de evocaciones que utilizamos aquí no es sólo un recurso expositivo, pues es a través de ella como hemos identificado tanto el consenso como el conflicto entre grupos sociales y étnicos. Para Pontalis, esta asociación es básica para “... disociar las relaciones instituidas, sólidamente establecidas, para hacer surgir otras, que con frecuencia son relaciones peligrosas...” (Pontalis 1997: 102 citado en Augé 1998: 31).

¹ La evocación no es ni presentación ni representación. No presenta ni representa ningún objeto; sin embargo hace disponible a través de la ausencia lo que puede ser concebido pero no representado. De esta manera, se encuentra más allá de la verdad e inmune al juicio de la práctica. Supera la separación de lo sensible y lo concebible, de la forma y el contenido, del yo y del otro, del lenguaje y del mundo (Tyler, 1986: 125).

La memoria se construye con lo que se recuerda y también con lo que es olvidado (Augé, 1998: 28). En este trabajo, notaremos que esto quizá tiene el efecto de crear un pasado luminoso, casi perfecto, contra un presente que muestra elementos de relativa segregación, aislamiento y conflicto. Esto parecería un problema si tomáramos una perspectiva objetivista. Por supuesto, no todo debió haber sido armonía en aquellos tiempos, pero estamos más interesados en tratar de comprender las imágenes de los diferentes grupos étnicos y sociales sobre su pasado y su presente que en imponer nuestras propias explicaciones.

2. Globalización, modernización y etnicidad

Esta investigación toma el espacio del antiguo Mercado de Mérida como el centro de una serie de historias que tienen que ver con el problema del cambio de las relaciones sociales producto de la modernización y la globalización. Como veremos más adelante, encontramos que lo que se evoca como relaciones sociales complejas en un marco histórico y cultural local, se han vuelto relaciones relativamente limitadas y conflictivas en un marco global y diverso tanto entre los grupos sociales tradicionales como entre éstos y los nuevos grupos étnicos. ¿Cómo es posible que ocurra esto? Argumentamos que la etnicidad, entendida como estrategia de supervivencia en ambientes nuevos y a menudo hostiles, posee en este caso el paradójico efecto de aislar a los diferentes grupos entre sí.

La globalización (o mejor, los procesos de globalización), puede ser descrita como el desarrollo de interrelaciones e interdependencias entre actores sociales a

niveles tendencialmente planetarios (Mato, 2001: 147). En un sentido más restringido, corresponde a una etapa del desarrollo del capitalismo en la que

[...] los procesos de concentración y centralización del capital adquieren mayor fuerza, envergadura, alcance. Invaden ciudades, naciones, y continentes, formas de trabajo y de vida, modos de ser y de pensar, producciones culturales y formas de imaginar. (Ianni, 1992, citado por Bayardo y Lacarrieu 2003: 14).

Esto ha significado, entre muchas otras cosas, el declive de las soberanías nacionales y el resurgimiento de lo étnico y local. Frente a los problemas planteados por la globalización a los Estados Nacionales, es decir, el declive de la soberanía económica, política y administrativa producto de la expansión del sistema-mundo, las regiones tienen importancia como lugar de sustento de la calidad de vida, fuente de creatividad y punto de referencia, es decir, son de gran importancia simbólica (Delgado, 2000: 25). Appadurai describe las particularidades de este proceso de la siguiente forma:

[...] la globalización es un proceso profundamente histórico, desperejo (sic) y, hasta podríamos agregar, generador de localidades. En efecto, la globalización no implica, necesariamente, ni con frecuencia, homogeneización ni americanización. En la medida en que las diferentes sociedades se apropian de manera distinta de los materiales de la modernidad, todavía queda un amplio margen para el estudio en profundidad de las geografías, las historias y los idiomas específicos. (Appadurai, 2001: 33).

Es importante distinguir entre la globalización como un proceso económico, político y cultural y la modernización como una ideología. Existen muchas maneras de definir la modernidad, tantas que sería imposible enumerarlas aquí. Pero la gran mayoría converge en que se trata de un fenómeno histórico. Por ejemplo, en una contundente definición, Giddens afirma que: “La modernidad es un orden postradicional en el que, no obstante, la seguridad de tradiciones y

costumbres no ha sido sustituida por la certidumbre del conocimiento racional.”

(Giddens, 2000: 11). No obstante, para Lanz la “modernidad” no es sólo un proceso histórico, sino una idea-fuerza de carácter ideológico:

“La modernidad” es un estereotipo ideológico que opera implícitamente en el discurso del “progreso” conservando una evocación universal de la historia que evoluciona incesantemente de lo viejo (“lo caduco”, “lo tradicional”, “lo anacrónico”, “lo inadaptado” = lo malo) a lo nuevo (“lo actual” o “lo vigente”, “lo vivo”, “lo dinámico” = lo bueno) [...] La “modernidad” es el devenir hacia el cual deben evolucionar las cosas. El “progreso” es precisamente la “modernización” de la “sociedad humana”. La idea-fuerza que subyace es la representación de convergencia del proceso civilizatorio en el cual las pequeñas historias (con “h” minúscula”) quedarán subsumidas en la gran Historia (con “H” mayúscula). (Lanz, 1988: 284).

El desarrollo experimentado como modernización significó muchas veces un desafío a las autonomías locales y el derecho de los ciudadanos a dirigir su destino colectivo. Por otra parte, la globalización trajo consigo flujos inmigratorios que constituyen una bendición mixta: aunque con frecuencia se ve al aumento de la diversidad étnica y cultural como una ganancia para la sociedad, también ha significado la aparición de nuevos conflictos, pues los miembros de las regiones y comunidades locales tienen que tratar ahora con alteridades más o menos radicales. En este trabajo veremos como el antiguo Mercado de Mérida y sus alrededores se transformaron como resultado no sólo de decisiones locales sino de procesos y fuerzas mayores como la globalización y la modernización. Esta transformación no sólo se refiere al espacio urbano como algo físico, sino a los grupos étnicos y sociales que lo constituyen.

En las ciencias sociales contemporáneas no existe acuerdo en torno al concepto de etnicidad. Sin embargo existe un consenso relativo respecto a

algunos de los factores que la caracterizan: es universal, se crea a través de los límites, es cambiante, móvil y dinámica, y es aplicable a todas las sociedades (Bolaffi et al, 2003: 96). La etnicidad no sólo incluye las “minorías étnicas” sino también ciertos grupos que han sido considerados hasta ahora sin ella. Según Hall “todo el mundo tiene una etnicidad porque todo el mundo viene de una tradición cultural, un contexto cultural e histórico” (Hall, 1999: 228). Esto nos permite hablar de etnicidad en un contexto donde se relacionan diversos grupos entre los que encontramos grupos étnicos y otros que no son considerados como tales. Por ejemplo, nos permite hablar de las relaciones entre la comunidad criolla local merideña y los chinos, árabes y otavaleños.

En la actualidad, los estudios sobre etnicidad se llevan a cabo desde muy diversas perspectivas, que parten de cuatro premisas fundamentales: 1) Su positividad y especificidad histórica, 2) El hecho de ser un fenómeno en sí mismo y no una consecuencia, 3) Su heterogeneidad, y 4) Su estrecha imbricación con el poder (Restrepo, 2004: 11). A pesar del consenso sobre estas premisas, las diferencias entre los diversos enfoques se han mantenido.

Restrepo distingue diversas tendencias. La primera establece la “naturalización de la etnicidad”, que la supone como un hecho existente, y se basa sobre todo en el concepto de etnicidad de Geertz (1963, citado por Rex, 2002:265), con base en un conjunto de factores dados. La segunda agrupa autores que consideran la etnicidad desde el punto de vista constructivista, asociada a un ejercicio de definición de categorías étnicas desde una posición relacional. Para estos autores la etnicidad implica un encuadre relacional de

identidad y diferencia más que la manifestación de un inmanente ser biológico o cultural. El máximo exponente de esta tendencia es Barth (1976), quien aborda la etnicidad como un fenómeno intersubjetivo con efectos en las relaciones y prácticas sociales. Es entendida además como un hecho objetivo que existe en el mundo exterior, independientemente de las características analíticas de quién la estudia. La tercera, entiende la etnicidad como superestructura y es sostenida por autores de tradición marxista (Balibar, Quijano, Wolf, Wallerstein), para quienes las preguntas nodales son las relaciones entre etnicidad y clase. La cuarta y última argumenta el surgimiento de la etnicidad como estrategia, un recurso político, social y cultural en el contexto de diferentes grupos de interés, tal y como afirma Baud (Restrepo 2004: 15-22). Precisamente en éste último enfoque, el de la etnicidad como estrategia, nos basaremos para analizar las relaciones interétnicas entre los grupos étnicos y sociales presentes en la actualidad en la Av. 2 Lora y sus alrededores.

Con relación a las definiciones de los grupos sociales y étnicos, tenemos en primer lugar el concepto de criollo o población criolla. Como es sabido el concepto tiene diversos significados, pues incluye o puede incluir elementos étnicos, sociológicos, históricos, lingüísticos y artísticos. En sentido sociológico, tiene que ver con la forma como las comunidades se representan a sí mismas a partir de estereotipos impuestos desde fuera (Langebaek, 2009: 11). Nos referiremos aquí a los criollos como aquellas personas que se identifican con el Estado Nacional venezolano al hacer suya la ideología oficial de la mezcla y de la democracia racial

con origen en la sociedad colonial (Carrera Damas, 1993: 29; Wright, 1990: 125-131)

Hemos escogido trabajar con tres grupos étnicos: otavaleños, árabes y chinos. Los otavaleños son los que muestran una mayor cohesión étnica y cultural, ya que en su gran mayoría provienen o tienen lazos familiares con el cantón de Otavalo, en Ecuador. El término “árabe” es un término genérico que agrupa a sirios, libaneses y sus descendientes hablantes de árabe con diversos grados de bilingüismo y con diversas confesiones religiosas (cristianos, drusos y musulmanes). Igualmente, el término “chino” agrupa a los inmigrantes provenientes de diferentes provincias de la República Popular China y sus descendientes (aunque todos nuestros entrevistados provienen de la Provincia de Guangdong) con diferentes grados de bilingüismo y con diferentes grados de adhesión a la religión tradicional china, que combina elementos del budismo, confucianismo, taoísmo y el culto a los antepasados (un aspecto del que no es fácil obtener información). Estas minorías étnicas fueron seleccionadas por su notable alteridad, y por las diferencias entre ellas y con la población criolla.

Otras minorías étnicas, como los españoles, italianos, portugueses y colombianos no serán estudiadas, ya sea porque se han mudado de la zona y tienen una presencia mínima (como los tres primeros) o porque no son tan fáciles de distinguir del resto de los criollos (como los colombianos). Es importante destacar que la literatura sobre migraciones a Venezuela no es abundante, y se refiere sobre todo a los grupos de migrantes tradicionales, es decir, españoles, portugueses e italianos. En el caso de los grupos minoritarios, tales como los que

nos ocupan (árabes, otavaleños y chinos), la misma es francamente escasa. El uso de las fuentes a este respecto se ha empleado sobre todo para cruzar la información con los datos obtenidos de los informantes, y así tratar de puntualizar algunos aspectos sobre la presencia de estos grupos en Mérida.

Dado que estamos tratando de reconstruir el espacio urbano en torno al antiguo Mercado Principal y sus alrededores como referente colectivo en distintas épocas, el grueso de nuestra información se refiere a historias de vida (Córdova 2003). Algunos autores (Moreno, 2002; Puyana y Barreto, 2004) establecen una diferencia entre el método biográfico, los relatos de vida y las historias de vida. Nosotros seguiremos la definición de Córdova, quien señala que en realidad se está hablando de la misma cosa con distintas denominaciones semánticas. Este autor sostiene que las historias de vida constituyen una herramienta eficaz al realizar análisis socio-simbólicos (Córdova, 2003: 10). Por tanto, estas historias de vida nos permitirán analizar aspectos como la trama de las relaciones sociales y los componentes simbólicos que entrañaba el antiguo Mercado, cómo es vista la zona en la actualidad, cómo se concebían las relaciones sociales en el pasado y cómo se ven ahora, entre otros aspectos de interés.

La recolección de las historias de vida y los testimonios orales se realizó mediante entrevistas semi-estructuradas a mujeres y hombres pertenecientes a los 4 grupos definidos (árabes, chinos, otavaleños y criollos) para un total de 24 entrevistas. Se hizo énfasis en obtener información sobre: datos biográficos básicos, desde cuándo y por qué estaban en el área de estudio, diferencias y similitudes entre el pasado y el presente del área, conciencia acerca de grupos

étnicos, relaciones y opiniones sobre ellos. Se discutió con cada persona acerca de los marcadores étnicos e identitarios de su grupo y de los grupos vecinos, y cualquier otra información que el entrevistado o entrevistada juzgara pertinente. Además, para contextualizar estas entrevistas, siempre que era posible se conversaba informalmente con todas aquellas personas (taxistas, vendedores, policías, familiares y conocidos) que podían dar referencias, opiniones o datos de interés. A fin de preservar la calidad de la información y proteger la privacidad de las personas, se ha decidido mantener en reserva los nombres verdaderos y alterar otros datos de identidad.

Además de historias de vida, recurrimos a un conjunto de materiales más o menos heterogéneos que incluyen artículos de periódicos y revistas, mapas, fotografías, censos y registros oficiales, etc. El trabajo de campo fue realizado entre los meses de enero y junio del año 2006.

3. Organización del Trabajo

El estudio está dividido en tres capítulos. El primero describe el espacio urbano en la actualidad y explica cómo el antiguo Mercado y sus alrededores se constituyeron y transformaron. El segundo aborda la dinámica socio cultural que existía en torno al viejo Mercado, y el tercero examina las transformaciones que sucedieron después de su quema.

El primer capítulo está dividido en tres secciones. En la primera se realiza una descripción etnográfica del área de estudio, a fin de exponer su heterogeneidad, una de sus principales características actuales. En la segunda se hace referencia a las transformaciones espaciales y hechos históricos que incidieron en la dinámica sociocultural de la zona, y en la tercera se reconstruye la manera en que diversos grupos étnicos han socializado en y con el área de estudio.

El segundo capítulo consta de tres secciones que exploran cómo eran las relaciones personales y económicas que se articulaban en torno al viejo Mercado, cuál era el uso social que se le daba a ese espacio público y finalmente, si la desaparición del Mercado fue un hecho fortuito y local o, por el contrario, la culminación de un proceso de mayor alcance.

El tercer capítulo describe el proceso de fragmentación que ocurrió después de la quema del Mercado a través del análisis de dos de sus consecuencias, la transformación en las relaciones económicas y personales, y el aislamiento o segregación urbana de los diferentes grupos étnicos como producto de procesos de carácter mundial.

En las conclusiones hacemos un recuento breve de los principales hallazgos del trabajo, sus implicaciones teóricas y los problemas que requerirán mayor atención analítica en el futuro.

En cuanto al estilo de presentación, reconocemos que el trabajo parece a primera vista un poco desordenado frente a los modos de exposición lineal típicos de esta clase de monografías. Sin pretender que se trate de una forma nueva o experimental de escritura etnográfica, esperamos que este recurso de *collage* o caleidoscopio espacio temporal sirva para situar al lector en el marco de una historia compleja, llena de matices, que nos obliga a ir hacia adelante y hacia atrás para explicar una situación que nos sitúa en diferentes momentos de un mismo espacio que ya no existe (o que existe sólo parcialmente) y en relaciones sociales cambiantes.

www.bdigital.ula.ve

CAPÍTULO I. EL ANTIGUO MERCADO DE MÉRIDA, AYER Y HOY

A fin de estudiar la importancia y el significado del antiguo Mercado de Mérida y cuáles fueron los cambios ocurridos en la dinámica cultural de la zona luego de su desaparición, se consideran diversos aspectos que nos permitirán analizar lo que a nuestro juicio fueron y siguen siendo fenómenos sociales complejos e interesantes.

Como dijimos en la introducción, la siguiente no es una exposición lineal, ya que lo que nos interesa es realizar una descripción de los distintos aspectos que han contribuido a la conformación y transformación del área de estudio: hechos históricos, reordenamientos espaciales y cambios en cuanto a la composición socio cultural. Con este propósito, se abordan tres aspectos fundamentales. Primero, para situar al lector en la realidad actual de esta zona, principalmente comercial, se realiza una descripción del área de estudio, que comprende la Av. 2 Lora entre las calles 19 y 25. Posteriormente, se hará referencia a aspectos históricos tales como la creación del antiguo Mercado y algunos cambios que se dieron antes y después de su desaparición, incluyendo la construcción del Centro Cultural Tulio Febres Cordero. Finalmente se hará referencia a cómo se ha ido conformando el paisaje étnico del área, tomando en consideración los cambios que al respecto han sucedido desde la época del antiguo Mercado Principal hasta el presente.

I.1 Descripción del área de estudio

A fin de puntualizar las características que pueden observarse en la actualidad, sobre todo con respecto a la diversidad cultural y espacial, consideramos pertinente usar la noción de recorrido.² Este recorrido no nos situará -como a Malinowski- en una remota playa tropical cercana a un poblado indígena, sino apenas nos llevará a un pequeño y quizá algo descolorido rincón del casco urbano de la ciudad de Mérida.³

El espacio urbano donde estuvo ubicado el antiguo Mercado Principal (hoy ocupado por el Centro Cultural Tulio Febres Cordero) está conformado por las cuadras que están entre la calle 19 y la calle 25 y la Av. 2 Lora. El recorrido nos llevará, entre otras cosas, a líneas de transporte que establecen una conexión entre la ciudad y poblaciones aledañas; a edificaciones con valor histórico y/o patrimonial, a establecimientos comerciales de diversa índole y también a varios grupos étnicos y sociales, además de otros personajes y estampas callejeras.

² Setha Low, en su trabajo *On the Plaza* (2000) utiliza una técnica similar para describir su área de estudio: la plaza latinoamericana.

³ La ciudad de Mérida se encuentra ubicada en los Andes Centrales de Venezuela, en la cuenca media del río Chama, ubicado en la parte centro-oriental del Estado Mérida (Mejía; 2006: 85).

I.1.1 Un recorrido por la Av. 2 Lora y sus alrededores

Comenzaremos nuestro recorrido en el punto donde coinciden la Av. 2 Lora⁴ con la Calle 19, uno de los límites que hemos establecido con respecto al espacio físico comprendido en este trabajo. El mismo se realizará siguiendo la Av. 2 Lora y sus adyacencias hasta su intersección con la calle 25, con la finalidad de ir señalando los diversos elementos que están presentes en el área de estudio.

Cuenta uno de los informantes⁵ que en una época, en la Av. 2 Lora se encontraban muchas de las paradas de transporte para trasladarse a otros lugares ubicados tanto dentro de la ciudad como en las afueras. Por ejemplo, en la Av. 2 Lora estaba la parada para ir a Ejido, que hoy se encuentra en la calle 26. En la actualidad Ejido es prácticamente una continuación de Mérida, y sería difícil establecer límites precisos entre ambas ciudades. Anteriormente la separación percibida era mayor, y se consideraba que se encontraba fuera de los límites de la ciudad. Actualmente podemos observar que en la calle 19 con la Av. 2 Lora se encuentra la parada de transporte para ir a El Valle; en la calle 20, entre Avs. 2 y 3 está la parada para ir a Pueblo Nuevo del Sur y en la misma calle pero frente al Mercado Tatuy la de ir a la Joya (fotografía 1). En la calle 19 con la Av. 4 se encuentra la parada de transporte para ir a Tabay (es importante mencionarla aunque no se ubique en la Av. 2 Lora ya que está en el mismo sector). Todas

⁴ Fray Juan Ramos de Lora, primer obispo de la Diócesis de Mérida de Maracaibo, funda una Casa de Educación en Mérida, cuna del Seminario San Buenaventura y de la Universidad de los Andes (Porrás Cardozo, 1992: 104)

⁵ Rosa Balza, 60 años, trabaja en el edificio del Rectorado de la Universidad de los Andes y ha vivido desde su niñez en el centro de la ciudad de Mérida. 17 de marzo de 2006

estas poblaciones están ubicadas en las afueras de Mérida y establecen muchas de sus conexiones con la ciudad a través de dichas paradas de transporte.



Mapa 1. Estado Mérida.

No es fácil encontrar los vehículos que se dirigen a Pueblo Nuevo del Sur, pues tienen un horario de partida y de llegada muy conocido por los usuarios, pero no por el transeúnte común, a las 10 de la mañana y a “media tarde”. La panadería “Las Nieves Andinas”, que se encuentra en la esquina de la calle 20 con la Av. 2 Lora, juega un vital papel en la dinámica comunicacional y en las redes sociales establecidas entre los habitantes de este pueblo y la ciudad de Mérida. Allí se dejan encomiendas, que van desde cartas hasta paquetes, y mensajes por y para los habitantes del pueblo. Es interesante señalar que muchas de estas personas, provenientes de los pueblos mencionados, adquieren gran parte de los bienes que necesitan en las tiendas de la zona, especialmente en las de los ciudadanos de origen sirio. En estas tiendas hay un aire de almacén pueblerino (fotografía 2). La mayoría vende colchones, cobijas, artefactos eléctricos y ropa sencilla y anticuada que difícilmente podríamos encontrar en cualquiera de las otras calles del centro de la ciudad (fotografía 3).

De la época en que funcionaba el antiguo Mercado quedan aún comerciantes que nunca quisieron irse al nuevo Mercado Principal, construido en la Av. Las Américas. Algunos de ellos están instalados ahora en el pequeño Mercado Tatuy de la calle 20, donde venden productos agrícolas provenientes de distintas zonas del Estado (fotografía 4); y otros simplemente están apostados en plena calle (fotografía 5). Tal es el caso de la Señora María, a quien podemos ver a diario en la Av. 2 Lora, entre las calles 19 y 20. Sin poder precisar desde cuándo se dedica a esto, esta anciana vende plantas medicinales traídas de los páramos como lo hacía en el antiguo Mercado. Al hablar del viejo Mercado dice

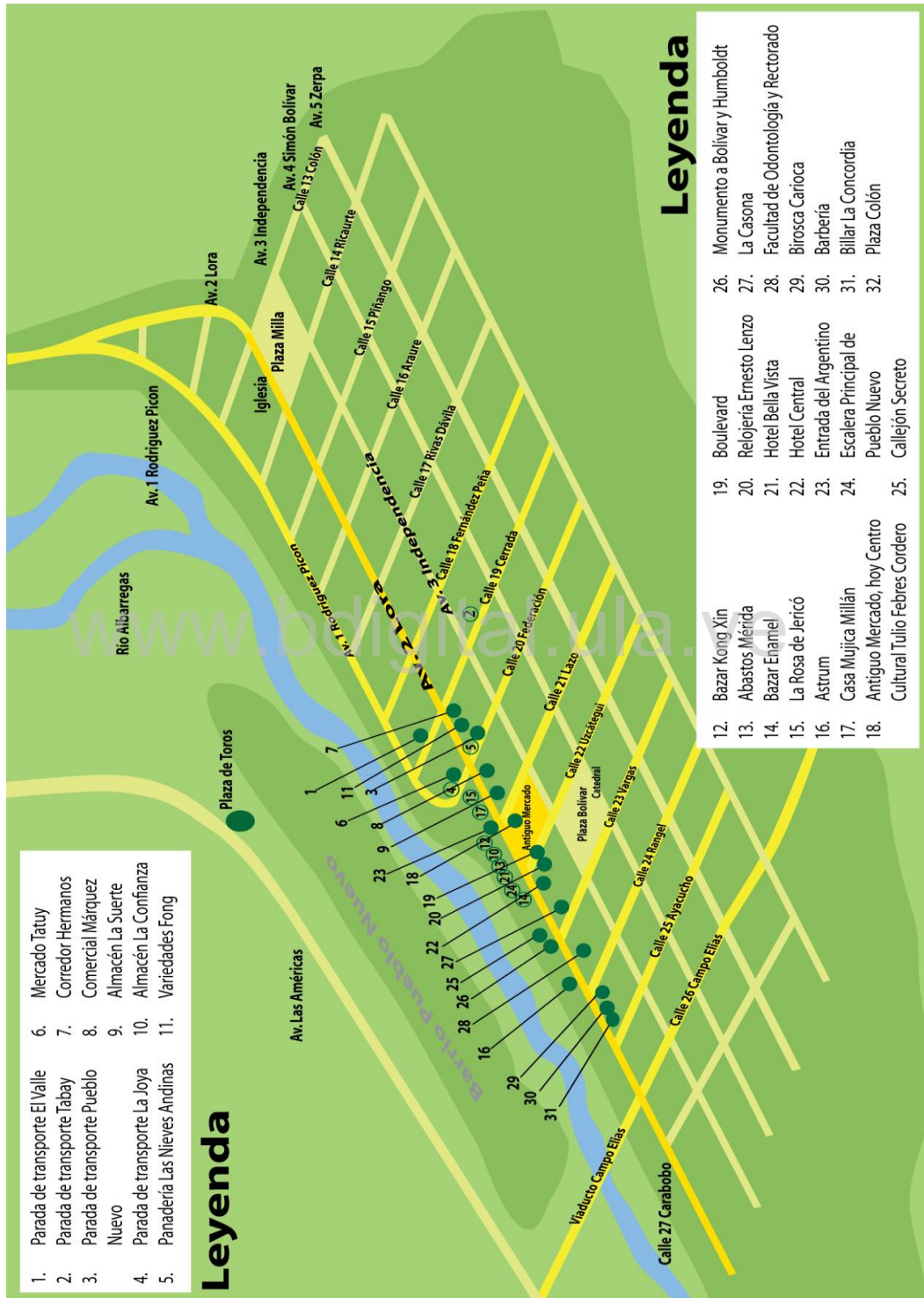
“...yo estoy aquí desde la quema del Mercado viejo,... bueno desde que lo quemaron... y el que lo hizo ya se acabó también... dicen que Chuy le pagó a uno que mentaban El Diablo pa’ que lo quemara, pero ese ya se murió... yo digo lo que oigo, eso no lo digo yo...”⁶”

Siguiendo el recorrido a lo largo de la Av. 2 Lora, encontramos los abastos Mérida y Molina, Comercial Márquez y Corredor Hermanos. Son de los comercios más viejos de la zona que aún cumplen su función y pertenecen a familias merideñas. En contraste, podemos ver gran cantidad de comercios chinos de origen reciente. En escasas seis cuadras se encuentran cinco locales, entre ellos Variedades Fong, Bazar Kong Xin, Bazar Enamel y otros dos establecimientos sin nombre visible. Si los comparamos en número con respecto a otros grupos que han estado y/o están aquí, no podríamos decir que sobrepasan a los demás. En este sentido los colombianos han tenido una importante representación. Sin embargo, la presencia de los chinos se hace muy patente, debido quizá a esa alteridad tan lejana que los diferencia del resto, al menos en cuanto a lo que su apariencia física se refiere.

Los establecimientos comerciales dedicados al ramo de lo “espiritual” son también frecuentes en esta zona. La tienda llamada “La Rosa de Jericó’s” (fotografía 6), otra sin nombre y el conocido Astrum, hacen que cualquier persona en la ciudad que quiera comprar un artículo de este tipo se dirija casi obligatoriamente a este sector. La mercancía ofrecida varía desde artículos relacionados con la religión católica, como imágenes de santos, a otros tan diversos como lociones mágicas que prometen fortuna, amores y cura de

⁶ María Torres, 75 años, merideña. 03 Febrero 2006

enfermedades. Más recientemente han aparecido los relacionados a la santería, como, caracoles, ollas de santo, collares, etc.



Mapa 2. Área de Estudio

Una casa bajo el número 20-50, diseñada por el arquitecto Manuel Mujica Millán, que data de la década de los 1950's -misma época de la remodelación de la catedral y la gobernación del Estado- está ocupada (al menos en su planta baja), por una de las tantas ferreterías de la avenida. En teoría fue declarada bien de interés patrimonial, pero hasta hace poco tiempo estaba arrendada a una familia (fotografía 7).

En el espacio que albergaba el antiguo Mercado Principal podemos ver hoy el Centro Cultural Tulio Febres Cordero. El edificio contrasta notablemente con todos los que están a su alrededor: es mucho más grande, oscuro, gris; rematado en obra limpia que difiere de los sencillos colores del friso de las casas y pequeños edificios del resto de la calle (fotografía 8). La edificación rompe con el perfil homogéneo que poseía el sector, una de sus cualidades urbanas (Ortega, 1995:85). Este Centro Cultural alberga en su interior el Museo de Arte Moderno “Juan Astorga Anta” y otros espacios destinados a actividades culturales. Además, hoy día se llevan a cabo gran cantidad de actividades políticas promovidas por el actual gobierno nacional. Al momento de esta investigación funcionaban allí, entre otras dependencias, el Frente Francisco de Miranda, la Radio Comunitaria Zamorana, la Misión Barrio Adentro, la Fuerza Bolivariana de Abogados y la Misión Identidad.

En las afueras del Centro Cultural, en la calle 22, hoy convertida en boulevard, se pueden observar casi a diario gran cantidad de comerciantes informales de diferentes nacionalidades (fotografía 9). Decimos “casi a diario” porque, siguiendo ordenanzas más o menos irregulares de la alcaldía, en ciertos

momentos no están. Los días que se instalan, comienzan temprano, a eso de las ocho de la mañana. Muchas de las armazones metálicas que sirven para armar las “tiendas” son sacadas de un local en la misma calle que tiene una placa con la leyenda: “Relojería Suiza de Ernesto Lenzo”, la cual funcionó allí, frente al antiguo Mercado, durante muchos años. Por supuesto, de la relojería sólo queda la placa: al entrar lo que uno encuentra es un pequeño negocio que vende golosinas, hilos, pilas, papel de regalo y otras menudencias. Uno de los informantes me dice que conoció a Ernesto Lenzo, y que la relojería funcionó hasta su muerte, hace unos 15 años. Ahora la casa es del hijo y éste “se la dio a la mujer pa’ que la trabajara”.⁷

Los otavaleños se caracterizan por la producción y venta de textiles y el empleo de vestimenta tradicional, inclusive en las mujeres jóvenes. Este grupo de origen indígena, tiene en Mérida una presencia silenciosa, entramada en la urdimbre de la ciudad. Este boulevard es uno de los sitios donde se les ve en mayor cantidad. Igualmente se les puede ver en el mercadito Tatuy adquiriendo víveres, y en los alrededores de la plaza Las Heroínas, donde, además de vender sus artesanías, se encuentra una parada de transporte que los lleva al sector La Unión (Llanitos de Tabay), donde muchos viven.

La Av. 2 Lora ha sido zona de tolerancia, más allá de la historia de la zona conocida como “Cuatro Piedras” que comprendía hasta la Av. 1 a la altura de Milla. Sin embargo, en el día aparentemente no se ven prostitutas. Al preguntar a

⁷ Antonio Avendaño, 65 años, merideño, vive en la av. 1, a tres cuadras del antiguo mercado, desde principios de los años 70. 18 de Febrero de 2006

una informante “¿Y las prostitutas? ¿Ya se acabaron?”, ella responde “¿Las p...? Noooo, mírela, ahí en frente hay una, la que está vestida de rosado”.⁸ Lo cierto es que los viejos hoteles como el Royal y Bellavista todavía albergan a las mujeres del oficio, pero sobre todo destaca por su gran actividad y lo paradójico del aviso el “Hotel Central, Ambiente Familiar” (fotografía 10). Hasta hace muy pocos años se podía ver, a casi cualquier hora del día, a muchas de estas mujeres sentadas en las entradas de dichos establecimientos, en actitudes tan cotidianas como conversar o pintarse las uñas. Ante la misma pregunta, otro informante⁹ responde:

Si, todavía llegan por aquí, en el bar La Tacita de Oro aquí en la esquina. Y en el hotel de al lado les cobran 20 mil Bs. Pero hay pocas, algunas colombianitas que vienen por temporadas cortas, pero esas viejas de Cuatro Piedras ya se murieron.

www.bdigital.ula.ve

En esta misma avenida existen tres entradas al barrio Pueblo Nuevo.¹⁰ Según uno de sus habitantes,¹¹ la primera, que da al Centro Cultural, la conocen como “la del Argentino”, y por allí también se va al barrio Simón Bolívar. No sabe el por qué del nombre ni desde cuándo. La segunda es “La escalera principal de Pueblo Nuevo” y la tercera es conocida en el barrio como “El Callejón Secreto” (fotografía 11). En las tres entradas, pero no con mucha constancia, puede observarse la presencia de policías. Este barrio es considerado zona roja y al limitar con la Av. 2 Lora ha aumentado la fama de peligrosidad de ésta última.

⁸ Marbella Aguilar, 50 años, habitante del barrio “Pueblo Nuevo”. 3 de Marzo de 2006

⁹ Ciudadano sirio, propietario de un almacén ubicado en la Av. 2 Lora, 20 abril 2006

¹⁰ Es uno de los primeros barrios populares de la ciudad y aparece entre finales de los 50 y principios de los 60 (Peñalver et al, 2000:332).

¹¹ Enrique Peña, 35 años. 08 de Mayo de 2006

Al seguir unos metros, la edificación conocida como “La Casona”, hoy ocupada por la Facultad de Odontología, y el edificio del Rectorado, antigua sede de la Universidad en pleno, agregan un elemento más de heterogeneidad a la variopinta zona (fotografía 12). El ambiente académico, en franco contraste con lo descrito en párrafos anteriores, convive con el resto de forma armónica. Más aún, en esa misma esquina de la calle 23 con la Av. 2 Lora aún puede verse el monumento que erigió la Colonia Alemana en 1930, como homenaje a Bolívar y a Humboldt (Febres Cordero, 2005:103).

Tanta historia e intelectualidad precede a un célebre local nocturno, Birosca Carioca, ubicado en la calle 24 y que desde hace varios años ha sido sitio de encuentro de la juventud merideña. Muchos de ellos terminan sus noches de esparcimiento en este lugar, que es tildado a veces por las “personas de bien” con calificativos como *antro* y *hueco*. En el día es una edificación más que no deja sospechar su propósito, pero en las noches cobra vida una realidad muy diferente a la del resto del área y que es una parte más de lo que de lo que conforma su diversidad.

Con una vieja Barbería y el Billar La Concordia, ubicados entre las calles 24 y 25 en la Av. 2 Lora, termina el recorrido que nos permitió realizar la descripción geográfica y humana actual de este pequeño espacio que alberga, sin embargo, una gran riqueza y diversidad cultural que merece ser abordada en profundidad.

Ahora es necesario retroceder un poco para realizar una reconstrucción histórica, la cual está basada principalmente en fuentes: bibliohemerográficas y de

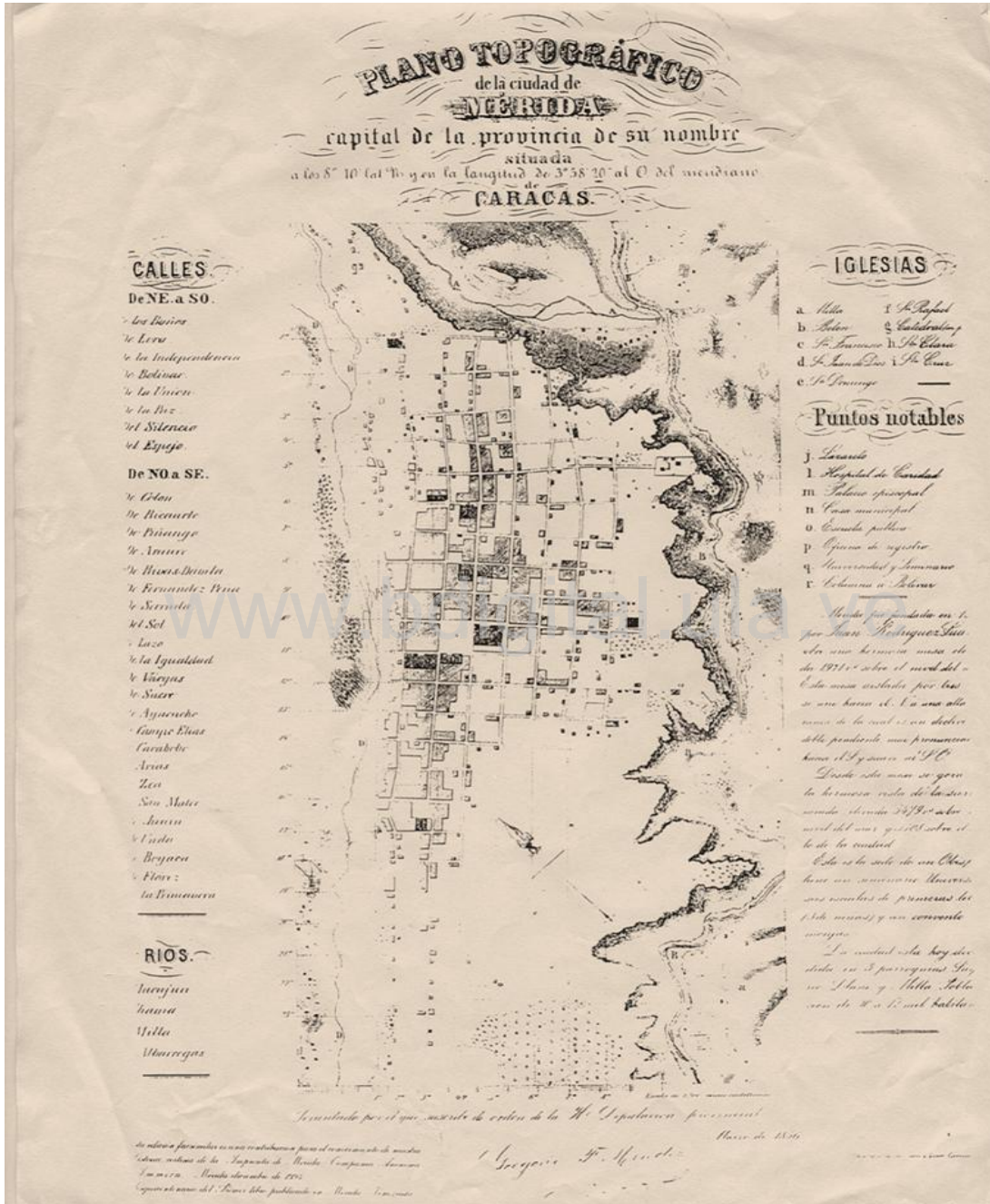
archivo, y en historias de vida. Esta reconstrucción nos ayudará a conocer y a entender como esta área se fue conformando y transformando a través del tiempo, considerando los aspectos históricos y los cambios referentes al espacio físico.

I.2 De la creación del Mercado Principal a la construcción del Centro Cultural Tulio Febres Cordero

Antes de dar inicio a esta sección es importante indicar que esta reconstrucción abarcará sólo los momentos históricos más pertinentes al tema; es decir, en lugar de considerar exhaustivamente todos los años y acontecimientos ocurridos desde la creación del Mercado hasta el presente, se han elegido algunas épocas y sucesos específicos que, según nuestra consideración, marcaron un hito en la dinámica de las relaciones sociales en la zona. También es adecuado señalar que cuando hacemos alusión a las transformaciones en el espacio no es con énfasis en lo urbanístico, sino con el objetivo de analizar en qué medida los cambios físicos incidieron en los aspectos socioculturales del área.

I.2.1 Los inicios del Mercado y la Av. 2 Lora

Con respecto a la Av. 2 Lora, nuestra reconstrucción se inicia a mediados del siglo XIX, tomando como punto de partida un plano topográfico de la ciudad de Mérida, elaborado por Gregorio F. Méndez en 1856, donde podemos observar que la ciudad contaba con ocho calles orientadas de NE. a SO.: 1ª De los Baños, 2ª



Mapa 3. Plano topográfico de la ciudad de Mérida 1856.

De Lora, 3ª De la Independencia, 4ª De Bolívar, 5ª De la Unión, 6ª De la Paz, 7ª Del Silencio, 8º Del Espejo. Las calles transversales eran , según el mismo plano, veintitrés, orientadas de NO. a SE.: 1ª De Colón, 2ª De Ricaurte, 3ª De Piñango, 4ª De Araure, 5ª De Rivas Dávila, 6ª De Fernández Peña, 7ª De Serrada, 8ª Del Sol, 9ª De Lazo, 10ª De la Igualdad, 11ª De Vargas, 12ª De Sucre, 13ª De Ayacucho, 14ª De Campo Elías, 15ª De Carabobo, 16ª De Arias, 17ª De Zea, 18ª De San Mateo, 19ª De Junín, 20ª De Unda, 21ª De Boyacá, 22ª De Florez, 23ª De la Primavera. ¹².

Según Don Tulio Febres Cordero,¹³ pocos eran los datos sobre los nombres de las calles antes del plano del Dr. Gregorio Fidel Méndez. En documentos coloniales aparecen los nombres de algunas calles: la de Lora, desde El Llano, hasta el frente de la Plaza Mayor, calle de La Barranca. “La calle más larga es la de Lora, que se extiende desde el campo de Glorias Patrias, y que unida a la de los Baños en el sitio de la Cruz, se prolonga hoy hasta la cuesta del Valle” (Febres Cordero, 2005: 91).

Hasta 1865 ninguna ciudad en Venezuela tenía acueducto público. En la ciudad de Mérida la gente se abastecía de agua desviándola de los ríos, por medio de acequias que corrían por las calles de Lora y Bolívar. En un lugar de la calle Lora (hoy Av. 2 Lora) era frecuente ver a las mujeres lavando la ropa con el

¹² Plano Topográfico de la Ciudad de Mérida. Capital de la Provincia de su nombre situada a los 8º 10' lat N. y en la longitud de 3º 58' 20" al O del Meridiano de Caracas. Levantado por el que suscribe de la orden H (Honorable) Deputación Provincial. Marzo 1856. Gregorio F. Méndez

¹³ La primera parte del Libro *Clave Histórica de Mérida* se imprimió en 1930, debido a enfermedad del autor fue concluido en 1938 y publicado en 1941.

agua que corría por la acequia. Por esta razón, en algún momento se le llamó "Calle de los Baños" (García y Rojas, s/f).

La primera imprenta que llegó a Mérida fue traída en 1845 por Francisco Uzcátegui, procedente de Barinas. Uzcátegui fundó su establecimiento en la esquina donde ahora se interceptan la Av. 2 Lora y el Boulevard de los Pintores (calle 23), en la casa que hoy en día pertenece a la Facultad de Odontología. En 1846 sale de esa imprenta el primer periódico de Mérida, llamado "El Centinela de la Sierra", y sale también el primer libro impreso en Mérida, "Historia completa de todos los Concilios Ecuménicos", publicado el mismo año de 1846 (García y Rojas, s/f)

El templo de San Francisco estaba ubicado en la calle Lora, "donde ésta se corta con la traviesa de la Federación" (Febres Cordero, 2005: 114), en el sitio ocupado por la casa donde hoy funciona parte de la facultad de Odontología de la Universidad de los Andes.

El documento número 23 de la "Colección Documentos para la Historia Lingüística de Mérida (Venezuela) Siglos XVI-XVII", es la petición de una Licencia para fundar un monasterio de monjas en la ciudad. El documento ¹⁴ consta de treinta folios divididos en tres partes. Algunas secciones fueron escritas en Mérida y otras en Santa Fe de Bogotá. En la petición, Doña Juana de Bedoya, quien se ofrece como fundadora del convento, pone a la disposición todos sus bienes para tal fin:

¹⁴ Archivo General de Indias, Santa Fe, 21, R.1, N.1\1-31\, 26 de junio de 1629 publicado en: Documentos para la Historia Lingüística de Mérida-Venezuela, Siglos XVI-XVII. Compilación Enrique Obediente Sosa, Transcripción Grupo de Lingüística Hispánica

\2\fol.4r)

//[al margen: Peticcion] Doña Juana De bedoYa biuda de françisco Altube De gauiri Digo que auiendo los vecinos y moradores De esta ciudad Pretendido que en ella se funDase vn convento de monjas [...] Pretendo Y ofresco a entrar a fundar El dicho convento con dos hijas ligitimas mias Para cuYa obra Y sustento de el dicho convento ofresco dos solares con vna casa vna cuadra de la Plaza de esta çiudad Y asi mismo en el valle de las acequias çinco leguas De esta çiudad Tres estanças de Pan coger Y dos estancias de ganado.

El 28 de enero de 1650, por medio de una Real Cédula, se autorizó la fundación de dicho convento. El mismo se erigió muy probablemente en el sector que es conocido hoy como La Milagrosa. Arruinada la edificación por la humedad, hubo de trasladarse a una casa ubicada en la esquina norte de la Plaza Mayor, donde ocupó toda la manzana situada entre las ahora Avenidas 2 y 3 (Obediente, 2003: 219-220). La iglesia de las Monjas en el Monasterio de Clarisas se construyó en 1819. El convento funcionó en este lugar hasta que las monjas fueron exclaustradas en 1874. En ese momento se le adjudicó parte de este terreno a la municipalidad de Mérida, para el funcionamiento del Mercado y la otra parte de la manzana fue cedida a la Universidad de los Andes (Febres Cordero, 2005: 116).

Desde que se estableció el mercado en Mérida, los campesinos se congregaban en los alrededores la Plaza Mayor para negociar sus productos (Febres Cordero, 2005: 99). Aunque no se sabe desde cuando se llevaba a cabo esta actividad, lo que sí está claro es que la misma tuvo una importancia social registrada, al menos, desde la segunda mitad del siglo XIX. Una crónica de Tulio Febres Cordero, aparecida en el periódico “El Lápiz” en 1885, expresa claramente

lo que el mercado significaba para la vida social de la ciudad, ya que involucraba gran parte de la colectividad y se convertía para muchos en el acontecimiento más importante del día:

Ha venido gente de los pueblos vecinos y de los campos. Todo el mundo mañanea: jóvenes y ancianos, niños y mugeres, industriales, artistas, literatos, abogados, todos, todos salen á la calle como movidos por mágico resorte: no hay colores políticos ni distinciones de ninguna clase.

Los talleres se cierran, es día de huelga, nadie trabaja: la extraña fiesta llama á todos los ciudadanos á la plaza pública, donde desde el amanecer se levantan kioscos y se disputan los mejores puestos.

A las 10 am el gentío es inmenso: plaza pública, calles, posadas y establecimientos inmediatos, todo repleto, todo invadido por el olaje de una muchedumbre variada y caprichosa, que se apiña y se disipa, que avanza y retrocede.

Ginetes, amazonas, banderas tricolores, organillos de música, ramos de flores, cestas de frutas, etc.etc.

Qué ruido! Qué torbellino! Qué maremagnum!

Oyese en la plaza como el rumor de caudaloso ruido. Ni cuando el centenario del Libertador, la fiesta secular, viose tan repleta y bulliciosa la plaza de Mérida.

Qué sentimiento tan espontáneo motiva esta fiesta? Qué conmemora esa pacífica muchedumbre que como á campana tañida lo ha invadido todo?

Y no ha habido programa, ni previo llamamiento, ni anuncios en los periódicos. Y sinembargo el suceso es famoso en la comarca, todos lo esperan, á todos preocupa.

Y esta fiesta es frecuente

Es periódica,

Es semanal,

Es el gran meeting del estómago,

El día de mercado!

Nuestro clásico lunes.

Satisfactio stomachi suprema lex est. (Febres Cordero, 1985:8).

Sin embargo, ya a partir de esta época los vecinos comenzaron a pedir la construcción de un edificio para el mercado. Hacia 1870, durante el gobierno de Antonio Guzmán Blanco, las relaciones entre la Iglesia y el Estado no eran nada cordiales, dado que había expropiado las posesiones de la iglesia (Carrera Damas, 1988:40). En 1874 el convento de las monjas Clarisas fue desalojado, pasando a manos del gobierno. El edificio fue demolido, y los trabajos de construcción del nuevo mercado no terminaron sino hasta 1895. Sin embargo, Tulio Febres Cordero señala que “comenzaron a construirse en 1882 las piezas y galerías necesarias al efecto, poniéndose en servicio el 19 de abril de 1886. De entonces para acá se ha venido mejorando paulatinamente el gran local” (Febres Cordero, 2005:99). Realmente era una edificación de envergadura. Su extensión era de 600 metros cuadrados de zinc, apoyada sobre 44 columnas de madera. Las tres entradas principales estaban en las calles Lora, Lasso e Igualdad (García y Rojas, s/f).

En el año 1895, terminadas las obras del edificio, fue inaugurado el Mercado Principal, que ya venía funcionando desde 1886 en ese espacio. Dicha inauguración se hizo en el marco de la celebración del Centenario del Natalicio del Mariscal de Ayacucho. Según García con esta celebración el mercado “se consagra como el lugar más importante de la ciudad, (...) se convierte en el Forum de la ciudad (García, 2006:84).

Por ejemplo, en una crónica costumbrista de 1934 el día de mercado es visto como una pequeña feria donde lo importante es el encuentro, el regocijo

colectivo (figura 1). El intercambio comercial se considera como algo de segundo orden “Todos hablamos, nos divertimos y muy pocos compran”.¹⁵

Sin embargo, esta edificación sufrió daños con el correr de los años. En 1939, siendo Gobernador del Estado el Dr. Hugo Parra Reyes, se decidió construir un nuevo edificio, inaugurado bajo el gobierno del General Medina Angarita en mayo de 1942,¹⁶ y que se mantuvo hasta 1987, cuando se destruyó víctima de un siniestro. Durante cuarenta y cinco años estuvo funcionando el mercado principal en ésta última estructura, manteniendo ese espíritu de fiesta y reunión a que hace referencia Febres Cordero con respecto al mercado que tenía lugar en la Plaza Mayor (figuras 2-3).

Desde finales del siglo XIX hasta 1987, la Av. 2 Lora fue escenario de una gran actividad comercial y social, como lo describe Cartay, al mencionar algunos de los establecimientos que existieron en la zona durante el siglo XX: el Hotel Mérida, famoso por sus hallacas; el Bar Caracas; El Bar Centro de Amigos; y la casa nº 6 de la calle Lazo en los alrededores del Mercado, donde servían unos desayunos exquisitos, los sábados y domingos; o el famoso Botiquín 14 de enero situado en la calle Independencia entre la Igualdad y Lazo, donde se vendían “conservas alimenticias, vinos, licores dulces, Brandy Hennessi 3, Whisky escocés y canadiense, sándwiches de jamón, salchichón, mortadela, y algunas novedades como Korn Flakes ” (Cartay, 1988: 202).

¹⁵ Diario Patria, 19 de febrero de 1934 p. 4

¹⁶ Diario El Vigilante, 14 de junio de 1987 p.3

Los periódicos de la ciudad, en especial El Vigilante, dan cuenta también de la aparición y desaparición de no pocos establecimientos a lo largo de la Av. 2 Lora, desde la creación del mercado hasta su destrucción. Dicho testimonio consta en muchos de los avisos publicados,¹⁷ los cuales informaban sobre la importancia y los servicios ofrecidos por esos establecimientos comerciales. A manera de ejemplo mencionamos algunos de los avisos publicitarios publicados durante la primera mitad del siglo XX: T. González, que ofrecía al público su excelente Curarina para el dolor de muelas; La Caraqueña, donde se podían adquirir “calzados elegantes, a la última moda”, y cuya ubicación era “en una de las piezas del mercado, calle de Lora”; Fotografía Sardi, “un taller completamente moderno”, instalado en la calle Lora frente a la casa del Sr. Gonzalo Gonzalo; el Hotel Andino de Teófilo Díaz, ofreciendo esmerada atención especialmente a los viajeros, “Calle Lora, frente al Mercado público”; el Botiquín “Tesoro Escondido”, anexo al hotel de Teófilo Díaz, donde el cliente podía encontrar “confort, aseo, rapidez y esmerada atención”; el Hotel Mérida, el decano de los hoteles de la ciudad, que pronto ofrecería a sus relacionados y huéspedes baños fríos y calientes, frente a la casa de habitación del Sr. Atilio Spinetti; el Botiquín La Pipita, con su cerveza helada de sifón servida a domicilio y leche helada a toda hora; el cine Aurora, presentando “la obra inmortal de Zorrilla: Don Juan Tenorio”, ubicado frente a “la Favorita”, en la calle Lora, donde el “culto público merideño” podía encontrar “un gran surtido siempre renovado y fresco”. La Botica Nueva de M. González Chaparro, que podía despachar remedios a cualquier hora y cualquier parte de la ciudad, atendiendo su llamada al teléfono 66 (figuras 4-14).

¹⁷ Ver anexos

Esta muestra de los establecimientos comerciales que existieron en la zona durante parte del siglo XX, da cuenta de su gran importancia comercial y social, es decir, no sólo antiguo Mercado era importante, sino toda el área, sobre todo la Av. 2 Lora.

Según Jiménez y García, en un trabajo presentado ante el Foro “En defensa del Mercado”, realizado en 1988, éste surtía de una amplia variedad de mercancías a la ciudad de Mérida, entre las cuales destacaban la artesanía y la producción agrícola:

[...] manares, cataures de caña brava y de bejuco, lozas y tejidos de lana cruda tradicionales, de diferentes usos, esteras de junco, múltiples productos de fique como carteras, alpargatas, bolsos, manteles; productos de madera como cucharas de palo, artesas; productos de cascarón de plátano y cambur como las escenas costumbristas; trabajos del anime y la materia prima, etc. [...]. El Mercado nos permitía disfrutar de productos como maíz “chiquito”, maíz nevadero producido sin aditivos químicos, curubas traídas de los páramos, mostaza criolla, mantequillas, cuajadas y quesos criollos entre otros (Jiménez y García, 1994: 162).

Todo lo anterior evidencia que el antiguo mercado de Mérida y sus alrededores poseía una gran importancia económica, comercial y socio cultural. El mercado centralizaba gran parte de la producción agrícola del Estado, constituía una zona de gran actividad, contribuía al fomento de la producción artesanal, al intercambio de bienes y servicios entre quienes lo frecuentaban y sobre todo fue desde siempre un punto nodal en el campo de las relaciones sociales.

I.2.2 La quema del mercado

Toda esta dinámica fue transformándose con el tiempo y el crecimiento de la ciudad. No obstante, un suceso que marcó un hito en la historia de la ciudad y sobre todo en la Av. 2 Lora fue la quema del mercado. Tal y como lo reseña el diario El Vigilante, el 31 de mayo de 1987, a las 10:30 pm comenzó un voraz incendio que arrasó con la edificación.¹⁸

Tanto las fuentes hemerográficas como las orales coinciden en señalar que el incendio del mercado fue intencional, y fue la solución encontrada por aquellos que querían trasladar a los comerciantes a una nueva sede construida en la Av. Las Américas.¹⁹ Es importante destacar que la iniciativa de mudar el mercado había surgido años atrás.

La idea de demoler el edificio del Mercado y trasladar éste a una nueva sede estaba presente, al menos, desde la década de los 1960. El instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad de Los Andes realizó, en el año 1967, un estudio solicitado por la Oficina Local de Planeamiento Urbano de la ciudad de Mérida, cuyo propósito era la reubicación del Mercado. A fin de justificar dicho traslado se afirma que el Mercado es un edificio antiguo e inadecuado y que esos terrenos podrían tener un uso más acorde a las exigencias del crecimiento urbano de la ciudad (Marrero, 1967:1).

En aquel momento se recomendó la construcción de varios mercados periféricos, comenzando con uno en el Municipio de Milla y otro en el Municipio de

¹⁸ Diario El Vigilante, 01 de junio de 1987. Año LXIII, Nº 13-497

¹⁹ Siendo para esa fecha el Gobernador del Estado Ramón Vicente Casanova

Belén. Se determinó que un mercado en La Otra Banda no era necesario y que podría considerarse a futuro, cuando esa zona estuviera más poblada. Fue precisamente en esta zona, específicamente en la Av. Las Américas, donde 30 años después se erigiría la nueva sede del Mercado Principal (fotografía 13). El edificio de tres pisos y con capacidad para unos 350 puestos, se construyó en terrenos del Fondo de Desarrollo Urbano, con aportes de la Municipalidad, del Ejecutivo Regional y del Ministerio de Desarrollo Urbano.²⁰

Ya desde la época en que se redactó el informe comenzó el rechazo al traslado por parte de los vendedores y usuarios, siendo evidente que dicho proyecto obedecía a políticas públicas que intentaba implantar el Estado que no necesariamente cubrían las expectativas de los afectados.

Con el pasar de los años, los problemas sanitarios y de congestión vehicular en los alrededores del antiguo Mercado se tornaron más agudos, con lo cual la idea de trasladarlo cobraba cada vez más fuerza. Finalmente la Cámara Municipal del estado Mérida decidió dar inicio a la construcción del local en la Av. Las Américas que albergaría a los trabajadores del viejo mercado (García, 2006:89), trabajos que se iniciarían en 1983 (Martínez y Hernández, 2007: 78)

Aunque ya había comenzado la construcción del nuevo mercado, cada vez se hizo más evidente la negativa de la mayoría de los vendedores a trasladarse a la nueva sede, debido en gran parte a que la mayoría no se encontraba en capacidad de pagar los 5000 ó 6000 bolívares que se pedían por metro

²⁰ Diario El Vigilante, 14 de junio de 1987, p.3

cuadrado.²¹ Como se ha señalado, posiblemente esta fue la razón para el incendio intencional del antiguo mercado, afectando así a 476 personas que allí trabajaban (Jiménez y García, 1994:197).

La nota de prensa publicada en el diario El Vigilante el 01 de junio de 1987 (figura 15) refleja el hecho mencionado:

Se incendió el Mercado. El fuego acabó con más de 400 puestos de ventas y la vieja edificación popular.

Un incendio que prácticamente se inició por los cuatro costados acabó con los pequeños establecimientos y las instalaciones del mercado principal de Mérida, dejando tras del mismo pérdidas millonarias no cuantificadas a la hora del cierre de la presente edición, ya que las llamas aún continuaban devorando lo que hallaban a su alcance.

El fuego acabó con todo. No hubo la oportunidad de poner nada a salvo, por lo que los pequeños comerciantes que tenían allí su capital quedaron prácticamente en la ruina, lo que hace pensar que el Concejo Municipal tendrá, necesariamente, que tener un trato preferencial y especial para adjudicarlos en el nuevo mercado de Las Américas.²²

En las notas de prensa publicadas por el mismo diario en los días posteriores (figuras 16-17) podemos observar el impacto que dicho acontecimiento produjo en la comunidad, la intencionalidad del incendio y a quién fue atribuido. Algunos de los titulares fueron, por ejemplo, los siguientes:

2 de junio: “Deben ser derrumbados los restos del mercado. A nivel de Asamblea investigarán el incendio”; “Debemos preservar los restos del mercado”.

3 de junio: “Apertura del nuevo mercado pide la comunidad de Mérida”.

²¹ Diario El Vigilante, 2 de junio p.2

²² Diario El Vigilante, 1 de junio de 1987, contraportada.

4 de junio: “Hoy comienza demolición del viejo mercado de Mérida”; “Bandera Roja responde, responsabilizamos al gobierno de este acto criminal”; “El mercado en llamas”; “Los propietarios del nuevo mercado no aceptan devolución de iniciales”.

5 de junio: “Concejo inició censo para reubicar vendedores. Caso mercado municipal”, “No hay peligro de epidemias. Entre olores nauseabundos se inició demolición del mercado”.

6 de junio: “Un gran centro cultural podría substituir al mercado. El proyecto está listo”, “Disip dice tener nombres de autores del incendio”.

7 de junio: “A propósito del incendio Paparoni exige Castigo ejemplar para los culpables”.

8 de junio: “El incendio tiene implicaciones político económicas para Mérida”, “Nada está claro sobre el mercado. A una semana del incendio. Lo único cierto hasta ahora es que el mercado ya no existe”.

10 de junio: “Vecinos se disputan restos del mercado. Epidemia amenaza sectores del Chama. Posible problema sanitario”.

15 de junio: “Según informe definitivo del cuerpo de bomberos. Intencional el incendio”.

20 de junio: “Damnificados del mercado venderán en la Plaza Colón”.

21 de junio: “Ha habido desidia para solucionar problemas de los comerciantes”.²³

²³ Todas estas notas de prensa fueron publicadas en el Diario El Vigilante

Como puede constatarse, desde el principio se insinuó la intencionalidad del incendio (figura 18). Por otra parte, no pocos fueron los problemas que enfrentaron los vendedores en cuanto a su reubicación, al no encontrar respuestas por parte del gobierno regional.²⁴ Desde el gobierno nacional, el Presidente Lusinchi prometió solucionar la situación de los comerciantes afectados por el incendio del mercado a través de una visita que realizó el Ministro de Relaciones Interiores, José Ángel Ciliberto en los días que siguieron al incendio. Sin embargo las soluciones prometidas nunca llegaron.²⁵ Algunos comerciantes efectivamente fueron trasladados a la nueva sede del Mercado, mientras que otros se quedaron en los alrededores del viejo mercado (figura 19). Otros comerciantes formaron el pequeño mercado Tatuy en 1993, cuando lograron adquirir por medio de una propuesta de autogestión una casa ubicada a una cuadra del viejo mercado (Jiménez y García, 1994:195).

I.2.3 El Centro Cultural Tulio Febres Cordero

Queremos llamar la atención sobre una de las notas publicadas el 06 de junio de 1987: “Un gran centro cultural podría substituir al mercado. El proyecto está listo” (figura 20). El hecho de la construcción de un nuevo edificio marcó, a nuestro juicio, un cambio definitivo en cuanto a la dinámica socio-cultural de la zona. Tal y como mencionamos en la descripción del área de estudio, el viejo mercado fue sustituido por el Centro Cultural Tulio Febres Cordero. El proyecto original de la

²⁴ El Gobernador del Estado Mérida para el momento era el Dr. Ramón Vicente Casanova

²⁵ Diario El Vigilante 16 de Junio de 1987, p. 9

obra fue realizado por el arquitecto Iván Castellanos (Ortega, 1995: 84), y al parecer estaba destinado a otro emplazamiento. Sin embargo, luego de la desaparición del mercado, se decidió la construcción del mismo en el nuevo lugar.

El Centro Cultural fue concebido como un proyecto que proporcionaría aires de modernidad a la ciudad (Ortega, 1995: 77), aspecto este que será abordado en el próximo capítulo. Durante sus primeros años, cumplió con la labor para la cual fue diseñado. En sus espacios albergó el Museo de Arte Moderno “Juan Astorga Anta”, ubicado anteriormente en la Urbanización Santa María. Cuenta además con salas acondicionadas para eventos culturales como conciertos, charlas, etc. Incluso durante algún tiempo la Orquesta Sinfónica del Estado realizó sus ensayos musicales en ese recinto.

Aunque la función que supuestamente cumplía el Centro Cultural no tenía ninguna relación con la del viejo mercado, es importante agregar que con el paso del tiempo, aún las modestas actividades culturales que se llevaban a cabo (y que nunca llenaron las expectativas de una regular agenda cultural de la ciudad) cambiaron su naturaleza. Para el momento de la realización de este trabajo de campo (Enero-Junio 2006), las actividades en este centro estaban casi todas relacionadas con los programas y políticas puestas en marcha por el gobierno del Presidente Chávez, ya que en las antiguas oficinas del Centro Cultural está ubicada ahora la Dirección de Cultura de la Gobernación del Estado Mérida. Muchos usuarios ven esto como un hecho negativo, mientras que otros seguramente creen que ahora el Centro si cumple un papel más cónsono con su propósito inicial. Nosotros no deseamos tomar parte en esta polémica, sólo la

registramos como parte de las nuevas realidades y conflictos surgidos por el reordenamiento de este espacio urbano.

I.3 Los grupos sociales y étnicos

Como ya hemos señalado, a través de los años toda esta área sufrió diversas transformaciones espaciales, siendo quizá la principal la construcción del Centro Cultural Tulio Febres Cordero. Sin embargo, lejos de limitarse a lo físico, estas transformaciones abarcan también dinámicas socioculturales. Uno de los aspectos interesantes y característicos de este espacio urbano es la presencia de diversos grupos sociales y étnicos, cuya composición ha ido cambiando a lo largo del tiempo. Para este estudio, decidimos trabajar con cuatro grupos: árabes, otavaleños, chinos y criollos locales.

Con respecto a los criollos, es pertinente señalar que se puede establecer una diferenciación entre los merideños que habitan en la ciudad y los que viven en los pueblos de los alrededores. Esta diferenciación es importante porque en la época del antiguo Mercado ambos grupos, aunque con distintos intereses, frecuentaban el área. Luego del incendio, para muchos merideños de la ciudad, este sitio dejó de tener interés. En cambio, los que siguen frecuentando el área en gran medida son los merideños que vienen sobre todo de los pueblos, es decir de Pueblo Nuevo del Sur, Tabay, La Joya y El Valle, entre otros.

Con respecto a los inmigrantes, la minoría más antigua y numerosa ha sido la de los árabes, especialmente sirios y libaneses, quienes han estado presentes en este lugar desde los tiempos del viejo mercado. Berglund y Hernández (1985: 51) indican que: “Los sirios y los libaneses comenzaron a llegar en números importantes a mediados de la década de los cincuenta”. Esto coincide con lo que nos cuentan los informantes, que indican que muchos de ellos llegaron durante este período a Mérida. Según uno de los informantes, en esos años llegaron a la ciudad siete familias de sirios drusos:

[...] de drusos en Mérida llegaron la familia Ascul y la familia El Eysami, después llegaron la familia Cotech, la familia Basagh que vienen de Tovar, los Nasser, los Daguara, ...Es que primero se vino un tío mío y después cuando se vinieron mi papa y otro tío él fue y los buscó en la Guaira.²⁶

El almacén La Confianza, propiedad de una familia árabe, abrió sus puertas en el año 1964, y aunque desde entonces ha cambiado de sede y de ramo, siempre ha estado ubicado en la Av. Lora. El almacén La Suerte, ubicado al frente, data de la misma época y pertenece a unos parientes de la misma familia. Estos almacenes tienen el mismo aspecto que tenían hace décadas y muchas de las personas que los frecuentan son, como durante la época del viejo mercado, habitantes de los pueblos vecinos. En este caso la comunidad árabe posee un arraigo en la zona, conservando los locales comerciales y manteniendo los vínculos con sus clientes consuetudinarios (fotografía 14).

²⁶ Nauaf. Sirio. 02 de Mayo 2006

A diferencia de los árabes, podemos ver a los otavaleños como vendedores informales en las afueras del Centro Cultural Tulio Febres Cordero. En la literatura sobre las migraciones a Venezuela es difícil encontrar datos respecto a este grupo, ya que se hace referencia a los Ecuatorianos en general, sin distinguir a que región o grupo pertenecen (Berglund y Hernández, 1985). Sin embargo, con respecto a nuestro caso particular podemos afirmar que los otavaleños comenzaron a llegar a Mérida en la década de los 1950 debido a que en 1949 el gobierno venezolano fundó una escuela de tejidos en la zona andina, con el propósito de desarrollar la artesanía regional, invitando a un pequeño grupo de familias otavaleñas para servir de instructores de la nueva escuela. “Se les pagó su pasaje y una parte de sus gastos para establecerse aquí; ellos vendieron sus casas en el Ecuador y se vinieron para Venezuela” (Davis, 1999: 197).

Lo que Davis expone como la causa de la migración coincide con la información aportada por uno de los informantes otavaleños:

En Mérida ya llevamos 35 años...sí porque nosotros nos vinimos de Colombia, de Bogotá. Estamos desde diciembre del 68... Vinimos porque papá vino contratado desde Bogotá, por el gobierno, para dictar clases de tejido, en telares manuales. En esa época el gobierno contrataba gente, profesores y eso para que enseñaran el tejido, carpintería, agricultura. El gobierno estaba preocupado por buscar la enseñanza de distintos ramos del trabajo.²⁷

Estos otavaleños, que sí conocieron el antiguo mercado de Mérida, no son los mismos que hoy encontramos en los alrededores del Centro Cultural (fotografía 15). Éstos últimos llegaron más recientemente y se desempeñan como

²⁷ Carlos Cando, otavaleño. 07 de junio de 2006

vendedores informales, e incluso algunos de los textiles que venden son elaborados por los más antiguos, quienes cuentan con sus propios telares. La mayoría de los otavaleños que trabajan en el boulevard están residenciados en el Sector La Unión (Tabay). Este sector (en las afueras de Mérida) y el de Santa Ana (al norte de la ciudad) son, al parecer dos de los enclaves importantes para este grupo. Sin embargo aún no contamos con una cifra aproximada del número de otavaleños presentes en Mérida.

El caso de los chinos es también peculiar. A pesar de su importante presencia en el país, no contamos con estudios sistemáticos que hagan referencia a este grupo. En los estudios sobre migraciones a Venezuela han sido incluidos por lo general dentro del grupo “otros” (Por ejemplo Berglund y Hernández, 1985). Muchos de los chinos que están en Mérida y en la Av. 2 Lora llegaron primero a la ciudad de Valencia, donde trabajaron por algunos años antes de trasladarse a la región andina. Con respecto al caso que nos ocupa, es el grupo que más recientemente apareció en la zona del viejo Mercado. Para el momento del trabajo de campo (2006), existían en menos de tres cuerdas cinco establecimientos comerciales pertenecientes a ciudadanos chinos (fotografía 16). Es pertinente señalar que en el centro de la ciudad de Mérida ha habido una notable proliferación de estos establecimientos, que en muchos casos han ido sustituyendo a los pertenecientes a criollos y otros extranjeros. Esta minoría está adquiriendo, cada vez más y con gran rapidez, una importante presencia no sólo en nuestra área de estudio sino en la ciudad de Mérida en general.

Resulta interesante que en esta zona tan pequeña convivan tan diversos grupos étnicos. Como podemos observar, esta área de la Av. 2 Lora presenta una complejidad cultural propia, una dinámica que ha ido cambiando con el paso de los años. Una vez caracterizadas las particularidades que presenta en la actualidad el área de estudio y luego haber hecho referencia a las transformaciones ocurridas, tanto en lo espacial como en cuanto a la conformación socio cultural, en el siguiente capítulo analizaremos la importancia y el significado del antiguo mercado de Mérida como fenómeno social.

www.bdigital.ula.ve

CAPITULO II. EL MERCADO COMO ESPACIO Y HECHO SOCIAL TOTAL

El primer capítulo de este estudio comprendió la reconstrucción de algunas de las transformaciones, físicas y sociales antes, durante y después de la quema del mercado de Mérida. Este segundo capítulo corresponde al análisis del fenómeno social que existía en torno al antiguo mercado de Mérida, y por tanto se hace énfasis en la época que precedió al 31 de mayo de 1987. Dicho fenómeno hace referencia al mercado como un espacio urbano con una fluida dinámica socioeconómica cotidiana.

A fin de analizar lo que el Mercado Principal representaba para sus usuarios, la primera sección de este capítulo explora cómo eran las relaciones sociales que se articulaban en torno al mismo entre compradores y vendedores y entre quienes por uno u otro motivo frecuentaban la zona. La segunda sección aborda el uso social que se le daba al mercado y sus alrededores. La tercera sección da cuenta de las causas que hicieron desaparecer el mercado. Proponemos que dichas causas guardan relación con el significado que el Mercado fue adquiriendo para los diversos sectores de la sociedad merideña.

II.1 Más allá de las relaciones económicas

El artículo titulado “El mercado principal”, publicado en la prensa local dos semanas después del incendio, comenta:

La destrucción total del mercado principal de Mérida marca el fin de una época y el comienzo de otra nueva y distinta. Las relaciones comerciales y culturales [...] se fueron en volutas de humo y en escombros. Ahora es un terreno muerto, sin movimiento, un triste despojo de lo que fue el centro de múltiples relaciones.²⁸

Esta afirmación da cuenta de un complejo de relaciones sociales y culturales. En este sentido vale la pena preguntarse si el mercado de Mérida era sólo un lugar para transacciones comerciales o representaba algo más. ¿Las relaciones entre usuarios eran estrictamente económicas o, por el contrario, englobaban la dimensión personal que ha sido atribuida al intercambio en las sociedades tradicionales?

Al revisar un conocido manual de antropología (Kottak, 2006: 135-136), e ir a la sección que corresponde a “mercado”,²⁹ nos encontramos con una cantidad de conceptos que hacen poca alusión a las personas, y que enfatizan el aspecto económico de las transacciones. Es cierto que la concepción de la sociedad como un sistema de intercambio es fundamentalmente económica, y se acerca a la manera en que los economistas consideran su objeto de estudio (Burling, 1976: 122). Sin embargo, a diferencia de los antropólogos, los economistas se interesan más en cifras que en personas, creándose una gran diferencia entre economía y antropología, ya que el antropólogo siempre está (o al menos debería estar) más interesado en el comportamiento humano. ¿Cómo explicamos que en este manual de antropología (que no es para nada un ejemplo aislado) la sección dedicada al mercado haga referencia casi exclusivamente a conceptos económicos y no a los

²⁸ Diario El Vigilante, 14 de junio de 1987, p. 3

²⁹ En este punto se hace referencia al mercado como una institución económica y social y no como una edificación.

individuos que se involucran en estos actos? Con respecto al intercambio se afirma que “el intercambio de mercado se refiere al proceso organizativo de compra y venta a precios pagados con dinero” (Kottak, 2006:135). ¿Queda reducida aquí toda la realidad? ¿Será cierto que las actividades económicas pueden resumirse con las palabras compra- venta-dinero?

Al referirse a las relaciones económicas, muchos especialistas en antropología económica, aunque afirman incluir la dimensión personal, analizan la situación en términos del rendimiento económico. Por ejemplo, Plattner plantea que existen básicamente dos maneras de hacer transacciones: impersonal y personal. Quienes actúan de manera impersonal no tienen relaciones entre ellos más allá de la corta duración del intercambio y no se organizan en grupos o estructuras sociales. Las transacciones personalizadas, al contrario, se dan entre personas que tienen una relación que mantiene el pasado del intercambio y están imbuidas en redes de relaciones sociales (Plattner, 1989: 210).

Esta clasificación binaria, formalista, es una simplificación tanto de las teorías económicas en antropología como de la historia y la realidad social (Godelier 1976: 17). Desde el punto de vista antropológico, toda transacción comercial también es personal: no existen relaciones sociales impersonales. Proponemos que el problema no es de tipo (personal o impersonal) sino de grado (intensidad de la relación). Por otra parte, para Plattner la importancia de las relaciones personalizadas y estables radica en que representan mayores ventajas económicas:

La meta de cada actor es su propio interés económico, así como el mantenimiento de la relación es valorado con respecto al beneficio inmediato. Las transacciones son realizadas en términos comerciales específicos, pero una relación paralela de reciprocidad generalizada parece soportar la relación estrictamente comercial. Los lazos comerciales duraderos son mecanismos importantes para la reducción del riesgo comercial, y son ventajosos para ambas partes: los vendedores desean estabilizar y regularizar sus ingresos y los compradores desean hacer lo mismo con el valor a largo plazo de sus cosas (Plattner, 1989:212).

Aunque se hable de transacciones personales, en realidad el énfasis en las ventajas económicas privilegia el aspecto material, dejando el aspecto de las relaciones sociales en un segundo plano.

El ejemplo del antiguo mercado de Mérida, muestra que, aún dentro de una economía moderna de mercado, se encuentran presentes una serie de relaciones sociales de fraternidad, amistad y ayuda mutua, que no quedan comprendidas dentro de modelos ahistóricos y oposiciones binarias. Más allá de una visión elemental del problema, con base en los intercambios económicos, el antiguo mercado de Mérida puede ser más bien visto como un fenómeno social más complejo, que en términos de Mauss podría definirse como un “hecho social total”.

Estos hechos:

[...], ponen en juego a la totalidad de la sociedad y de sus instituciones [...] son al mismo tiempo jurídicos, económicos, religiosos, e incluso estéticos y morfológicos. [...] Son pues, algo más que un tema, algo más que los elementos de unas instituciones o que una institución compleja, que un sistema de instituciones divididas por ejemplo en religión, derecho, economía, etc. Son un “todo”, sistemas sociales completos (Mauss, 1971: 259-260).

Desde las primeras reseñas que hacen referencia al viejo mercado de Mérida, cuando funcionaba los domingos en la Plaza Mayor (García, 2006: 81),

podemos observar que las actividades que allí tenían lugar poseían una dimensión que iba mucho más allá de lo puramente económico. La descripción citada de Febres Cordero sobre el mercado nos da una idea de la importancia que el mismo tenía para la Mérida del siglo XIX. Otros datos señalan que, desde el 19 de abril de 1886, fecha en que comenzó a funcionar en el antiguo edificio del convento de las Clarisas, el mercado de Mérida y sus alrededores se transformaron en lugares de gran importancia económica, social y simbólica para la ciudad. El papel que el Mercado llegó a jugar en la sociedad merideña se hace patente en comentarios como este:

El mercado es algo más que un sitio, es un mundo de relaciones y sucesos estrechamente vinculados al alma del pueblo. El mercado es, además, el centro, y al decir centro nos referimos a algo más que un atributo geométrico.³⁰

El mercado y sus alrededores, especialmente la Av. 2 Lora, fueron constituyéndose en una zona fundamental para la socialización de los merideños. Como ya señalamos, desde el punto de vista económico fueron muchos e importantes los establecimientos comerciales que estuvieron en la zona. Una mujer de origen sirio, quien estuvo en el negocio que sus padres tenían en el viejo mercado desde los años 1960's, posteriormente tuvo el suyo propio en la Av. 2 Lora hasta el año 2002. Ella nos relató que

En ese tiempo lo mejor era la avenida dos, y también un poco la 3 y la plaza Bolívar, porque estaban cerca del mercado. Lo mejor para los comercios era ahí por el mercado y la plaza. Todo lo que estaba cerca del mercado y la plaza era bueno, zona comercial.³¹

³⁰ Diario El Vigilante, 14 de junio de 1987, p. 3

³¹ Samira. 14 de febrero de 2006

Hemos afirmado que las relaciones que se articulaban en torno al viejo mercado sobrepasaban la dimensión económica, enmarcándose en lo que Mauss, en referencia a las formas de intercambio en las sociedades tradicionales, definió como hechos sociales totales. Es evidente que el fenómeno que tenía lugar en torno al mercado estaba lejos de ser una plana y directa transacción económica. Los testimonios orales refieren la situación de la siguiente manera:

De la casa al negocio había cuadra y media, porque el negocio de mi papá estaba en el mercado principal. Era un negocio donde vendía de todo, más que todo ropa hecha. Yo me acuerdo que en el negocio llegaba la gente y compraba más que todo a crédito, se vendía sin inicial y muchas veces no se le pedía ni dirección ni nada si no se le preguntaba “Sra, ud quiere que vaya y le cobre o usted viene a pagar aquí?” “Yo vengo” y la gente cumplía, la gente era de mucha confianza. Mira, el mercado era el corazón de Mérida, comercialmente era muy bueno, era ya te digo el corazón de Mérida y era lo que le daba vida al casco de la ciudad. La gente venía y se encontraban en el mercado, atraía mucha gente y muchos turistas también, y era algo muy... en aquel tiempo... que era algo muy sano. Nosotros por ahí nos conocíamos todos, por ejemplo los señores de Marcos Márquez, al lado había una frutería de los Calderón, los de la joyería Mérida, que las muchachas estudiaron conmigo... compartíamos en la calle, nos visitábamos y nos poníamos a conversar. La Sra. Elina León de la peluquería... La Sra. Balza del Edificio Guerra, mis suegros, una señora de la universidad, compartíamos muy bonito... aquí estaban los Peña, donde está ahorita el mercado Tatuy... nos conocíamos... y si la gente necesitaba algo pues nos ayudábamos, éramos... gente.³²

En un artículo publicado en la prensa local con motivo de la conmemoración de los 20 años del Mercado Principal (el nuevo, ubicado en la Av. las Américas), el comerciante José García, quien desde los diez años de edad ya estaba en el viejo mercado trabajando con sus padres, afirmó acerca de éste que era el ícono y la tradición más importante de la zona.

³² Samira. 15 de Febrero de 2006

En él se reunían estudiantes, amas de casa, profesores, turistas y visitantes, entre otros, para comprar hortalizas y frutas más frescas de la zona [...]. Era un mercado popular bastante concurrido y tradicional que durante todo el día ofrecía un ambiente agradable y típico de Mérida. En aquel mercado, la unión era la fuerza, los comerciantes se ayudaban entre sí y era eso, junto a la variedad que se podía encontrar lo que lo caracterizaba como uno de los principales atractivos de la época.³³

Estos testimonios nos permiten afirmar que existían relaciones personales cuya complejidad sobrepasaba el hecho económico y que se articulaban en torno al antiguo Mercado. Consideramos que el concepto de hecho social total permite abarcar y comprender el fenómeno en estudio de manera más comprehensiva que la concepción formal de la economía. ¿Por qué podemos definir el fenómeno que ocurría en torno al Mercado como un hecho social total? Porque las relaciones que se articulaban en torno al mercado no pueden ser comprendidas en términos de un intercambio bilateral simple, sino que constituyen un fenómeno que implica distintos niveles: económicos, sociales, religiosos, etc. Estas relaciones aluden a la heterogeneidad en cuanto a los actores que participan y en cuanto al tipo de relaciones que establecen y donde lo que se está intercambiando tiene que ver con valores sociales como el prestigio, la confianza y la generosidad.

Otro concepto de Mauss que resulta útil para explicar el fenómeno que estamos estudiando es el llamado “Sistema del Don.” Al igual que en las tradicionales, en las sociedades modernas existe aún un modo de circulación de los bienes muy diferente al analizado por los economistas, donde los bienes circulan en función de las relaciones sociales. Entendemos por Don cualquier

³³ Diario Frontera 30 de agosto de 2007

prestación de bienes o servicios efectuada con la idea de reforzar los nexos sociales entre las personas (Godbout, 1997: 30-32). Así el Don, entendido como el modo de circulación de los bienes al servicio de las relaciones sociales, se constituye en un elemento esencial para esta sociedad en ese momento. El tipo de relaciones que se articulaban en torno al viejo Mercado entonces, más que propias del modelo de mercado capitalista, obedecían al sistema del Don. Se llama Don a todo sistema de prestación y contraprestación entre grupos o personas que está regido por las obligaciones de dar, recibir y devolver:

Mauss estableció que, en gran número de sociedades, la circulación de los objetos, servicios, símbolos y personas no se desarrolla según las modalidades de compra y venta, sino más bien las definidas por las tres obligaciones precedentes, y que además los productos que entran en circulación en estas sociedades casi nunca están definitivamente separados de su proveedor inicial, de su punto de origen, hacia el cual tienden a volver bajo una forma u otra, tras un plazo más o menos largo (Bonte e Izard, 2005:395).

www.bdigital.ula.ve

En el hecho de dar y de recibir están implícitas un conjunto de actitudes, acuerdos y reglas que vienen del pasado y se están estableciendo a futuro. No se trata simplemente de dar dinero o cosas: se están intercambiando relaciones. En el momento en que una persona recibe, está de acuerdo con la trama de relaciones en la que viene envuelta la cosa que se está intercambiando, y el otro entiende que quien recibe está de acuerdo. Lo que se intercambia trae consigo un conjunto de implicaciones y obligaciones entre las partes. En el modelo formal de mercado, el intercambio económico no trae implicaciones, es simplemente una transacción y con la transacción acaba la relación. En cambio, en el sistema del Don el intercambio de bienes y servicios establece la relación entre los actores.

La principal función del Don es la socialización, estableciéndose a través de él relaciones. De esta manera "...el Don es, no una cosa, sino una relación social. Constituye incluso la relación social por excelencia" (Godbout, 1997: 16). Esta relación requiere, además, de lo implícito, lo no dicho. En el caso del mercado de Mérida, el intercambio funcionaba de diversas formas: se le daba tratamiento especial a los compradores (como créditos u ofertas personales) y el comprador a su vez respondía con asiduidad y responsabilidad, estableciendo así relaciones de confianza mutua. Tal y como señalan los informantes, se intercambiaban favores que estrechaban los vínculos entre personas: todo se establecía en el marco del compromiso. Estos intercambios eran posibles gracias a que formaban parte de un todo social, de un sistema donde el valor de las cosas se establecía, al menos en parte, por lo que valía la relación entre las personas que concurrían a ese espacio urbano.

Este tipo de relación que se ha definido como el intercambio diferido es una forma de comercio en el cual un bien o regalo es compensado después, proporcionando oportunidades para mantener contactos y establecer alianzas entre personas y/o grupos (Bodley, 1994: 429). ¿Es este sistema exclusivo de las sociedades tradicionales? Godbout afirma que el mismo está aún presente entre nosotros. La afirmación tiene sentido si tomamos en cuenta lo que señalamos en cuanto a que el Don es la relación social por excelencia. En todo caso, consideramos que el antiguo Mercado constituye una prueba de la existencia de este tipo de intercambio en sociedades modernas.

Es importante aclarar esto último. ¿Cómo puede ser el antiguo Mercado de Mérida ejemplo de un mercado moderno? Contra las opiniones que asocian lo pretérito a lo tradicional, consideramos que el Mercado de Mérida también presenta características modernas, ya que en él se realizaban las transacciones de compra venta que rigen el sistema de mercado, el sistema capitalista. Lo que aquí proponemos es que las relaciones iban más allá de lo puramente económico.

Vale decir que el hipotético “mercado perfectamente competitivo” de la teoría económica clásica está construido sobre la premisa de “actores aislados realizando transacciones impersonales” (Plattner, 1989:210). Siguiendo este argumento, se ha señalado que el sistema de mercado está en contra de sistemas como el que rige al intercambio diferido, ya que las relaciones personales ocasionan una especie de ruido que afecta el rendimiento de las transacciones. Entonces, es importante el estudio de casos como el del antiguo Mercado de Mérida “...lugares en donde las cosas siguen teniendo alma y viviendo al servicio de los lazos sociales” (Godbout, 1997: 207), ya que desafían esta visión puramente formalista del problema.

El fenómeno que tuvo lugar en torno al viejo Mercado demuestra que las oposiciones entre lo tradicional y moderno, no son tan sencillas, pues está caracterizado por formas de intercambio antiguas que conviven con formas modernas. Aparentemente, en torno al viejo Mercado las relaciones se articulaban gracias a códigos sociales como el compromiso, la confianza, la generosidad y el prestigio, entre otros. Esa situación fue cambiando, pero ese es un punto que analizaremos más adelante.

II.2. El mercado como cronotopo

Hemos hablado de una serie de relaciones particulares que nos permiten afirmar que lo que existía en torno al antiguo Mercado de Mérida y sus alrededores puede ser comprendido como un hecho social total. Consideramos que esto también se expresa en el hecho de que el mercado y sus alrededores constituían un espacio que era no sólo de carácter económico y social, sino también histórico, simbólico e imaginario, en una palabra, un cronotopo. ¿Por qué?

En el caso del viejo Mercado de Mérida y sus alrededores, existen dos aspectos fundamentales relacionados con ese significado particular: el hecho de ser un espacio público y la idea de centro urbano. Con respecto a los espacios urbanos, Delgado (1999: 205) señala que deben diferenciarse tres tipos: el espacio político, el espacio colectivo y el espacio público. En la ciudad se circunscriben territorios políticamente determinados, territorios socialmente determinados, y espacios socialmente indeterminados. Estos últimos son espacios abiertos y disponibles para el desarrollo de la sociabilidad. Es precisamente a esta última categoría, de lo socialmente indeterminado que corresponde el espacio del viejo Mercado, el cual constituyó el escenario por excelencia para el desarrollo de las relaciones sociales en ese contexto urbano.

A fin de analizar la importancia del espacio público en América Latina, Low (2000) realiza un estudio que exploró el significado de las plazas para la cultura latinoamericana. Las plazas son un sitio socialmente significativo en el centro de la

ciudad, lugares de la vida urbana cotidiana, donde ocurren interacciones continuas, intercambios económicos y conversaciones informales. Consideramos que esta perspectiva analítica puede ser extendida al estudio de los mercados como espacios públicos. Proponemos que, en el caso de Mérida, el sitio más socialmente significativo no era la plaza, sino el mercado y sus alrededores. El mercado era, para Mérida, lo que la autora afirma sobre la plaza para otras ciudades y pueblos latinoamericanos, es decir "(...) una arena donde diversos grupos sociales y diversas clases sociales están juntos de manera estructurada, segmentados en tiempo y espacio, interactuando en el mismo sitio" (Low, 2000:5).

Para entender de qué manera el espacio público cobra importancia, y comprender cómo el Mercado de Mérida devino un área constitutiva de lo social urbano, consideraremos dos conceptos complementarios: la producción social y la construcción social del espacio público (Low 2000: 127). La producción social del espacio incluye todos aquellos factores (económicos, sociales e ideológicos) que resultan en la creación física del lugar. El énfasis materialista del término *producción social* es útil para definir la formación histórica, política y económica del espacio urbano. Por su parte, el término *construcción social* del espacio puede reservarse para la experiencia fenomenológica y simbólica del espacio mediada por procesos sociales tales como el intercambio. Ambos procesos son sociales y están relacionados. En el caso del viejo Mercado y sus alrededores, el espacio se fue cargando de significado gracias a la experiencia de la gente; es decir, sus usuarios lo construyeron en términos sociales. Este es un proceso complejo ya que, entre otras cosas, esas experiencias personales no son uniformes en lo

referente, entre otros factores, a la edad, sexo, etnicidad e intereses de los individuos.

La descripción de Plattner (1989) sobre los mercados campesinos se ajusta a algunos de los aspectos del Mercado de Mérida:

Los mercados usualmente se realizan una vez cada tantos días, mucha gente viene de las afueras a vender sus productos del campo y comprar bienes manufacturados. Las familias campesinas pueden combinar actividades económicas, políticas y religiosas en un solo momento y lugar. Los mercados campesinos son importantes espacios para la interacción social. Allí se entablan relaciones, comienzan noviazgos y se acuerdan matrimonios. En muchas sociedades, el final del día de mercado está marcado por la bebida, el baile y las riñas (Plattner, 1989:171).

No obstante, en Mérida el Mercado no era un espacio sólo para las familias campesinas: como vimos, allí interactuaban diferentes grupos y estamentos sociales: campesinos y habitantes de la ciudad, merideños e inmigrantes.

La descripción de Plattner del mercado de la ciudad de San Cristóbal de las Casas, en el estado de Chiapas (México) como un “típico mercado urbano de los países tercermundistas”, podría ser trasladada casi exactamente al viejo mercado de Mérida:

El mercado está en una estructura de concreto y ladrillo construida y administrada por el gobierno local. Dentro de la estructura unos 500 pequeños locales están alquilados por vendedores de comida, productos secos y otras mercancías, La mayoría de estos vendedores son los mestizos locales. Afuera del mercado, unos mil vendedores, muchos de ellos indígenas mayas, tienen sus mercancías en el piso. La mayoría de los indígenas llegan temprano, viajando desde la madrugada para poder vender sus mercancías, hacer sus compras y negocios y partir de regreso en la noche (Plattner, 1989: 172).

El autor afirma que este tipo de mercado fue la forma urbana dominante de mercado en las sociedades en desarrollo, al menos hasta principios del siglo XX. El antiguo Mercado de Mérida estuvo activo hasta el día de su quema (31 de mayo de 1987), es decir, hacia finales del siglo XX. Es un espacio que está dotado de historia y de significado. Adquirió un valor que derivó de la percepción que de él tenían sus usuarios y visitantes y del significado que le atribuyeron, y representó la encarnación de las experiencias y aspiraciones de la gente. De esto nos hablan los siguientes testimonios:

Con la quema del Mercado Municipal se esfumó en gran parte la tradición de los antiguos merideños, de sentarse en la plaza, ir a tomar café y compartir con los amigos en el gran galpón que representaba a los habitantes de esta urbe.³⁴

Quando el mercado, eso era un sitio de reunión. Después del mercado, eso ya no es un sitio de reunión, uno se conseguía allá a todo el mundo. Aunque varió mucho, unas veces los lunes, otras los viernes, pero como a las 7 salía a tocar la banda del Estado. Uno subía caminando, y la gente dando vueltas oyendo la banda, eso fue en los 60, cerca de los 70. Todas esas cosas se acabaron, eso era público, para todo el mundo, ahora la sinfónica que llaman, la presentan en el aula magna, y van solo profesores y eso. Ahí se conseguía Ud. con todos esos personajes italianos, españoles, etc. Uno iba al mercado a comprar y a comer y a reunirse con los amigos, a tomar algo por ahí cerca y a conversar.³⁵

Siempre vivimos aquí en el centro, era muy sano. Al portón de la casa, en 18 años, jamás se le cerró con pasador, a pesar de que al ladito quedaba el bar. Estaba almacenes Dovilla, ... el primer trencito a batería que yo vi, fue que ellos lo pusieron de exhibición y la gente hacía cola por ver eso. Y los domingos el mercado y la plaza Bolívar eran como el club de Mérida, se veían españoles, portugueses, griegos, árabes, todo el mundo en la plaza Bolívar, venezolanos... y tocaban música, había una retreta de 7 a 9 de la noche y mientras los músicos tocaban, la gente le daba la vuelta a la plaza y conversaban, eso era el club de Mérida, los jueves y los domingos. Como vivíamos al frente yo empecé a compartir con las otras muchachitas extranjeras que jugaban en la plaza y con las niñas de los que trabajaban en el mercado.³⁶

³⁴ Diario Frontera, Miércoles 2 de junio de 2005.

³⁵ Luis Meza, 65 años, merideño. Vive en el casco central de Mérida desde la década de los 50. 20 de Abril de 2006

³⁶ Samira. 16 de Febrero 2006

Estos testimonios nos permiten comprender de qué manera las personas fueron construyendo socialmente ese espacio público. Como señala Ortega Valcárcel, podemos decir que el mercado de Mérida “desborda, como concepto geográfico, la mera acepción espacial, deviene una realidad a comprender desde las perspectivas de quienes lo han construido” (Ortega Valcárcel, 2000: 302). La zona constituía un espacio para la experiencia individual y colectiva, como espacio vivido. Un espacio vinculado a la existencia de cada individuo, a sus experiencias personales, a su relación particular con el entorno, a la percepción que del mismo fue construyendo.

El hecho de que el Mercado estuviera ubicado en el centro de la ciudad fue también fundamental para su rol constitutivo de lo social urbano. Para Castells el centro es:

[...] una parte de la ciudad delimitada espacialmente que desempeña una función a la vez integradora y simbólica. El centro es un espacio debido a las características de su ocupación, permite una coordinación de las actividades urbanas, una identificación simbólica y ordenada de estas actividades y, por consiguiente, la creación de las condiciones necesarias a la comunicación entre actores (Castells, 1977:263)

El centro de la ciudad posee características propias que contribuyeron a que el Mercado se fuera consolidando como el espacio social por excelencia, ya que el centro tiene la capacidad de concentrar las actividades y los individuos. En torno a él se tejen una serie de representaciones sociales, históricas y simbólicas que constituyen un núcleo en las sociedades urbanas. A manera de capas se unían distintas funciones para las que el centro era el núcleo: allí se concentraba la actividad económica y comercial de Mérida y era también el núcleo de los poderes

civiles y religiosos. Además, era el núcleo lúdico donde se concentraban los lugares de entretenimiento. La importancia del centro en nuestras ciudades está dada por su conformación, donde

[...] los principales edificios estaban situados alrededor de la plaza mayor: la iglesia matriz, los poderes públicos [...]. Los mejores comercios y las viviendas de los principales vecinos rodeaban los otros lados de la plaza. Así mismo, los conventos de las principales órdenes religiosas, los hospitales, los colegios y los edificios de las universidades fueron ubicados en este sector (Colli, 1987).

Sin embargo mientras que autores como Low (2000) y Colli (1987) hacen referencia a la plaza como centro multifuncional de actividades, nosotros proponemos que, en el caso merideño, en realidad formaba una unidad que incluía tanto la plaza como el viejo Mercado, y que en algunas épocas y para una parte de la comunidad merideña fue el núcleo que concentraba diversas actividades que a la vez favorecían y evidenciaban la socialización de los diversos grupos humanos. Sobre la centralidad del Mercado como espacio público en Mérida, García señala que:

Es precisamente por su multifuncionalidad y por ser espacio de reencuentro, que este local vino a llenar una carencia: un lugar para espectáculos de la ciudad, pues este recinto sirvió de teatro, de pista de baile, de gran salón en las fiestas de carnaval, de espacios para encuentros deportivos como boxeo, plaza para el encuentro de gente amiga, sala para las primeras películas del cine mudo, donde el pueblo merideño pudo contemplar las estrellas de aquel entonces (García, 2006:86).

En resumen, el hecho de que el mercado estuviera ubicado en el centro de la ciudad, así como también la construcción social basada en la percepción de los

individuos en torno a él, fueron factores que permitieron que el área se constituyera en un espacio social complejo que podemos vislumbrar, parafraseando a Mauss, como un espacio social total. Un espacio cargado de significados, un espacio cuya importancia iba mucho más allá de la comercial. Tenemos entonces un conjunto de relaciones sociales organizadas en torno a un espacio particular que las dota de sentido, y a la vez lo constituyen. Esta relación entre el espacio que articula lo social, y lo social que constituye al espacio puede ser resumida bajo el término cronotopo. Como el cambio histórico (reflejado tanto en el espacio como en las relaciones en y entre los grupos étnicos y sociales) es un elemento característico de este espacio urbano, creemos que el antiguo Mercado y sus alrededores puede ser entendido como un cronotopo de metamorfosis o transformación (Navarrete, s/f: 2)

www.bdigital.ula.ve

II.3. Cómo y cuándo el Mercado de Mérida se volvió un anacronismo

El incendio del mercado acabó de manera definitiva con la vieja edificación. En esta parte iremos un poco atrás para explicar cómo el incendio, en lugar de ser un hecho fortuito o aislado, fue en realidad la culminación de un proceso que sobrepasaba la dimensión de lo local y que había comenzado décadas atrás. Las consecuencias socioculturales del siniestro serán analizadas en el próximo capítulo.

El proceso al que nos referimos tiene que ver con las ideas de modernidad y progreso que se diseminaron por América Latina durante el siglo XX, ideas a las

que ni Venezuela ni Mérida fueron ajenas. Debido a la complejidad del fenómeno, es necesario examinarlo desde los aspectos generales a los particulares. Entenderlo como un proceso que afectó lo global, lo nacional y lo local nos permitirá comprender cómo terminó incidiendo en el antiguo Mercado de Mérida.

La modernización como modelo sociocultural y de organización del espacio, promueve “la urbanización” y promueve el urbanismo como un modo de vida. La ciudad se construye de tal manera, que aparece como el sitio por excelencia donde puede darse el progreso y la civilización, y donde pueden satisfacerse a plenitud las necesidades materiales y culturales (Peñalver et al, 2000:208). Esta concepción de lo urbano unido al progreso se hizo evidente en la transformación física de las ciudades.

Esta idea de la modernidad expresada en lo construido, común a toda América Latina, se introdujo también en Venezuela durante el siglo XX. Como es sabido, la ilusión de progreso en Venezuela comienza con la aparición del petróleo a principios del siglo XX (Coronil, 2002: 4; Pino Iturrieta, 1988:67; Quintero, 1985: 61). Luego, entre 1945 y 1958 seguiría una época marcada por profundas transformaciones que abarcan, entre otros, los campos de lo económico y lo cultural. En el aspecto económico, el propósito era encaminarse hacia el modelo industrial capitalista, y en el campo cultural se perseguía la occidentalización (Peñalver et al, 2000: 322; Stambuoli 1980: 163). Como explica Castillo (2003:12) en *Los años del Bulldozer*, entre 1948 y 1958 la palabra clave del proyecto modernizador que se quería para Venezuela fue *transformación*, la cual debía realizarse a través de una obra material que en diversos órdenes (económico,

industrial, científico, militar) potenciara las capacidades y recursos del país. Esta exacerbación de la transformación de lo material cristalizó en la figura del llamado Nuevo Ideal Nacional, un proyecto político, económico y militar de grandeza patria formulado por el gobierno de Marcos Pérez-Jiménez, con base en el orden social y la eficacia en el trabajo, en función de la transformación del medio físico (Castillo, 2003: 63; Stambuoli 1980: 164). La frase “modificación racional del medio físico” se entendía como:

[...] una lucha titánica contra fatales circunstancias de la formación orográfica del país, de sus climas, de su mayor o menor grado de salubridad. Lucha que mide mayores proporciones en países tropicales como el nuestro, en donde la naturaleza es generalmente hostil a la vida de los conglomerados humanos. No se trata, pues, de simples rectificaciones en detalle, como las que se logran con la apertura de caminos, el arreglo de los centros poblados y el saneamiento de zonas determinadas, sino de algo más ambicioso y más grande: obtener un reacondicionamiento gradual de todo el territorio patrio en todos sus aspectos físicos, para hacerlo más apto a la civilización contemporánea (Castillo, 2003:158).

Para Castillo (2003: 169), este ideario, lejos de ser una doctrina estaba compuesto por formulaciones y propuestas dispersas gestadas entre 1948 y 1958, y cuyo objetivo era alcanzar el progreso y la soberanía nacional para convertir a Venezuela en una potencia capaz de defender su integridad nacional y sus posibilidades de expansión.

Gracias al Nuevo Ideal Nacional se produjeron también transformaciones significativas a nivel local. Por su naturaleza, el proyecto no tomaba en cuenta particularidades socioculturales locales que quizá habrían merecido un tratamiento distinto, como en el caso del antiguo mercado de Mérida. Al reducir y subordinar los aspectos políticos, valorativos y legales a los aspectos socio-económicos, se

concibe una noción de desarrollo, progreso y bienestar que se mide por kilómetros construidos, toneladas de cemento y cabillas utilizadas (Castillo, 2003:203). Como indican Peñalver et. al, la ciudad de Mérida no escapó a este afán transformador. En su condición de ciudad secundaria de tamaño intermedio, fuertemente dependiente de la inversión estatal y de las inversiones del gobierno nacional y regional, con un flujo migratorio campesino local permanente desde 1930, la historia del crecimiento y expansión de la ciudad de Mérida se mantuvo condicionada por factores comunes al crecimiento urbano del resto de las ciudades venezolanas (Peñalver et al, 2000: 308).

Entre los años 1930-1950 el proceso de modernización en Mérida se vio impulsado por tres factores: el crecimiento poblacional, la construcción de obras y servicios públicos por parte del Estado venezolano y el desarrollo del transporte automotor (Amaya, 1989: 20). Estos tres factores, muy relacionados entre sí, fueron el resultado de un nuevo orden económico y social que surgió en el país como consecuencia de los ingresos originados por la explotación petrolera. En lo que respecta a la construcción de obras y servicios públicos por parte del Estado, es importante señalar que en los años 1950 se inició, en el casco central de la ciudad de Mérida, un proceso de renovación urbana con cambios arquitectónicos importantes bajo la dirección del arquitecto español Manuel Mujica Millán, a quien se le encargaron diversos proyectos que están entre los primeros ejemplos de arquitectura moderna en nuestro país (Marín Hernández, 2006: 180). En 1945 es invitado a Mérida por Monseñor Acacio Chacón Guerra, Arzobispo de la Ciudad, para que se encargue del proyecto de remodelación de la antigua Catedral. En

1950 se instaló definitivamente en Mérida, en donde llevó a cabo gran número de proyectos, que incluyeron la nueva Catedral, el edificio central de la Universidad de los Andes, el Palacio de Gobierno y el Seminario Arquidiocesano, entre otros (Ortega, 1995: 111).

A partir de los años 1960's, los cambios en el espacio interno de Mérida fueron más dramáticos. La ciudad crece horizontal y verticalmente con la aparición de modernos edificios de apartamentos y oficinas en el casco central y en las afueras (Amaya, 1989: 27). Todo esto fue creando una tendencia al cambio urbanístico en Mérida caracterizado por el afán de modernización, en donde el viejo Mercado, con su anticuada estructura física y los problemas que presentaba fue convirtiéndose en un anacronismo.

A medida que el ideal modernizador cobraba fuerza, el viejo Mercado de Mérida pasó a representar muchas de las cosas con las que la modernidad, por sus principios transformadores, cuestionaba:

Nada perdemos arrojando al cesto cuanto se escribió y edificó durante el régimen colonial, el siglo XIX y gran parte del XX [...]. Bien está, pues, que el tractor orientado con criterio revolucionario eche por tierra toda esa tradición de bahareque, de telaraña y de literatura mohosa, [...] Nadie ha de oponerse a esa acción redentora (Vallenilla Lanz, citado por Castillo, 2003: 111).

Como en el caso de los mercados mexicanos, hubo también cambios en los procesos de comercialización. La función que cumplían los mercados con respecto a los alimentos fue sustituida por los supermercados, y la función que cumplían

respecto a la mercancía seca fue suplida por los centros comerciales. (Plattner 1989: 173).

Tenemos entonces que el significado y la importancia del antiguo Mercado de Mérida cambiaron con el transcurrir de los años. García y Jiménez señalan que con el mercado “podemos hablar entonces de una ciudad con más propiedad, y el mercado representará un hito histórico de la evolución y progreso de la ciudad” (García y Jiménez, 1986: 6). Esta idea del mercado como símbolo de progreso puede ser cierta sobre todo para la época en que el mercado pasó de estar en la plaza Mayor a una edificación destinada para albergarlo en 1886. Sin embargo, posteriormente esta estructura se fue transformando en un anacronismo que contradecía el ideal de progreso que imperó desde mediados del siglo XX, hecho que desencadenó en su desaparición.

La intención de demoler el viejo Mercado y trasladarlo a una nueva sede existía desde la época de los 1960's, y quedó plasmada en el estudio que realizó en el año 1967 el Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad de Los Andes (Marrero, 1967). Los argumentos para justificar el traslado del mercado son, en primer lugar, que el edificio es “anticuado e inadecuado”. En segundo lugar, se considera que esos terrenos deberían tener un uso más acorde a las exigencias del crecimiento urbano de la ciudad, es decir un uso más acorde al proyecto modernizador. En el estudio se llevaron a cabo una serie de encuestas donde se pone de manifiesto diferencias marcadas en cuanto a las opiniones de los encuestados y los encuestadores, es decir entre quienes laboraban en el mercado y los encargados de elaborar el informe (Marrero, 1967:12). En cuanto al

tamaño, la mayoría de los encuestados manifestaron estar conformes con el espacio disponible, mientras que los encuestadores opinaron que la falta de espacio impedía el buen funcionamiento del mercado. En lo referente a las condiciones sanitarias, los encuestados opinaron que sólo existían algunos problemas en la planta alta del local, mientras que los encuestadores consideraban que las fallas existentes eran sumamente graves. La mayoría de las personas entrevistadas opinaron que en lugar de trasladar el Mercado, debían realizarse mejoras al edificio. Ya desde la época de este estudio se evidencia lo que luego sería una negativa firme de los comerciantes a trasladarse a una nueva sede. Al respecto señala José García, uno de sus comerciantes:

Ningún comerciante quería mudarse del lugar considerado por los merideños un espacio social, donde las personas además de ir a comprar frutas y verduras y toda la agricultura y hasta animales de la zona, se sentaban y comían en la antigua cocina, donde se servían los más exquisitos platos andinos.³⁷

Las condiciones sanitarias eran objeto de preocupación desde mucho antes de la década de los 1960's: El 17 de enero del año 1932 el Concejo Municipal del Distrito Libertador emitió un decreto a fin de realizar mejoras al edificio del Mercado. Allí se afirma que éste no cumple con las funciones que le son propias debido a que no tiene ni las condiciones higiénicas que exige la Ley ni responde a las disposiciones contenidas en las ordenanzas sobre ornato público. Se decreta entonces sustituir los pisos de ladrillo y tierra por pavimento de concreto, la instalación de tuberías internas para facilitar el lavado diario, la construcción de

³⁷ Diario Frontera, jueves 30 de agosto 2007.

fuentes artísticas a manera de ornato, la dotación de instalaciones sanitarias en sustitución de las ya existentes y la construcción de cañerías y desagües.³⁸

En resumidas cuentas, estuvieran los comerciantes dispuestos o no a trasladarse a una nueva sede, finalmente la Cámara Municipal del Estado Mérida decidió construir un local en la Av. Las Américas destinado a albergar al nuevo Mercado Principal, ubicado fuera del perímetro del casco central. Esta era la situación que culminó con el incendio del 31 de mayo de 1987. No había transcurrido una semana después del siniestro cuando salió publicada en la prensa local la reseña titulada “Un gran centro cultural podría substituir al Mercado. El Proyecto está listo”.³⁹ El proyecto había sido realizado por el arquitecto Iván Castellanos, y contemplaba seis salas de exposición, una de cine y un ambicioso escenario al estilo del Teatro “Teresa Carreño” de Caracas. Según el artículo, el proyecto estaba listo desde hacía aproximadamente cuatro años y contemplaba la edificación de un gran centro de actividad cultural para los espacios del desaparecido mercado.

Desde el principio se afirmó que el incendio había sido provocado, lo que se confirmó con el informe elaborado por el Cuerpo de Bomberos (publicado el 15 de junio de 1987) donde se concluye que el incendio fue intencional.⁴⁰ Sobre los culpables nunca se tuvo certeza. En los días posteriores al incendio las autoridades culparon del hecho al grupo político Bandera Roja. Por su parte, los

³⁸ Diario Patria, 7 de enero de 1932

³⁹ Diario El Vigilante, 6 de junio de 1987, p. 3.

⁴⁰ El Vigilante 15 junio 1987 p.2

voceros de Bandera Roja negaron su participación mediante una carta enviada al director del periódico.⁴¹

Lo cierto es que el mercado fue quemado y para ese momento ya la nueva sede de la Av. Las Américas estaba casi lista. Con respecto a esto surgió otro conflicto, ya que cuando ocurrió el incendio unas 500 personas ya habían firmado contratos para la adquisición de puestos en el nuevo Mercado Principal. De éstos, sólo unos pocos correspondían a personas que tenían puestos en el antiguo establecimiento. El problema surgió ante la idea de que los locales de la nueva sede serían asignados a los comerciantes que habían quedado en la calle luego del incendio, lo que era imposible ya que la mayoría de los mismos estaban asignados previamente a otros compradores.⁴²

Para los terrenos que ocupó el viejo Mercado se manejaron varias alternativas. La Asociación de Medianos y Pequeños Comerciantes del Mercado Principal que presidía Emérito Prieto planteó la posibilidad de que en ese terreno se construyera un nuevo mercado popular. Otra posibilidad era la construcción del Centro Cultural proyectado por Castellanos. Este proyecto -afirmaba el arquitecto- se podía acomodar para que sus espacios permitieran actividades populares y así reproducir algunas de las relaciones-comerciales y culturales típicas de un mercado popular".⁴³ Aún cuando existieron diferencias más que sustanciales entre el proyecto y la realidad, debido quizá a que el mismo estuvo listo 4 años antes del

⁴¹ Diario El Vigilante, 3 y 4 de Junio de 1987.

⁴² Diario El Vigilante, 4 de junio de 1987, p. 23.

⁴³ Diario El Vigilante, 17 junio 1987.p.9.

incendio y a que supuestamente estaba concebido para otro terreno, el Centro Cultural se construyó donde antes se encontraba el viejo Mercado.

Desde sus inicios, el antiguo Mercado Principal tuvo una gran importancia para la ciudad en lo económico, y sobre todo en lo social y simbólico. En torno a él se articulaban relaciones que iban más allá del vínculo comercial, constituyéndose en un entorno donde las relaciones de intercambio estaban basadas en códigos sociales como el compromiso, la confianza, la generosidad y el prestigio. Gracias a esto podemos afirmar que lo que allí ocurría puede ser caracterizado como un hecho social total. Este concepto resulta reforzado también por la construcción social que la gente fue haciendo del entorno como un espacio público complejo, es decir, un espacio social total. Sin embargo, con el pasar del tiempo muchos de los elementos que constituían al mercado representaron una imagen arcaica y desorganizada contraria al nuevo ideal modernizador y de progreso que comenzó a imperar tanto a nivel nacional como a nivel local a mediados del siglo XX, proceso que culminó en la desaparición física del mismo.

Luego del 31 de mayo de 1987 y hasta el presente, han sucedido una serie de transformaciones físicas, históricas y sociales a la luz de las cuales hoy se observa en el área una realidad diferente a la descrita hasta ahora. ¿Podemos hablar aún de este espacio urbano concreto como un hecho social total? ¿Continúa siendo éste un espacio cohesionado e importante socialmente? Esto será discutido en el próximo capítulo.

CAPÍTULO III. LA AV. 2 LORA EN LA ACTUALIDAD: UN ESPACIO HETEROGÉNEO Y POLIÉTNICO

El trabajo de campo para esta investigación tuvo lugar en el año 2006, casi 20 años después de la quema del antiguo mercado de Mérida. Parte de la investigación estuvo destinada a indagar cuál es la situación-sociocultural actual en este espacio urbano. Los cambios más notables son la sustitución del Mercado por el Centro Cultural Tulio Febres Cordero y una marcada diversidad cultural dada por la presencia de inmigrantes, sobre todo árabes, otavaleños y chinos. En el presente capítulo se analizará cuál fue el impacto de la desaparición del viejo Mercado en cuanto a las relaciones sociales y la construcción social del espacio, se explicarán los cambios ocurridos debido al proceso de globalización y se discutirán sus consecuencias para las relaciones interétnicas de los grupos que están allí en la actualidad.

III.1 Después del antiguo Mercado de Mérida

La desaparición del antiguo Mercado de Mérida fue un hecho de gran importancia en los ámbitos económico, histórico, social y cultural. En lo económico, la prensa local señala que resultaron afectadas, de manera directa o indirecta unas 6000 personas.⁴⁴ En realidad, no se sabe con exactitud el número de comerciantes afectados. Se estima que entre 240 y 500 comerciantes

⁴⁴ Diario El Vigilante. 02 de junio de 1987, p. 2

quedaron sin posibilidades de realizar sus actividades.⁴⁵ Algunos colocaron sus puestos de venta en las calles del centro de la ciudad, tal y como lo relata un artículo de prensa, donde puede leerse en los subtítulos: “Los colores del Mercado Principal resurgen en las calles de Mérida”, y “Más buhoneros para Mérida”.⁴⁶ Uno de los lugares donde se ubicaron temporalmente fue la Plaza Colón,⁴⁷ ubicada en la Av. 4 entre calles 20 y 21.

Una vez terminada la sede del nuevo Mercado Principal, algunos se trasladaron allí, mientras que otros se mudaron al Mercado Periférico y al Mercado Jacinto Plaza. Otros comerciantes crearon el Mercado Tatuy, ubicado en la calle 20 entre avenidas 1 y 2, a una cuadra del sitio que ocupaba el viejo mercado. Otros más continúan hoy en día vendiendo sus productos en las zonas adyacentes al Centro Cultural Tulio Febres Cordero.

Aún cuando consideramos que la desaparición física del viejo Mercado no fue la única causa de los cambios, es importante analizar su papel en los mismos. Cabe enfatizar que el centro de la ciudad, y específicamente, el antiguo Mercado, tenían una función integradora y simbólica. Respecto a esto, Castells (1977:264) señala que cuando el marco vital de una ciudad cambia, cambian las relaciones sociales, constatándose la ruptura de las mismas o una débil interiorización de los valores dominantes. Es decir, que la función integradora que propusimos como propia del antiguo mercado, al parecer dejó de existir con su desaparición física,

⁴⁵ Diario El Vigilante. 02 y 14 de junio, de 1987,

⁴⁶ Diario El Vigilante. 17 de junio de 1987, p. 10

⁴⁷ Diario El Vigilante. 20 de junio de 1987, p.12

con lo cual desapareció también el espacio socialmente significativo al que hicimos referencia.

Como indicamos, el Centro Cultural Tulio Febres Cordero ha contado con poca aceptación entre la población local. Esto se debe a varias razones. Desde el punto de vista arquitectónico, rompe con el estilo tradicional del área. Luego, no cumplió con la función para la que fue concebido, o al menos eso es lo que perciben muchos lugareños. Además desde hace algunos años sus espacios han sido ocupados por dependencias gubernamentales, desvirtuándose aún más el propósito para el que fue creado:

Lo primero fue que la afluencia de gente bajó enormemente. Y los gobiernos no le han dado el papel que debe tener un centro cultural. Ahora como centro de movimiento, que llamara la atención, típico, no hay nada, eso se acabó.⁴⁸

El Centro cultural parecía bueno, lo que pasa es que no lo terminaron como era, nunca sirvió.⁴⁹

Sin embargo, la pérdida de la función integradora del centro de la ciudad obedece también a otros factores. Este efecto es propio también de ciudades que se están expandiendo, donde aumenta la movilidad de la población y donde “además se desarrollan las formas de compras que no exigen el contacto directo” (Castells, 1977: 272). Esta afirmación es de suma importancia, ya que podemos relacionarla con lo que hemos observado: aquellas relaciones económicas con un fuerte componente personal, que existían durante y en torno al viejo Mercado, y basadas en valores tales como el prestigio, la confianza y la solidaridad,

⁴⁸ Javier Vielma. Merideño. 36 años. 20 de Marzo 2006

⁴⁹ Luis Meza. Merideño. 20 de abril de 2006.

desaparecieron casi completamente. En la actualidad encontramos relaciones económicas donde lo impersonal es lo dominante:

Antes nos conocíamos y nos ayudábamos, y después del mercado eso se acabó... el centro cultural no debió quedar ahí. Después de la quema del mercado ellos supuestamente... era para limpiar el casco y no fue así, debieron poner algo turístico y han puesto esas oficinas y salas que no están funcionando y más bien como que mató lo que había en la avenida dos. Ahora a la gente le da miedo, porque lo que quedó ahí... quedó poca gente de buenas costumbres. Además ahora es sólo el comercio, a mí ya no me gusta, sólo voy a comprar algunas cosas.⁵⁰

El espacio también presenta importantes cambios. Ahora tiene una dimensión individual que suplantó la de referente colectivo, adquiriendo una dimensión subjetiva: “El espacio genérico, abstracto, se transforma en un mundo de lugares, en un mosaico de espacios con atributos asignados por los individuos. Éstos proporcionan a cada lugar un signo propio, derivado de los intereses que reúne y de los individuos que atrae” (Ortega Varcárcel, 2000: 307). En este sentido, podemos afirmar que el lugar ha adquirido diferentes significados para los distintos actores sociales que lo frecuentan: los criollos (tanto ciudadanos como habitantes de los pueblos aledaños) y los diversos grupos étnicos que allí se encuentran, como los chinos, otavaleños y árabes.

Con respecto a los criollos, hacemos una división entre los habitantes de la ciudad y los de los pueblos aledaños, ya que estos últimos tienen una relación diferente con el espacio urbano que estamos estudiando. No llamamos a estos campesinos porque no todos trabajan en labores agrícolas; sin embargo, la gran mayoría tiene aún estrechas vinculaciones con lo rural, ya sea a través del trabajo

⁵⁰ Samira. Mujer Siria. 50 años, Durante muchos años tuvo negocios en la zona. 16 de abril de 2006

(como productores o comercializadores de productos de o para el campo) o del parentesco (al ser parientes de campesinos). Muchos de los criollos ciudadanos dejaron de frecuentar la Av. 2 Lora, la imagen que tienen de la zona es negativa, por lo que ha dejado de ser un referente (hecho que comentaremos más adelante). Sin embargo, los habitantes de los pueblos vecinos siguen haciendo vida en la Avenida y sus alrededores, manteniendo una relación bastante estrecha con el área. Esto se debe quizá a que muchas de las paradas de transporte hacia estos pueblos continúan ubicadas en esta zona. Además, continúan comprando en los comercios que funcionaban en este espacio desde la época del viejo mercado, no así en los de aparición reciente. Esta lealtad es mutua. Es decir, no sólo es que los habitantes de los pueblos continúan viniendo, sino que además estos comercios continúan vendiendo enseres particulares, que tienen mayor demanda entre este grupo. De esta relación dan cuenta los siguientes testimonios:

La gente de los pueblos sigue viniendo a comprar allí porque es lo que conocen y es más cómodo, además les dan crédito, pueden pagar en muchos plazos. Por ejemplo la gente de las escuelas granja viene una vez al año a comprar todas las cosas escolares que necesitan (como botas y uniformes) allí en los sitios de siempre, se los puede ver los sábados anteriores al inicio de las clases.⁵¹

La gente de los pueblos aún viene. Es que ellos tienen la parada aquí arriba. Los toyotas de los pueblos del sur llegan aquí a la parada donde está la panadería Nieves. Y los de El Valle que llegan más arriba y los de Tabay más allá y toda esa gente compra aquí más o menos. Le compran más a mi tío porque ellos llegan tempranito a las 7 en el toyota y se van, yo abro a las nueve. Vienen más que todo los sábados. Viernes y sábado. Y domingo a veces pero no consiguen casi traslado.⁵²

⁵¹ Adriana Calderón, 36 años. Merideña, habitante de la ciudad. Ella y su familia frecuentan la zona desde hace muchos años.

⁵² Nauaf. 19 de abril de 2006

La presencia de los habitantes de estos pueblos crea una imagen donde lo rural y lo urbano están mezclados:

Otra forma espacial toma su lugar como consecuencia de la dispersión y concentración simultánea de actividades y funciones del mercado, sustituyendo de esta forma a la ciudad. En estas nuevas formas espaciales no solamente ocurren actividades urbanas, sino que pareciera que, como fauces urbanas engullen el campo. En una misma área metropolitana encontramos, de forma indiferenciada, actividades del campo y de la ciudad, así como desplazamientos de población a todo lo largo del eje que define a nuestra nueva forma espacial, o en otras palabras, que la produce (Peñalver et al. 2000:247).

La presencia de lo rural es un elemento que aporta heterogeneidad al espacio en estudio. Muchas investigaciones han tratado de definir las ciudades oponiéndolas a lo rural, es decir, una perspectiva donde se concibe a las ciudades como lo que no es el campo. Este tipo de enfoque llevó a contrastar de manera tajante el campo y la ciudad, identificado el primero como el lugar de las relaciones comunitarias y al segundo con una mayor segmentación y multiplicidad de roles (García Canclini, s/f). Esto evidencia una vez más lo cautelosos que debemos ser ante estas oposiciones simplistas: la Av. 2 Lora es una zona urbana que contiene una importante presencia de lo rural.

Actualmente observamos por parte de muchos de los criollos habitantes de la ciudad de Mérida lo que podríamos llamar una segregación urbana, es decir, espacios donde se hace evidente una diferenciación social (Castells, 1977:203). Aunque el autor se refiere sobre todo a sitios residenciales, creemos que es pertinente su consideración al respecto. Podemos observar que esta zona es

considerada *diferente*, lo que se refleja, por ejemplo, en su conceptualización como uno de los sitios más peligrosos de la ciudad:

*Aunque usted no lo crea, en aquel tiempo para nosotros jugar bonito, bajábamos a jugar en Pueblo Nuevo, eso era muy bonito. Si existía el barrio pero era sanísimo. La gente era muy noble, uno bajaba a jugar y veía a las mujeres lavando en el río. Mucha gente de ahí tenía puestos en el mercado o trabajaban en la cocina del mercado. Y las niñas estudiaban en la misma escuela. Y hasta el momento yo tengo muchas amistades de ahí, gente que era muy sana, ahora el sitio es peligroso, la Av. 2.*⁵³

*La Av. 2 es peligrosa desde la 26 hasta arriba, la 17, donde está la farmacia Apolo, todo por Pueblo Nuevo que está ahí mismo. Ahí están las entradas, en la 26, frente a la Universidad y en la esquina del mercado y en la 17, ... en la 16 o 15. Detrás del Edificio Doña Rosa. Yo tengo un amigo que es policía y me dice que casi todas las noches, todas las noches, matan a alguien en Pueblo Nuevo, que no lo dicen porque... entre pandillas y eso.*⁵⁴

La zona hace límite con un barrio que, al menos en el imaginario colectivo, es “muy peligroso”. No contamos con datos policiales fehacientes que permitan corroborar esta afirmación. En todo caso, es significativo que esta percepción proviene de la población criolla urbana, el mismo grupo que establece un contraste entre un pasado ideal y un presente conflictivo. Nuevamente encontramos una diferencia entre las imágenes del pasado y del presente, entre evocación y percepción. No podemos tomar partido por ninguna de estas imágenes, ni estamos interesados en verificarlas, pero si podemos identificar el contraste entre ellas. Como veremos más adelante, el conflicto entre estas imágenes espacio-temporales y entre los grupos que las representan, y a la vez son representados por ellas, nos permitirá definir el área como un cronotopo de transformación (Navarrete, s/f: 2). La idea del cambio, de la metamorfosis del entorno, de los

⁵³ Rosa Balza. Merideña. 17 de marzo de 2006

⁵⁴ Luis Meza, merideño. 66 años. 20 de abril de 2006

actores sociales y de la naturaleza de las relaciones entre grupos es lo distintivo y característico de este espacio urbano.

III.2 Más allá de lo local

La diversidad social y cultural de este espacio urbano no es sólo consecuencia de factores locales sino de los procesos de globalización, los cuales en muchas circunstancias han reforzado las particularidades en lugar de homogeneizarlas como se ha pensado hasta ahora, debido a la resistencia que tienen los grupos inmigrantes a dichos procesos, al menos en este caso particular. Esta relación entre lo local y la globalización, será abordada a continuación

Al transitar por la Av. 2 Lora, un hecho que salta a la vista es su diversidad cultural. Si bien es cierto que la desaparición física del antiguo Mercado produjo notables transformaciones, proponemos que la situación actual de heterogeneidad, fragmentación de los espacios y diversidad cultural tiene que ver con procesos de mayor alcance. Para algunos autores, la ciudad es la metáfora privilegiada de la experiencia del mundo moderno (Chambers, 1995:127). Con su mezcla de historias, lenguajes y culturas, su complejo componente de tendencias globales y distinciones locales, lo particular de las ciudades hoy es que están marcadas por características como las etnicidades y los espacios pertenecientes a diferentes grupos sociales. Este es el caso de nuestra zona de estudio.

Una de las fuentes de diversidad cultural es la migración. Kymlicka distingue al menos dos tipos de pluralismo cultural: el del Estado multinacional, donde la diversidad surge de la incorporación de culturas que anteriormente poseían gobiernos propios, y el del Estado poliétnico, donde la diversidad surge de la inmigración individual y familiar (Kymlicka, 1996: 19-20). Podemos denominar nuestra área de estudio zona poliétnica, ya que en la actualidad presenta una gran diversidad cultural causada principalmente por la presencia de inmigrantes de diferentes regiones y países.

Para diversos autores, la globalización, lejos de producir un mundo homogéneo lo pluraliza, multiplicando sus diversidades, un mundo que se revela como un caleidoscopio compuesto de innumerables particularidades (Appadurai, 2001: 33; Ianni, 1999). Escobar sugiere que, con mucha probabilidad, la globalización tendrá como consecuencia un pluriverso, un espacio plural donde muchos mundos serán posibles (Escobar, 2005: 11). La globalización está creando un universo de diversidades y tensiones simultáneamente a integraciones regionales, transnacionales y globales (Ianni, 1999: 26). En esta nueva realidad las identidades se mezclan, se reafirman o transforman y se multiplican las condiciones de integración y fragmentación. En este contexto, las identidades étnicas no se disuelven sino que se afirman (Gross, 2000:9). A medida que los grupos étnicos migran, se reagrupan en nuevas localidades, reconstruyen sus historias, y reconfiguran sus proyectos “étnicos” (Appadurai, 1991: 191).

Inmersas dentro de este macro proceso, las ciudades latinoamericanas combinan varios niveles. Son globales en la medida en que se conectan con los códigos occidentales universales, pero también tienen particularidades nacionales, regionales y locales (Colina 2007:16). El hecho de que este espacio urbano heterogéneo, a lo largo de Av. 2 Lora, combine diversos elementos como lo urbano, lo rural, la tradición, la modernidad y la postmodernidad, refleja la realidad de muchas ciudades venezolanas y latinoamericanas que “combinan intensamente y en diverso grado, pre-modernidad, modernidad y posmodernidad” (Colina, 2007: 16).

Una de las características más importantes que observamos es la diversidad étnica y cultural presente en el área. A este respecto cabe señalar las afirmaciones hechas por García Canclini, quien destaca que los procesos globales no sólo se constituyen por la circulación fluida de los tres elementos fundamentales de la globalización (capitales, bienes e información), sino también por la circulación de “personas que se trasladan entre países y culturas como migrantes, turistas, ejecutivos, estudiantes, profesionales, con frecuentes idas y vueltas, manteniendo vínculos asiduos entre sociedades de origen y de itinerancia, que no eran posibles hasta mediados del siglo XX” (García Canclini, 1999: 63)

La diversidad contenida en una ciudad suele ser el resultado de las distintas etapas de su desarrollo. La convivencia de los diversos periodos en la actualidad genera una heterogeneidad temporal en la que ocurren procesos de hibridación. Esta heterogeneidad e hibridación, provocadas por la contigüidad de diferentes estilos arquitectónicos y modos de organizar el espacio, provenientes de distintas

épocas históricas, se multiplican con la coexistencia de migrantes de diversas zonas del país y de otras sociedades. De aquí que la desaparición de viejos grupos y la aparición de otros nuevos, en términos de las relaciones que se establecen en y con el área de estudio corresponde, al menos en parte, a razones históricas. Por ejemplo, respecto a los grupos étnicos que están en el área de estudio, podemos decir que los árabes llegaron a finales de los 1950's y eso crea una diferencia con respecto a los otros dos grupos, el de los chinos y el de los otavaleños, quienes lo hicieron en épocas más recientes. Como veremos luego, la diferencia se pone de manifiesto en cuanto a la relación que cada uno de ellos tiene tanto con el espacio como con los otros grupos étnicos.

En el caso de las ciudades venezolanas, Marín Hernández señala que las mismas se erigen en medio de la experimentación de nuevas articulaciones políticas, religiosas, sociales, económicas y étnicas, configurándolas como entidades donde se manifiestan múltiples culturas y se hacen patentes mecanismos de inclusión y exclusión. Nuestras ciudades viven rápidos procesos de transformación ante la emergencia descoordinada de diversas minorías étnicas, políticas, religiosas o sociales (Marín Hernández, 2007: 101-102). Estas nuevas articulaciones y la diversidad cultural y étnica están presentes en el espacio urbano que aborda esta investigación y son producto, en gran parte, de la globalización.

En la siguiente sección haremos referencia sobre todo a los inmigrantes, pero no a objeto de oponerlos en términos de exclusión social y de diversidad cultural a los criollos, sino de comprender las fisuras que atraviesan a los unos y a

los otros dentro del proceso de globalización; es decir para comprender de qué manera interactúan con y en la zona que estamos estudiando. En este sentido, la globalización es un proceso activo de (re)formación de la etnicidad (Martucelli, 2008:45). Estudiaremos a continuación qué efecto causa esta activación de la etnicidad en las relaciones interétnicas.

III.3 Relaciones Interétnicas actuales

Esta última sección describe cómo se articulan las relaciones interétnicas en la zona estudiada, haciendo referencia a la manera en cómo se manifiesta la etnicidad en sociedades plurales. La noción de etnicidad tiene dos grandes ejes, la dimensión específicamente cultural e identitaria y la que define una relación con lo político (Martucelli, 2008:41). En este trabajo analizaremos elementos que tienen que ver más con el aspecto cultural e identitario de la etnicidad que con el aspecto político.

Para entender de qué manera los grupos étnicos utilizan la etnicidad como estrategia y cómo funciona este mecanismo en nuestro caso de estudio, es necesario definir el concepto con mayor detalle. Según Eriksen, la etnicidad es un aspecto de las relaciones sociales entre agentes que se consideran a sí mismos distintos culturalmente con respecto a otros grupos con quienes tienen un mínimo de interacción regular. Puede ser definida objetivamente, con respecto a los atributos de un grupo en referencia o contraste a los Otros, y también puede ser definida desde adentro, considerando las diferencias raciales, territoriales,

económicas, religiosas, culturales, estéticas o lingüísticas (Eriksen, 1993: 12). Sin embargo, al igual que cualquier otra identidad social, la etnicidad es esencialmente subjetiva, un sentido colectivo de pertenencia social y lealtad relativa a la parentela y a la creencia en orígenes comunes (Romanucci-Ross, 1995: 350). Sin embargo, la etnicidad no es una característica histórica o social fija; en diferentes contextos se interpreta y se presenta en formas distintas. A menudo las definiciones sólo son aplicables a casos específicos y pierden fuerza cuando se habla de otra región, clase social o período histórico.

La afirmación o negación de la etnicidad responde a objetivos concretos. La acentuación de la etnicidad puede constituir una estrategia, es decir, representar el producto de una elección consciente de grupos de personas para alcanzar ciertos objetivos sociales (Baud 1996:6-7). En el caso de los grupos de inmigrantes como los que estamos estudiando, la acentuación de la identidad étnica pareciera ser la estrategia que les permite una supervivencia social, cultural y económica dentro de la sociedad receptora, en este caso, la de la ciudad de Mérida.

Aunque la etnicidad se considera como un concepto subjetivo, también la presencia de características externas constituye uno de sus elementos. Las características somáticas, por ejemplo, son importantes porque con frecuencia se consideran como esenciales para la definición de la etnicidad. Según Baud, existen una serie de criterios de etnicidad invariables, intermedios y variables, que se utilizan en la vida diaria: 1) Diferencias somáticas invariables (color de la piel, tipo de pelo), 2) Diferencias lingüísticas, como categoría intermedia (a revisar en

una o varias generaciones), y 3) Variables secundarias (verdaderas o supuestas), que incluyen normas y valores (formados por medio de la educación y la enseñanza), religión (a relacionar con las normas y valores), historia, región de procedencia y características económicas (Baud, 1996: 15). Por su parte Nash clasifica los marcadores étnicos de manera diferente, y propone el sistema de parentesco como el marcador étnico más común. Plantea en primera instancia una trinidad de marcadores culturales y que constituyen la base de la distinción étnica grupal: 1) La presumible unidad biológica, que implica una continuidad substancial entre los miembros del grupo, en oposición a los Otros no. 2) La posibilidad de comer juntos, lo que indica igualdad e intimidad y 3) un culto común, que implica un sistema de valores y símbolos sagrados (Nash, 1996: 25).

Según Nash, algunas veces los símbolos de la etnicidad no son tan visibles en la interacción social. Son más o menos secundarios al recurso metafórico de la etnicidad, y por tanto son más cambiables a través del tiempo y menos centrales psicológicamente para la identidad grupal. Los marcadores superficiales más frecuentes son la vestimenta, el lenguaje y los rasgos físicos. Aparte de esta segunda trinidad, existen otros índices de separación: arquitectura, calendarios rituales, tabúes específicos, prácticas médicas especiales, prácticas económicas especiales (Nash, 1996:26).

Tomando la idea de dinamismo de la etnicidad de Baud (1996), la necesidad que expresa Nash de diferenciar la importancia de ciertos marcadores étnicos sobre otros, y con base en nuestros datos, sugerimos que, para el caso de Mérida (y probablemente para casos de otras ciudades latinoamericanas, y quizá

para contextos urbanos en general) los criterios de la etnicidad varían de grupo a grupo con respecto a diversos elementos: el grupo al que nos estamos refiriendo, la generación que estamos tratando, las características de la sociedad receptora y el grado de alteridad (o distancia somática y cultural) que los separa de otros grupos, entre otros aspectos. En el caso de los inmigrantes chinos, por ejemplo, las características somáticas y la lengua juegan un papel clave como marcadores étnicos en países como el nuestro; probablemente estos marcadores no tengan el mismo peso en la etnicidad de los inmigrantes chinos en países asiáticos. En el caso de los otavaleños, uno de los marcadores de la etnicidad lo constituye, sin lugar a dudas, el uso del vestuario, collares y falda para las mujeres, camisa blanca y pantalón oscuro para los hombres. Otro importante marcador para los otavaleños son las características somáticas. En el caso de los árabes, aunque es un grupo bastante heterogéneo, más que las características físicas y/o el vestuario, lo importante es el origen común (Medio Oriente), la lengua y la religión.

Estas variaciones nos hablan de la etnicidad como un concepto polisémico y contextual. Más allá de la consideración acerca de los marcadores étnicos y sus especificidades, la etnicidad es el indicador de fronteras simbólicas, territoriales y sociales. De esta manera se puede decir que lo constitutivo de la etnicidad no son las características biológicas o culturales, sino la percepción de los grupos y de los individuos de la importancia que tienen para las relaciones sociales internas y con los Otros. Por tanto, la etnicidad se define más bien por la construcción social y política de las diferencias físicas y culturales en la medida en que permite la creación de grupos distintos.

Fenómenos como las corrientes migratorias también pueden conducir a nuevas formas de conciencia étnica. Creemos que las corrientes migratorias más recientes están dando una nueva dimensión étnica al Mundo, a Latinoamérica, a Venezuela y a nuestra zona de estudio.

Según Baud, el surgimiento de estrategias étnicas entre los inmigrantes obedece a dos factores: 1) El carácter de la emigración, voluntaria u obligada, y 2) La imagen que la sociedad receptora tiene de los emigrantes, ya sea positiva, neutra o negativa (Baud 1996: 135).

El carácter de la migración tiene consecuencias para la utilización de estrategias étnicas. Si la migración es más o menos forzada, se espera que los individuos (al menos al principio), se adhieran más a su identidad étnica y resistan, de manera consciente o inconsciente, a la cultura de la sociedad receptora. No obstante, el tiempo puede cambiar estas posturas. Por el contrario, si la migración es voluntaria, se puede esperar una mayor disposición inicial a integrarse a la sociedad receptora. Si bien es cierto que el carácter de la migración es muy importante, no es el único factor que empuja a decidir entre estos dos tipos de comportamiento.

La imagen que tiene la sociedad receptora sobre los migrantes y las perspectivas sobre la duración de su estancia también son factores decisivos. El rechazo y la desaprobación de las manifestaciones étnicas de los migrantes pueden conducir al reforzamiento de esta identidad, ya que al sentirse rechazado el inmigrante busca protección dentro de su propio grupo étnico. Las expectativas

respecto a la duración de la estadía también condicionan el surgimiento de la etnicidad como estrategia. Si la misma se plantea como corta no surge, al parecer, una necesidad de integración sino que hay un reforzamiento de la etnicidad. Por el contrario, si se espera que la estadía sea larga o permanente, se activarán mecanismos con miras a la integración, o al menos al debilitamiento de los signos de la etnicidad.

Otra de las características importantes de la etnicidad, sobre todo entre inmigrantes, es la que hace referencia a su carácter simbólico, que se caracteriza sobre todo por la nostalgia por la cultura de la generación inmigrante y sentimientos de amor y orgullo por la tradición. Al respecto Gans (1996:147) puntualiza que los sentimientos pueden estar dirigidos a la tradición en general, o a cosas específicas, como el deseo de cohesión de la familia extendida o la obediencia de los niños a la autoridad paterna. Incluso, la gente puede desear, sinceramente, regresar a este pasado imaginario, el cual está convenientemente limpio de los problemas que los acompañaron en el pasado real. En nuestro caso, los chinos residentes en Mérida explican que:

Nosotros respetamos mucho a los mayores, pero en cambio aquí no. Allá sea bueno o malo si es mayor, lo tiene que respetar. En China hay un respeto a los mayores hasta lo último. Por ejemplo aquí a los suegros les dicen por el nombre y eso es una falta de respeto, tiene que decir "señor", pero aquí no. Eso es lo que falta aquí en esta cultura, el respeto, el respeto a los mayores. También allá en China es más seguro y no hay robos.⁵⁵

⁵⁵ Andrés. Ciudadano chino, está en Venezuela desde hace 35 años. 20 de enero de 2006.

Esta etnicidad simbólica no requiere de grupos o redes: los sentimientos de pertenencia pueden ser desarrollados mediante alianzas a grupos simbólicos que nunca se reúnen, o que lo hacen sólo ocasionalmente.

La etnicidad tiene que ver con el hecho de manejar de manera efectiva sentidos de pertenencia diferenciados que se encuentran en constante interacción e intercambio. La etnicidad da cuenta de los efectos de las relaciones pluriétnicas a partir de un enfoque que observa el impacto de la diversidad en la sociedad (Gutiérrez, 2008:13).

Otro componente importante en las relaciones pluriétnicas es la presencia de estereotipos. El estereotipo hace referencia a la creación y aplicación consistente de nociones estandarizadas de las distinciones culturales de un grupo (Eriksen, 1993: 22). Para Eriksen los estereotipos son cruciales al definir los límites del propio grupo, e informan acerca de las virtudes del mismo y de los vicios de los otros, para justificar la concepción de ser de un grupo con respecto a otros. En la mayoría de los casos los estereotipos implican, en uno u otro sentido, la superioridad del grupo propio. Respecto a estas estrategias y comportamientos en el área de estudio, tenemos los siguientes testimonios orales:

1) De los chinos con respecto a los árabes:

De los árabes, no somos amigos, amigos no, yo conozco, pero lo que ellos venden muchos son copias. Ellos tienen locales y nos quieren alquilar a nosotros muy caros, más el punto. Los árabes no tienen corazón, mucha envidia. Ellos venden mucho más caro, tienen más ganancias. A mí no me gustan. Yo vi en Valencia que recogen cosas viejas y las arreglan y las venden y tienen ganancias, y eso es malo, no puede ser.⁵⁶

⁵⁶ Tony. Miembro de la comunidad china. 22 de Enero 2006

2) De los chinos con respecto a los venezolanos:

Los venezolanos nos tienen a nosotros algún rencor porque nosotros tenemos plata y piensan que nosotros venimos a robarles la plata, dice Rubén que nosotros tenemos plata porque trabajamos, él por lo menos trabaja desde las 7 de la mañana hasta las 8 ó 9 de la noche, trabajamos corrido, constante, sin parar. Yo cuando tenía la niña pequeña trabajaba en el restaurante con la niña cargada, cocinando hasta 20 horas; usted sabe que el trabajo de la cocina es como una esclavitud. En cambio el venezolano no, y toma licor, cuando yo les pago la quincena ya al otro día vienen a pedir vale. Es un sentido de no ahorrar, porque si yo hoy gano 50 mil gasto 30 y guardo 20, pero aquí no, ganan 50 y gastan 70.⁵⁷

3) De los árabes con respecto a los otavaleños y los chinos:

Los indios esos de Ecuador, los Otavaleños, ni hablan, vienen a vender sus cosas y ni se sienten, uno los puede ver también comprando en el mercadito Tatuy, pero no sueltan prenda. Nosotros somos amigos de los de Márquez Márquez, los de abastos Mérida y Molina, y otros, pero es que tenemos mucho tiempo aquí, y hay una relación. (...) Los chinos son un caso... uno trata de sacar conversación, pues somos vecinos, pero nada, se ponen como bravos, puro viendo su televisión y hablando chino. Y eso que una vez se estaba incendiando el negocio de al lado y yo llamé a los bomberos y eso, y el chino no me dijo nada!⁵⁸

4) De los venezolanos con respecto a los chinos:

Dígame la proliferación de negocios chinos, no es que yo esté en cosas de esas en contra de la raza, pero esa raza es maluca. Se crían como ratones... Si viniesen personas, ingenieros chinos, agricultores, a contribuir, está bien, pero lo que traen es pura porquería, yo ni entro. Ellos son muy raros. Y proliferan... esos se ayudan unos a otros y tal, eso es una mafia que tienen ellos. A los venezolanos los gritan, los tratan mal. Pero eso es culpa también del venezolano, si yo tengo un negocio y traigo un venezolano me termina robando, a mí, pero con ellos no, porque hay que ver como los tratan hasta agachados limpiando el piso, y nadie dice nada, no les pagan bien, porque el mismo venezolano se deja, ¿ve? De Ciudad Bolívar los sacaron, mataron a alguien, quemaron una cantidad de negocios y tuvieron que irse. Ahora están aquí, han tomado una zona, la avenida independencia y la dos, habría que tirarles unas cuantas bombas molotov... Y les dan permiso para que abran una porquería de negocios. Y en cambio Ud., donde vaya, no lo dejan abrir un negocio así no más.⁵⁹

⁵⁷ Luis Xiu. Presidente del Club Chino de Mérida. 20 de Enero de 2006

⁵⁸ Nauaf. 19 de Abril de 2006

⁵⁹ Luis Meza, venezolano. 20 de abril de 2006

5) De los otavaleños con respecto a los venezolanos, a los chinos y a los árabes:

Ahorita los que creo que están viviendo esa situación de antipatía por el extranjero son los chinos, porque creo que realmente ha habido una migración fuerte hacia Mérida, y hacia Venezuela. Y lo ven así con cierto desagrado, el venezolano. Ya con nosotros, de otras nacionalidades pues ya están como más calmados, pero ahorita están es con los chinos, tienen resentimiento, desagrado, Pero eso es, me parece a mí, una falta de cultura, una falta de análisis, pues lo chinos que uno sabe, que conoce, son gente que trabajan, no serán científicos ni profesionales, pero realmente son gente que trabajan igual que uno y pues y la gente no ve eso, sino que lo ven que vienen y recogen plata y se van. Es una falta de consideración y falta de pensar un poco también. Yo creo que son muy trabajadores y si trabajan pues tienen derecho a tener. Y los árabes? También conozco, lo mismo, ya están más o menos como nosotros que ya la gente no los discrimina tanto, pero en este momento los chinos si, estarán sufriendo igual que nosotros los primeros años (risa).⁶⁰

La multiplicidad de grupos étnicos no conduce por sí misma a la violencia y los conflictos entre ellos, pero sin duda existen tensiones y poca comunicación entre los diferentes grupos estudiados con base en estereotipos como los que hemos reseñado. Para Rupesinghe y Tishkov, los conflictos étnicos no surgen únicamente de la confrontación para la obtención de territorios, sino desde el punto de vista del choque psico-cultural que representa la adquisición de costumbres, idiomas y religiones extrañas (Rupesinghe y Tishkov, 1996: 18). No es necesario que exista una situación de violencia abierta para hablar de relaciones intergrupales que no son exitosas, por decir lo menos. El contacto entre los grupos que coexisten hoy en la Av. 2 Lora es bastante débil. De una situación donde lo que predominaba era el sentido de lo colectivo y la construcción social, hemos pasado ahora a una realidad en donde los grupos se han vuelto sobre sí

⁶⁰ José Cahuasqui, Otavaleño. 18 de junio de 2006

mismos y se ha producido, por tanto, un reforzamiento de los aspectos étnicos al interno de estos conglomerados migratorios.

Este volverse sobre sí mismos tiene que ver en parte con el aislamiento físico, también llamado “segregación territorial” (Sanders,2002:328). Cuando la interacción entre los grupos está condicionada por la segregación territorial las diferencias se destacan con mayor fuerza. Esta separación contribuye al desconocimiento mutuo y a la vez refuerza los estereotipos. La segregación territorial no es necesariamente componente de los límites étnicos, pero cuando está presente juega un rol importante en su mantenimiento.

Con respecto a los grupos étnicos que estamos estudiando, cabe destacar que los otavaleños viven casi en su totalidad en dos zonas, el barrio la Unión (cerca de Tabay), y Santa Ana Norte (en Mérida) y que tienen poca interacción con los criollos. Por su parte, al parecer la mayoría los chinos viven en o cerca de los espacios pertenecientes a los comercios donde trabajan y su interacción con los criollos se limita casi exclusivamente a las relaciones de tipo comercial y laboral. Los árabes presentan una situación distinta: no están segregados territorialmente pero si mantienen fuertes límites culturales, sobre todo en lo referente a las relaciones de parentesco (es decir, existe rechazo a la idea de casarse con miembros de otros grupos étnicos). Estos elementos son condicionantes de las relaciones que el criollo de la ciudad de Mérida mantiene con estos grupos minoritarios.

Otro aspecto de suma importancia es el grado de alteridad que el inmigrante presenta. El inmigrante es un extraño *distinto* que posee, a los ojos de la sociedad receptora, un exceso de alteridad, la cual puede ser lingüística, de costumbres, religiosa y/o étnica (Sartori, 2001:107). De éstas, las dos primeras son “extrañezas superables” y las dos últimas son “extrañezas radicales”. Así, un grupo considerará al otro más “extraño” -con las consecuencias que esto puede acarrear- en la medida en que estén presentes un mayor número e intensidad de extrañezas (Sartori, 2001:108).

Para el caso de Mérida, la distancia de los tres grupos mencionados con respecto a nuestra sociedad criolla varía. Al parecer, los árabes no son percibidos tan extraños como los chinos. Por supuesto, deberíamos tomar en consideración factores como los hechos históricos y la generación a la que se hace referencia. La relación que los criollos mantienen con los árabes es sobre todo con individuos de la segunda y tercera generación, quienes hablan español e interactúan con los criollos en esferas cotidianas como la educación, el comercio, los juegos, etc.

Por su parte, los otavaleños son un caso particular pues poseen una cierta invisibilidad y la usan como estrategia, llegando incluso a presentar elementos de vergüenza étnica, al negar su origen indígena y denominarse simplemente ecuatorianos. Debido a esto quizá, su relación con los criollos se limita a la esfera económica. Las diferencias somáticas y de vestuarios son puestas en un segundo plano por esta actitud.

Finalmente, los chinos parecen representar la alteridad extrema dentro de esta propuesta de la diversidad cultural en Mérida. A los ojos de la población criolla, estos inmigrantes poseen las cuatro extrañezas que indica Sartori (2001), en especial la circunstancia de no manejar el español, que parece el elemento que más enfatiza la diferencia. Además, parece muy importante el hecho de que ha sido un grupo que ha aumentado en número con mucha rapidez en tiempo reciente.

La migración de personas con distintos orígenes étnicos a países más prósperos, constituye un caso paradigmático del encuentro/desencuentro entre culturas. En el grupo mayoritario, quien se oriente hacia la acogida del extranjero verá sobre todo las ventajas, no sólo materiales, que los recién llegados puedan aportar. Quien no los acepte percibirá sobre todo los peligros que pueden derivar del inevitable desencuentro entre culturas, y podrá llegar a estigmatizar como “naturalmente” asociales a los individuos del grupo minoritario (Palmonari, 2006:164).

Por su parte, algunos de los grupos minoritarios podrían crear situaciones de explícita independencia, encerrándose en sus propias costumbres, dando por descontado que los valores propios son los únicos a respetar, aunque sean antitéticos con los del país de llegada. De esta manera, la mayoría puede verlos como un cuerpo extraño, amenazante para el orden social vigente, y así suscitar reacciones de rechazo, como hemos visto en los testimonios de los informantes.

En la medida en que sean mayores las diferencias entre las orientaciones de valor, mayores serán las restricciones en la interacción étnica (Barth, 1977:21). Las relaciones interétnicas estables presuponen una estructura de interacción. Por un lado, existe un conjunto de preceptos que regulan las situaciones de contacto y que permiten la articulación en algunas actividades. Por el otro, existe un conjunto de sanciones que prohíben la interacción en otros sectores, aislándolos así de posibles confrontaciones o modificaciones. Un aspecto que relaciona a todos los grupos étnicos que estamos estudiando y donde se articulan la mayoría de las relaciones es el económico, en las relaciones comerciales. Por otra parte, quizá el aspecto que presenta mayores restricciones es en lo relativo al intercambio matrimonial:

Pues a los otavaleños, les gusta casarse entre ellos, no hay algo, una ley, que impida o prohíba, pero es que les gusta mantener sus tradiciones.⁶¹

Nosotros queremos que nuestros hijos tengan costumbres chinas, para no perder la raza ni las costumbres...por ejemplo la mayoría de los chinos no quieren que sus hijos se casen con venezolanos.⁶²

¿Y su esposa es árabe? Mi esposa es hija de árabe, nacida en El Vigía. Eso si tiene que ver con un proceso cultural religioso que hace que la primera generación de hijos de árabes, italianos etc, se casen con descendientes, del mismo grupo, de la misma nación... bueno no, porque sirios hay cristianos, protestantes, musulmanes y drusos, nosotros somos drusos. Entonces resulta que hay una serie de costumbres muy fuertes que no permiten que mi mamá se trate bien con tu mamá. Las costumbres y la ideología latina es totalmente distinta a la árabe que es mucho más reservada, mucho más estricta, por eso nos casamos entre árabes.⁶³

⁶¹ Delia Chisa, otavaleña, buhonera. 17 de junio de 2006.

⁶² Xiu Feng, china, comerciante. 26 de enero de 2006

⁶³ Nauaf, sirio, abogado y comerciante. 02 de mayo de 2006

Otro aspecto común a los tres grupos de inmigrantes es el reforzamiento de la etnicidad por medio de ciertas prácticas rituales. Los rituales proporcionan a los individuos la ocasión para intensificar y reconstruir sus vínculos. En ese sentido, constituyen un poderoso mecanismo para la construcción de la identidad social. A través de ellos los grupos y las comunidades expresan la pertenencia social y muestran su continuidad en el tiempo, conformando espacios sociales, redefiniendo fronteras y apropiándose del territorio (Cucó Giner, 2004: 107).

Podemos mencionar algunos de los rituales que llevan a cabo los grupos étnicos residenciados en Mérida. El 24 de junio de cada año, los otavaleños celebran el Día de San Juan (Wibbelsman, 2005:155). Se reúnen en una de las casas -previamente acordada- desde tempranas horas de la noche. Los preparativos comienzan horas antes con la elaboración de chicha de maíz de *jora* (que será ofrecida durante toda la fiesta), y dos platos: *mote* con maíz en salsa y *mondongo* con picante de maní. El picante sólo puede ser preparado por el hombre de la casa, ya que a las mujeres, según relatan ellos mismos, puede hacerles daño. Mientras se prepara la comida, las mujeres de la casa se visten con sus trajes típicos, ayudándose unas a las otras. Van llegando los invitados, provenientes de otras casas, y los músicos con sus instrumentos: flauta, rondel, zampoña y violín. Desde el inicio de la fiesta hasta el final, todos cantan y bailan en honor a *San Juanito*. Durante toda la noche van visitando todas las casas de los otavaleños, en cada una de las cuales realizan el mismo canto y baile.

Por su parte, los ciudadanos chinos llevan a cabo rituales de carácter privado y de carácter público. Entre los primeros podemos mencionar los relacionados al culto a los antepasados:

Por lo menos nosotros, cada uno cree en sus antepasados, prendemos velitas a nuestros antepasados, es como rezar para que nos iluminen cada día, y también hay cristianos y evangélicos en mi país pero la mayoría, como el 80% creemos en nuestros antepasados.⁶⁴

Los rituales de carácter público son varios, a este respecto quizá una de las festividades más importantes es la celebración del Año Nuevo. Por motivos prácticos han cambiado la celebración (al menos en Mérida) a la noche del 31 de diciembre y todo el 1 de enero. La razón para esto es que si lo hacen en el día correspondiente al calendario lunar chino (que es variable) perderían una jornada de trabajo, y esto no sucede el 1 de enero, que es feriado. En la noche del 31 de diciembre una de las cosas que hacen es encender gran cantidad de fuegos artificiales, con frecuencia frente a sus negocios, con el propósito de alejar los malos espíritus. En Mérida ya es fiesta pública la celebración de los “chinos del Yuan Lin”,⁶⁵ por su gran despliegue pirotécnico, a la cual asisten merideños y turistas. Al día siguiente se visitan y, para propiciar la buena suerte, comen *Jaozi*, masas rellenas de harina de arroz o trigo cocidas al vapor. Algunos se reúnen en sus casas y otros en el Club Chino, ubicado en los Chorros de Milla.

En el caso de los árabes, en enero de cada año, los sirios realizan la “Fiesta del Cordero” en la Cámara de Comercio del estado. Allí bailan y comparten la

⁶⁴ Xiu Feng. 26 de enero de 2006.

⁶⁵ El Yuan Lin es un centro comercial ubicado en la av. Las Américas, construido por ciudadanos chinos. El mismo cuenta con restaurant, supermercado y panadería, entre otros.

comida que han llevado. Para los árabes, compartir los alimentos es quizá uno de los rituales más presentes en su vida diaria. Dichos alimentos los preparan las mujeres de la casa para ofrecerlos sobre todo a algún invitado, que por lo general es un pariente. Procuran turnarse para realizar comidas en las casas de otros familiares y amigos cercanos. La reunión de las mujeres en las tardes es una variante de esto. Se citan en alguna de las casas a compartir café, mate, frutas y dulces. Quienes asisten tienen el compromiso implícito de ofrecer su casa para una reunión posterior.

Para concluir esta parte es importante retomar y puntualizar las características más importantes que conforman las relaciones entre grupos étnicos en los alrededores del antiguo mercado de Mérida. Luego de la desaparición física del viejo Mercado, nuevos grupos étnicos comenzaron a apropiarse del espacio conformado por la Av. 2 Lora y sus alrededores. Esta diversidad obedece a varios factores como la globalización y la modernización. En contextos de este tipo se señala que ha habido un resurgimiento de la etnicidad, como producto de la intensificación en las relaciones, etnicidad que a su vez es empleada como estrategia adaptativa por los diferentes grupos involucrados.

En cuanto a las relaciones sociales, sólo la población criolla de los pueblos cercanos y los inmigrantes árabes continúan manteniendo relaciones con base en los vínculos personales, y son quienes además conservan en su memoria lo que el antiguo mercado de Mérida significó en términos sociales. Los otavaleños, más recientes, se caracterizan por una especie de invisibilidad, y sus relaciones con los otros grupos se limitan a las de tipo económico. Por último los chinos, quienes

están en el área desde hace pocos años, aunque también limitan también los vínculos con otros grupos a transacciones comerciales, no poseen el carácter de invisibilidad de los otavaleños, y sus relaciones con otros grupos son más tensas. Así, lo que antes era un espacio bastante cohesionado y articulado se ha transformado en un espacio dividido, donde cada grupo trata de conservar su parcialidad. En vez de un espacio pluricultural, en el sentido del intercambio, se ha generado una especie de aislamiento o segregación urbana, donde cada grupo es muy celoso de su parcela.

La ciudad contemporánea, como espacio de vida, ha adquirido hoy una connotación de conflicto social. En este sentido, deja de ser un lugar donde el ciudadano pueda expresar sus inquietudes y reconocerse en las relaciones con el otro. La interacción con la realidad urbana permite entrever un agotamiento del tiempo en que la ciudad fue un refugio para el encuentro, para el goce, una oportunidad para apropiarse del bien público en sus manifestaciones culturales, humanas, artísticas, sociales. (Aranguren, 2006: 23).

www.bdigital.ula.ve

En resumen, lejos de ser un fenómeno aislado, la situación que hemos descrito obedece al aumento de la conflictividad típica de las ciudades contemporáneas de Latinoamérica y otras partes del mundo.

CONCLUSIONES

En esta parte discutiremos, a nivel empírico, los principales cambios históricos, espaciales y socioculturales del espacio urbano que hemos estudiado, en qué procesos se encuentran enmarcados dichos cambios, y cuáles son las implicaciones de los mismos para comprender la dinámica sociocultural actual de la zona. A nivel teórico, discutiremos brevemente las implicaciones de este estudio para comprender el problema de las relaciones socioeconómicas y la etnicidad en el contexto pluriétnico y multicultural que caracteriza en la actualidad tanto la zona de estudio como al propio Estado Nacional.

En cuanto a los aspectos empíricos, el espacio urbano que estudiamos posee una historia rica y compleja, y exhibe una notable diversidad étnica y cultural. Como vimos, el espacio urbano no se limitó a una institución, el antiguo Mercado, sino que estuvo conformado por las cuadras que están entre la calle 19 y la calle 25 y la Av. 2 Lora principalmente. La gran cantidad de establecimientos comerciales que existieron en la zona durante el siglo XX así como los testimonios de los informantes, dan cuenta de la importancia comercial y social de la misma. No obstante, el centro de actividad de la zona fue el Mercado mismo, más que la plaza Bolívar u otras zonas aledañas. El Mercado centralizaba gran parte de la producción agrícola del Estado, contribuía al fomento de la producción artesanal y fue desde siempre un punto nodal en el campo de las relaciones sociales, ya que funcionó como arena pública donde se llevaron a cabo toda clase de actividades.

El antiguo Mercado de Mérida, muestra que, aún dentro de una economía moderna de mercado, se pueden encontrar relaciones sociales de fraternidad, amistad y ayuda mutua, que son producto tanto de conductas tradicionales como respuestas a los desafíos de la modernidad, relaciones y conductas que no suelen ser incluidas dentro de los modelos de la perspectiva económica formalista.

Más allá de una visión simple, con base en los intercambios económicos, el antiguo Mercado de Mérida puede ser comprendido mejor en términos de lo que Mauss llamó “hecho social total”, ya que las relaciones que se articulaban en torno a éste constituyen un fenómeno que implica distintos niveles (económico, social, político, cultural, etc.). El tipo de relaciones que se articulaban en torno al viejo Mercado de Mérida no puede ser explicado utilizando únicamente el modelo de mercado impersonal capitalista, sino acudiendo a conceptos económicos utilizados para describir economías precapitalistas, tales como el sistema del Don, regido por las obligaciones de dar, recibir y devolver. Sin embargo, contra las opiniones que asocian lo pretérito a lo tradicional, consideramos que el Mercado de Mérida era moderno, ya que en él se realizaban las transacciones de compra venta que rigen el sistema de mercado. Esto pareciera un contrasentido si no comprendemos que las transacciones iban más allá de lo puramente económico.

El fenómeno que tuvo lugar en torno al antiguo Mercado de Mérida demuestra que las oposiciones entre lo tradicional y lo moderno no son tan sencillas, ya que el mismo estuvo caracterizado por formas económicas antiguas que convivieron con formas modernas. Muchos autores consideran que tanto en América Latina como en Venezuela esta composición “híbrida,” que consiste en la

mezcla de elementos tradicionales, modernos y postmodernos, no ha sido superada, aunque aún vivamos *la ilusión* de la modernidad (Caballero Arias, 2007; Coronil 2002; García Canclini, 1990; Peñalver et al, 2000).

El antiguo Mercado y la Av. 2 Lora constituían un espacio para la experiencia individual y colectiva, como espacio vivido. Su ubicación en el centro de la ciudad (un hecho espacial), así como también su construcción social (un hecho social producto de la percepción de los individuos), fueron factores que permitieron que el área se constituyera en un espacio social complejo. Sin embargo, con el pasar del tiempo muchos de los elementos que lo constituían terminaron mostrando una imagen desorganizada y atrasada contraria al nuevo ideal modernizador y de progreso que comenzó a imperar tanto a nivel nacional como a nivel local a mediados del siglo XX. Esto generó una serie de tensiones y desencuentros entre propietarios, usuarios del Mercado y las autoridades que culminaron en su desaparición física forzada. Debe entenderse que el incendio no es un hecho aislado sino que actuó como catalizador de un proceso que antecede y continúa después de su destrucción. La función integradora propia del antiguo mercado, al parecer dejó de existir con su desaparición física.

En la actualidad, en ese espacio transformado, encontramos relaciones económicas donde lo impersonal es lo dominante. Podemos afirmar que el lugar ha adquirido ahora diferentes significados para los distintos actores sociales que lo frecuentan: los criollos (tanto ciudadanos como campesinos de los pueblos aledaños) y los diversos grupos étnicos que allí se encuentran: chinos, otavaleños y árabes, entre otros. La presencia de lo rural es un elemento del pasado que aún aporta

heterogeneidad a este espacio. La diversidad existente en los alrededores de lo que fuera el antiguo Mercado de Mérida obedece no sólo a factores locales, sino que tiene relación con el proceso de globalización en cuanto a las formas de migración, la interacción de los grupos, las dinámicas económicas y la construcción de nuevas identidades.

A nivel teórico, el espacio urbano que hemos estudiado se encuentra cargado de imágenes y representaciones que permiten conceptualizarlo como un cronotopo, un espacio de significación tan importante que pudo sobrevivir y transformarse en la memoria colectiva aún después de su destrucción (cronotopo de transformación). Las imágenes de consenso en el tiempo pasado y de conflicto en el presente giran en torno a este espacio y revelan a la vez tensiones entre evocación y realidad. Esta tensión podría ser producto del conflicto entre la sociedad criolla (que crea y difunde una imagen ideal del pasado, dominada por ella) con la realidad pluriétnica del presente, en el cual dicho espacio debe ser compartido con grupos subalternos como los habitantes de los pueblos y las minorías étnicas. Además, como la acentuación de la etnicidad pareciera ser la estrategia que permite a los grupos de inmigrantes su supervivencia social, cultural y económica dentro de la sociedad criolla receptora, tenemos tensiones adicionales, o al menos, poca comunicación entre los diferentes grupos con base en estereotipos culturales.

En términos de este estudio la etnicidad no debe verse como una categoría fija, sino como una categoría abierta que puede y debe ser definida en relación a cada grupo étnico en cuestión. Tenemos así que los marcadores étnicos varían,

en número y en importancia, de grupo a grupo, y tenemos también que la percepción de los mismos es distinta entre ellos. Además, este estudio sugiere que no es adecuado decir, de manera general, que los procesos de globalización “simplifican” o “complejizan” la diversidad étnica y social. Parece más acertado tratar de comprender como estas fuerzas han actuado en momentos y situaciones particulares a nivel local, regional y nacional. Afirmaciones generales de este tipo parecen expresar más las opiniones políticas con respecto a dichos procesos que un análisis de situaciones específicas.

En conclusión, hemos pasado de una situación donde lo que predominaba en apariencia era el sentido de lo colectivo y la construcción social, a una realidad en donde los grupos se han vuelto sobre sí mismos. Ahora, el aspecto que articula a todos los grupos que estamos estudiando es fundamentalmente (por no decir exclusivamente) económico. Así, lo que antes era un espacio cohesionado se ha convertido en un espacio segregado, donde cada grupo trata de conservar su parcialidad.

Conflictos de este tipo entre grupos étnicos minoritarios han sido poco reconocidos en la literatura especializada en Venezuela. Cuando hablamos de grupos étnicos en el país, solemos referirnos a los llamados pueblos indígenas u originarios, y en menor grado, a los grupos de afrodescendientes, sin mayores referencias a otras minorías geográficas, sexuales, o de migrantes no tradicionales (González Ordosgoitti, s./f.: 41). No obstante, gracias a los procesos de globalización el aumento de la diversidad étnica y los problemas que esto conlleva

no son ya una realidad exclusiva de los países desarrollados, sino que es un fenómeno presente entre nosotros.

El manejo de conflictos socio-culturales por parte del Estado Nacional en Venezuela y Latinoamérica producto de las aspiraciones de las sociedades dominadas y los grupos étnicos emergentes durante las últimas décadas es uno de los retos más importantes del futuro. Uno de los mecanismos tradicionales para contener la conflictividad ha sido el discurso ideológico oficial que afirma el mestizaje y la importancia de valores subjetivos como la generosidad y la hospitalidad para con los extranjeros (Wright, 1990: 1). Sin embargo, este estudio indica que la xenofobia y el conflicto entre grupos étnicos y entre éstos y los criollos son realidades presentes que deben ser abordadas más allá del discurso oficial tradicional. Pareciera que el Estado Nacional, a pesar de reconocerse a sí mismo como “sociedad democrática, participativa y protagónica, multiétnica y pluricultural” (Preámbulo de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela de 1999) no ha explorado verdaderamente las consecuencias de los términos multiétnico y pluricultural ya sea a través de políticas públicas y/o el diálogo intercultural en relación a grupos de inmigrantes.

No es suficiente referirnos a la multiculturalidad o pluriculturalidad, sino atender a sus consecuencias. Como indica Vázquez (2004; 136), estos términos no son sólo denotativos, sino que tienen consecuencias jurídicas y políticas que requieren mayor atención. Este estudio no pudo identificar políticas o acciones por parte del gobierno local o regional hacia los grupos étnicos que hemos analizado. Esta falta de reconocimiento oficial no parece corresponderse con su importancia

social y comunitaria. Como en el caso de los indígenas y los afrodescendientes, necesitamos estudios sociológicos, históricos y antropológicos que reconozcan y cuestionen las causas de la invisibilidad de dichos grupos, que no parecen tan “minoritarios” dada su importancia económica, demográfica y sociocultural. Los procesos de globalización y modernización no sólo están creando y recreando las identidades locales, sino están trayendo alteridades, a veces extremas, a convivir en calidad de vecinos con los grupos locales. Hoy en día el aumento de la diversidad se percibe como una ganancia, pero desde la antigüedad clásica el extranjero nos atrae y nos repele tanto por lo seductor de la novedad como por lo peligroso de lo exótico (Todorov, 1988: 19). Del reconocimiento de los problemas y oportunidades producidos por la convivencia con el Otro y también del diálogo entre sociedades y culturas, surgirán las respuestas a los problemas que hemos podido identificar en esta investigación.

BIBLIOGRAFÍA

Amaya, Carlos (1989). *Geografía Urbana de una Ciudad. El caso de Mérida*. Mérida, Consejo de Publicaciones de la Universidad de los Andes.

Appadurai, Arjun (2001). *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Appadurai, Arjun (1991). Global ethnoscapas: notes and queries for a transnational anthropology. En Fox, Richard (Ed.): *Recapturing Anthropology. Working in the present*, pp. 191-210. Santa Fe, School of American Research Press.

Arangúren, Carmen (2006). Múltiples miradas al conocimiento de la ciudad. En Arangúren, Carmen y Ángel Antúnez (Coords.): *Itinerarios y enseñanza de la memoria urbana de Mérida*, pp. 21-24. Mérida. Consejo de Publicaciones de la Universidad de los Andes.

Augé, Marc (1998). *Las formas del olvido*. Barcelona, Gedisa.

Bajtín, Mijail (1981). Forms of Time and the Chronotope in the Novel. Notes toward a historical Poetics. En Bajtín, Mijail: *The Dialogical Imagination. Four Essays by M.M. Bakhtin*, pp. 84-258. Austin, University of Texas Press.

Barth, Frederik (1976). Introducción. En Barth, Frederik (Comp.): *Los grupos étnicos y sus fronteras*, pp.9-49. México, Fondo de Cultura Económica.

Baud, Michiel, Kees Koonings, Gert Oostindie, Arji Ouweneel y Patricio Silva (1996). *Etnicidad como estrategia en América Latina y el Caribe*. Quito, Abya-Yala.

Bayardo, Rubens y Mónica Lacarrieu (2003). Notas introductorias sobre la globalización, la cultura y la identidad. En Bayardo, Rubens y Mónica Lacarrieu (Comps.): *Globalización e identidad cultural*, pp. 13-25. Buenos Aires, Ciccus.

Berglund, Susan y Humberto Hernández Calimán (1985). *Los de Afuera. Un estudio analítico del proceso migratorio en Venezuela 1936-1985*. Caracas, Cepam.

Bodley, John (1994). *Cultural Anthropology. Tribes, States and the Global System*. California, Mountain View.

Bolaffi, Guido, Raffaele Bracalenti, Peter Braham y Sandro Gindro (2003). *Dictionary of Race, Ethnicity and Culture*. London, Sage Publications.

Bonte, Pierre y Michael Izard (2005). *Diccionario Akal de Etnología y Antropología*. Madrid, Akal.

Burling, Robbins (1976). Teorías de maximización y el estudio de la antropología económica. En Maurice Godelier (Comp.): *Antropología y Economía*, pp. 101-124. Barcelona, Anagrama.

Caballero Arias, Hortensia (2007). (Post)desarrollo, Antropología y Estado en Venezuela: La nueva lógica de la participación local. *Espacio Abierto. Cuaderno Venezolano de Sociología*, 16 (1): 135-162. Maracaibo, Universidad del Zulia.

Cartay, Rafael (1988). *La mesa de la meseta*. Mérida, Editorial Venezolana.

Carrera Damas, Germán (1988). *Formulación Definitiva del Proyecto Nacional: 1870-1900*. Caracas, Cuadernos Lagoven. Serie Cuatro Repúblicas.

Carrera Damas, Germán (1993). *De la dificultad de ser criollo*. Caracas, Grijalbo. Colección Tierra Nuestra.

Castells, Manuel (1977). *La cuestión urbana*. Madrid, Siglo XXI.

Castillo, Ocarina (2003). *Los años del Bulldozer. Ideología y Política 1948-1958*. Caracas, Universidad Central de Venezuela. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Fondo Editorial Tropykos.

Clifford, James (1995). *Dilemas de la cultura. Antropología, literatura y arte en la perspectiva posmoderna*. Barcelona, Gedisa.

Colina, Carlos (2007). Prólogo. En Colina, Carlos (Comp.): *Ciudades Glociales. Estéticas de la vida cotidiana en las urbes venezolanas.*, pp 11-38. Caracas, Universidad Central de Venezuela. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Ininco.

Colli, Adriano (1987). *Mérida: El Mercado principal y el casco central.* Mérida, Consejo de Publicaciones de la Universidad de los Andes.

Córdova, Víctor (2003). *Historias de vida: Una metodología alternativa para ciencias sociales.* Caracas, Universidad Central de Venezuela. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Fondo Editorial Tropykos.

Coronil, Fernando (2002). *El Estado Mágico. Naturaleza, dinero y modernidad en Venezuela.* Caracas, Nueva Sociedad. Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico de la UCV.

Cucó Giner, Josepa (2004). *Antropología Urbana.* Barcelona, Ariel.

Chambers, Iain (1995). *Migración, cultura, identidad.* Buenos Aires, Amorrortu.

Davis, Mark (1999). Identidad y actividad textil en la colonia otavaleña en Mérida. En Meneses Pacheco, Lino, Jacqueline Clarac de Briceño y Gladys Gordones Rojas (Eds.): *Hacia una antropología del siglo XXI.* Tomo II, pp. 194-199. Mérida, CONICIT, CONAC, Museo Arqueológico ULA, CIET-ULA..

Delgado, Eduard (2000). Cultura, territorio y globalización. En Martín Barbero, Jesús, Fabio López de la Roche y Ángela Robledo (Eds.): *Cultura y Región*, pp. 25-44. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.

Delgado, Manuel (1999). *El animal público.* Barcelona, Anagrama

Eriksen, Thomas H. (1993). *Ethnicity and Nationalism. Anthropological Perspectives.* Chicago, Pluto Press.

Escobar, Arturo (2005). *Más allá del tercer mundo. Globalización y diferencia*. Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología e Historia.

Febres Cordero, Tulio (2005). *Clave histórica de Mérida*. Mérida, Universidad de los Andes.

Febres Cordero, Tulio (1985). *El Lápiz*. Mérida, Gobernación del Estado Mérida, Universidad de Los Andes.

Gans, Herbert (1996). Symbolic Ethnicity. En Hutchinson, John y Anthony D. Smith (Eds.): *Ethnicity*, pp. 147-155. Oxford-New York, Oxford University Press.

García, Carmen y Oswaldo Jiménez (1986). *El Mercado Principal como expresión de la cultura merideña. Un caso concreto en estudio de historia local*. Ponencia presentada al VI Coloquio de Historia Regional. Caracas, mimeografiado.

García, Carmen Teresa (2006). El Mercado Principal (1886-1987) como expresión de la cultura merideña. *Boletín Antropológico* 24 (66): 77 – 106.

García, Carmen Teresa, Gladys Gordones, y Lino Meneses (Eds.) (2007). *El Mercado Principal de Mérida (1886-1997). A veinte años de su quema*, pp. 75-85. Mérida, Museo Arqueológico “Gonzalo Rincón Gutiérrez”, Universidad de los Andes, Ediciones Dábanatà.

García, Catherine y Diego Rojas (s.f.). *Plaza Mayor*. www.espanol.geocities.com/plazamayorve

García Canclini. (s.f.). *Culturas urbanas de fin de siglo: la mirada antropológica*. www.unesco.org/issj/rics153/canclinispa.html

García Canclini, Nestor (1999). *La Globalización Imaginada*. Buenos Aires, Paidós.

García Canclini, Néstor (1990). *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México, Grijalbo.

Giddens, Anthony (2000). *Modernidad e Identidad del Yo. El Yo y la Sociedad en la época contemporánea*. Barcelona, Península.

Godbout, Jacques .(1997) *El espíritu del don*. Madrid, Siglo XXI.

Godelier, Maurice (1976). Prólogo. En Godelier, Maurice (Comp.): *Antropología y Economía*, pp. 9-18. Barcelona, Anagrama.

González Ordosgoitti, Enrique (s/f) En Venezuela todos somos minorías. En Pozo, Moraiba (Ed.): *Diversidad cultural de comunidades residenciales venezolanas*, pp. 41-59. Caracas, Fondo Editorial Tropykos.

Gross, Christian (2000). *Políticas de la etnicidad: identidad, Estado y modernidad*. Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología e Historia.

Gutiérrez Martínez, Daniel (2008). Revisando el concepto de etnicidad: a manera de introducción. En Gutiérrez Martínez, Daniel y Helene Balslev (Coords.). *Revisitar la Etnicidad. Miradas cruzadas en torno a la diversidad*, pp. 13-40. México, Siglo XXI.

Hall, Stuart (1997). The local and the global: globalization and ethnicity. En King, Anthony (Ed.): *Culture, globalization and the world- system. Contemporary Conditions for representation of identity*, pp. 19-39. Minneapolis, University of Minnesota Press.

Hernández Marín, Elizabeth (2007). *La Ciudad Multicultural: Entrando por los Arrabales*. En Colina, Carlos (Comp.): *Ciudades Glociales. Estéticas de la vida cotidiana en las urbes venezolanas*, pp. 101-114. Caracas, Universidad Central de Venezuela. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Ininco.

Ianni, Octavio (1999). *La era del globalismo*. México. Siglo XXI.

Jiménez, Oswaldo y Carmen Teresa García (1994). El Mercado Principal (1886-1987). Su importancia como expresión de la cultura merideña. *Fermentum* 3-4 (7.-8): 193-199.

- Kottak, Conrad Phillip (2006). *Antropología cultural*. Madrid, McGraw-Hill.
- Kymlicka, Will (1996). *Ciudadanía multicultural*. Barcelona, Paidós.
- Langebaek, Carl (2009). *Los Herederos del Pasado. Indígenas y pensamiento criollo en Colombia y Venezuela*. Tomo I. Bogotá, Universidad de Los Andes.
- Lanz, Rigoberto (1988). *Razón y Dominación. Contribución a la crítica de la ideología*. Caracas, Universidad Central de Venezuela.
- Low, Setha (2000). *On The Plaza. The Politics of Public Space and Culture*. Austin, University of Texas Press.
- Lefebvre, Henri (1991). *The Production of Space*. Maiden MA, Blackwell Publishing.
- Marín Hernández, Elizabeth (2006). Ciudad y Patrimonio: Hacia la interacción del patrimonio artístico y arquitectónico de la ciudad de Mérida. En Aranguren, Carmen y Angel Antúnez (Coords.): *Itinerarios y enseñanza de la memoria urbana de Mérida*, pp. 171-194. Mérida, Consejo de Publicaciones de la Universidad de los Andes.
- Martínez, Carmen y Nancy Hernández (2007). Asociación Civil Tatuy. En García, Carmen Teresa, Gladys Gordones, y Lino Meneses (Eds.). *El Mercado Principal de Mérida (1886-1997). A veinte años de su quema*, pp. 75-85. Mérida. Museo Arqueológico "Gonzalo Rincón Gutiérrez", Universidad de los Andes, Ediciones Dábanatà.
- Martuccelli, Danilo (2008). Para abrir la reflexión. Etnicidades modernas: identidad y democracia. En Gutiérrez, Daniel y Helene Balslev (Coords.): *Revisitar la Etnicidad. Miradas cruzadas en torno a la diversidad*, pp. 41-67. México, Siglo XXI.
- Marrero, Jesús (Dir.) (1967). *Traslado del actual Mercado Municipal de la ciudad de Mérida*. Mérida, Instituto de Investigaciones Económicas. Facultad de Economía-Universidad de los Andes.

Mato, Daniel (2001). Des-fetichizar la “globalización: basta de reduccionismos, apologías y demonizaciones, mostrar la complejidad y las prácticas de los actores. En Daniel Mato (Comp.) *Estudios latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización 2*, pp. 147-178. Caracas, CLACSO.

Mauss, Marcel. (1991). Ensayo sobre los dones, motivo y forma del cambio en las sociedades primitivas. En Mauss, Marcel: *Sociología y Antropología*, pp. 155-268. Madrid, Tecnos.

Mejía, Joel (2006). Una visión geográfica de la ciudad de Mérida. En Aranguren, Carmen y Ángel Antúnez (Coords.): *Itinerarios y enseñanza de la memoria urbana de Mérida*, pp. 83-108. Mérida, Consejo de Publicaciones de la Universidad de los Andes.

Moreno, Alejandro. (2002) *Historias de Vida e Investigación*. Caracas, CIP, Colección Convivium Minor, N° 2

Nash, Manning (1996). The Core Elements of Ethnicity. En Hutchinson John y Anthony D. Smith (Ed.): *Ethnicity*, pp. 24-28. Oxford-New York, Oxford University Press.

Navarrete, Federico (s/f). Diálogo con M. Bajtín sobre el cronotopo. En: <http://www.estudiosecologistas.org/docs/reflexion/indigenas/bajtin.pdf>

Obediente Sosa, Enrique (2003). Doña Juana de Bedoya, una ilustre merideña del siglo XVII. *ACTUAL, Revista de la Dirección de Cultura de la Universidad de los Andes* 54: 213-222.

Ortega, Elba (1995). *Impacto del Centro Cultural “Tulio Febres Cordero” en el casco central de la ciudad de Mérida*. Mérida, Universidad de los Andes

Ortega Valcárcel, José (2000). *Los horizontes de la geografía. Teoría de la geografía*. Barcelona, Ariel.

Palmonari, Augusto (2006). *Una agenda psicológica para una sociedad multicultural*. En Galli, Carlos (Ed.): *Multiculturalismo. Ideologías y desafíos*, pp. 157-170. Buenos Aires, Nueva Visión.

Peñalver, Luz, Luz Pargas y Oscar Aguilera. (2000). *Pensar lo Urbano. Teorías, Mitos y Movimientos*. Mérida, Consejo de Publicaciones de la Universidad de los Andes.

Pino Iturrieta, Elías (1988). *Venezuela metida en cintura: 1900-1945*. Caracas, Cuadernos Lagoven, serie Cuatro Repúblicas.

Plattner, Stuart (1989). *Economic Anthropology*. Stanford, Stanford University Press.

Porras Cardozo, Baltazar (1992). *El ciclo vital de Fray Juan Ramos de Lora*. Mérida, Universidad de Los Andes.

Puyana, Yolanda y Juanita Barreto (1994). La historia de vida: recurso en la investigación cualitativa. Reflexiones metodológicas. *Maguare*. 9 (10): 185-196.

Quintero, Rodolfo (1985). *La cultura del petróleo*. Caracas, Universidad Central de Venezuela. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales.

Restrepo, Eduardo (2004). *Teorías contemporáneas de la etnicidad. Stuart Hall y Michel Foucault*. Popayán, Universidad del Cauca.

Rex, John (2002). La movilización étnica en las sociedades multiculturales. En Eduardo Terrén (Ed.): *Razas en conflicto. Perspectivas sociológicas*, pp. 263-276. Barcelona, Anthropos.

Rojo, Grinor (2006). *Globalización e identidades nacionales y postnacionales... ¿De qué estamos hablando?* Santiago, LOM Ediciones.

Romanucci-Ross, Lola y George A. de Vos (Eds.) (1995). *Ethnic Identity. Creation, conflict and accommodation*. Walnut Creek, Altamira Press.

Rupesinghe, Kumar y Valery A. Tishkov (Eds.) (1996). *Ethnicity and Power in the Contemporary World*. New York, United Nations University Press.

Sanders, Jimmy (2002). Ethnic Boundaries and Identity in Plural Societies. *Annual Review of Sociology* 28: 327-57.

Sartori, Giovanni (2001). *La sociedad multiétnica. Pluralismo, multiculturalismo y extranjeros*. Madrid, Taurus.

Stanbouli, Andrés (1980). *Crisis política. Venezuela 1945-58*. Caracas, Editorial Ateneo de Caracas.

Suárez, Niria y Marleny Rivas (2006). Región y ciudad: aspectos socio-históricos, culturales y educativos de la sociedad merideña. En Aranguren, Carmen y Angel Antúnez (Coords.): *Itinerarios y enseñanza de la memoria urbana de Mérida*, pp. 35-82. Mérida, Consejo de Publicaciones de la Universidad de los Andes.

Todorov, Tzvetan (1988). El cruzamiento entre culturas. En Todorov, Tzvetan y otros (eds.): *Cruce de culturas y mestizaje cultural*, pp. 9-31. Madrid, Júcar Universidad.

Tyler, Stephen (1986). Post-Modern ethnography: from document of the Occult to Occult Document. En Clifford, James y George Marcus (Eds.): *Writing Culture. The Poetics and Politics of Ethnography*, pp. 122-140. Berkeley, University of California Press.

Vázquez, Héctor (2004). *Antropología Emancipadora, Derechos Humanos y Pluriculturalidad*. Rosario, Homo Sapiens Ediciones.

Wibbelsman, Michelle (2005). Otavaleños at the crossroad: Physical and Metaphysical Coordinates of an Indigenous World. *Journal of Latin American Anthropology* 10 (1): 151-185.

Wright, Winthrop (1990). *Café con Leche. Race, Class and National Image in Venezuela*. Austin, University of Texas Press.

www.bdigital.ula.ve

APENDICE I
FOTOGRAFÍAS



Fotografía 1 Parada de transporte a La Joya. Calle 20.



Fotografía 2. Almacenes comerciales.



Fotografía 3. Almacén La Suerte.



Fotografía 4. Mercado Tatuy. Calle 20.



www.bdigital.ula.ve Fotografía 5. Vendedores Av. 2 Lora.



Fotografía 6. La rosa de Jerico's.



Fotografía 7. Casa Mujica Millán.

www.bdigital.ula.ve



Fotografía 8. Centro Cultural Tulio Febres Cordero.



www.bdigital.ula.ve Fotografía 9. Boulevard calle 22.



Fotografía 10. Hotel Central.



Fotografía 11. El Callejón Secreto.

www.bdigital.ula.ve



Fotografía 12. Casona Facultad de Odontología y Edificio del Rectorado.



Fotografía 13. Nuevo Mercado Principal. Av. Las Américas.



Fotografía 14. Comercio Árabe.

www.bdigital.ula.ve



Fotografía 15. Mujer otavaleña.



Fotografía 16. Comercio Chino.

Lunes, día de Mercado

Mérida: 1934.—Pues así es: tenemos un día de mercado grande. Un solo día de todos los de la semana. I entonces parece como si todos nos apresuráramos a almacenar para lo que falta. Son pequeñas ferias municipales, más que días de mercado.

La ciudad se ve invadida por la población campesina que acude—como desde hace mucho tiempo—invariablemente a vender los mismos productos de antes y a llevar la zaraza y las otras cosas que no se consiguen por allá en esos “desiertos”, como dicen ellos.

I también es un desfile divertido de borricos, de bueyes de paso firme y cansado, como el pensamiento de los viejos, y de muchas caras frescas de mujeres que nos brindan la impresión amable de una juventud sin caretas.

El lunes es un día de regocijo municipal. Todos hablamos, nos divertimos, y muy pocos compran.

Día de expansión, de movimiento, que hace más desolado el panorama del día siguiente y más profundo el silencio que luego acogota la ciudad.

Es un canje de impresiones entre quienes nos visitan y nosotros. Ellos quizá se lleven, junto con la esperanza de volver, el incidente del “auto” que los puso en aprietos y que golpeó las ancas del “Mariposo” o cualquier comen-
tario con que alegrar la con-

versación de las veladas chicas y cordiales en el caney; y nosotros recojemos también impresiones de las que no hacemos caso. I no hacemos caso de ellas, porque, indudable-
te estamos decididos a no aprender lecciones. O, si las aprendemos, a callarlas y no practicarlas.

OFRECEMOS :

- Libretas en Blanco con rayas
- Linternas de Gasolina
- Linternas de kerosene
- Llaves fijas
- Llaves de paso y de chorro
- Llaves para tubos
- Llaves para escopeta
- Llaves inglesas
- Máquinas Pfaff de mano para coser
- Mangueras de caucho para jardines
- Máquinas para hacer tostones
- Mantillas para lámparas de gasolina
- Moldes para dulces
- Molinos para carne

Muchacho Hermanos, Succ.

Mérida.

Maltina

es la cerveza que lleva todas las vitaminas del malta. Por ello es el alimento preferido por los inapetentes. Maltina es una bebida para los hombres de acción, para los enfermos, para los niños

Para todos.

Capitolio

El cigarrillo que por su esmerada elaboración usan los buenos fumadores.

Figura 1. Patria 19 de febrero de 1934.



Figura 2. El Vigilante. 17 de junio de 1987.



Figura 3. El Vigilante. 17 de junio de 1987.

T. GONZALEZ
Ofrece al público su exelente curarina contra
el dolor de muelas.
Calle de Lora.—Esquina de Paz

Figura 4. El Vigilante. 26 de Enero de 1899.

—
Si quereis poner os un calzado
elegante, á la última moda, ocu-
rrid á LA CARAQUEÑA, don-
de se sastisface el gusto más
exigente.
Dirección: en una de las pie-
zas del Mercado.—Calle de Lo-
ra.—Frente á la Casa mercan-
til del S. Th. Heuer.
Santiago Rodríguez.
MERIDA.—TIP. DE F. UZCATEGUI ARELLANO

Figura 5. El Vigilante. 26 de Enero de 1899.

FOTOGRAFIA SARDI

Este taller completamente moderno, acaba de instalarse en la casa N° 67, Calle de Lora, frente a la casa del Sr. Gonzalo Gonzalo; i tiene el gusto de ofrecer al público sus ya conocidos trabajos.

Figura 6. La Voz de Mérida. 20 de julio de 1922.



Hotel Andino

Este nuevo y confortable Hotel fundado con todas las comodidades requeridas por los establecimientos de su clase, tiene el placer de ofrecerse al público en general y mui especialmente a los viajeros:

Esmerada atención

Teofilo Diaz
PROPIETARIO.

Dirección: Calle de Lora, frente al Mercado Público.

Figura 7. Patria, 8 de mayo de 1926.

Batiquín 'Tesoro Escondido'

Recientemente instalado y bien surtido se encuentra este establecimiento anexo al Hotel Andino de Teófilo Díaz,

EL CUAL

está dispuesto a atender a todos sus clientes que deseen pasar ratos de RECREO, ofreciéndoles:



confort, aseo, rapidez y esmerada atención.

Dirección: Calle de Lora, No.

Figura 8. Patria 13 de enero de 1927.

EL 'HOTEL MERIDA'

El Decano de los Hoteles de la ciudad,

se ofrece de nuevo al público con todas las comodidades de confort, esmerada asistencia y moderación en los precios que tan buena clientela le ha captado siempre. Muy pronto ofrecerá a sus relacionados y huéspedes un establecimiento de Baños fríos y calientes, el primero de su género en Mérida; y succulentas cenas los sábados.

-- Servicio a Domicilio --

Calle de Lora, frente a la casa de habitación del Señor Atilio Spinetti.

Regentado por la Señora BELEN DE ALVARADO.

Figura 9. Patria 22 de junio de 1927.

HOTEL ANDINO
 RECONSTRUIDO Y AMPLIAMENTE REFORMADO
Aseo--Atención
—Precios módicos—
Botiquín "La Pipita"
 VARIADO SURTIDO DE LICORES
 Especial y cómoda organización
 Visítelo usted.
Teófilo Díaz.-Calle de Lora
 Teléfono No. 43.

Figura 10. Patria 8 de mayo de 1926.

www.bdigital.uja.es

Cerveza Helada de Sifón.
En el Botiquín "La Pipita"
 Se sirve a domicilio en barriles o en copas.
Leche helada a toda hora:
 también se sirve a domicilio.
 Hay dos empleados para estos servicios.
 Anexo al Botiquín está el acreditado
HOTEL ANDINO
 atendido personalmente por su dueño
 Hallacas todos los sábados.
 Chocolate todas las noches.
 Visítenos Ud. Quedará complacido
TEOFILO DIAZ.-Mérida.

Figura 11. Patria 5 de julio de 1928.

Cine "Aurora"

HOY HOY
 la obra inmortal de Zorrilla.

DON JUAN TENORIO

Al llegarnos están : "El Sheik" o Amor Salvaje por Rolfo Valentino, "QUO-VADIS" en colores naturales. Arte francés y otras.

Figura 12. Patria 20 de enero de 1929.

"LA FAVORITA"
 FRENTE AL "CINE AURORA"
 CALLE DE LORA.
 Mérida.

Tenemos el gusto de ofrecer al culto público merideño y a nuestros relacionados en general, nuestra tienda de

Mercancías
 provista de gran surtido siempre renovado y fresco.
 NUESTRO LEMA ES: GANAR POCO, VENDER MUCHO.

Visítenos Ud. y quedará satisfecho

Vestidos hechos de Crepé de China, Georgete y Marocain. Romantones hechos de última moda; sombreros finos para hombre y mujer, zapatos, cauchos, &c.

— Cristalería a precios nunca vistos. —

EL GRITO DEL DIA
 Una visita a "LA FAVORITA", donde encontraréis siempre una fina atención y ahorro en vuestras compras.

Ab.—19 Alamedin y Taljuc.

Figura 13. Patria 4 de mayo de 1929.

Hoy está de turno la

BOTICA NUEVA
 de M. GONZALEZ CHAPARRO

Calle de Lora No. 80

Si Ud. tiene algún enfermo y necesita el despacho de alguna fórmula urgente, llame por su teléfono 66, y será atendido inmediatamente a cualquiera hora de la noche y a cualquiera parte de la ciudad

Figura 14. Patria 3 de septiembre de 1936.

Pérdidas millonarias

Se incendió el Mercado

** El fuego acabó con más de cuatrocientos puestos de ventas y la vieja edificación popular.



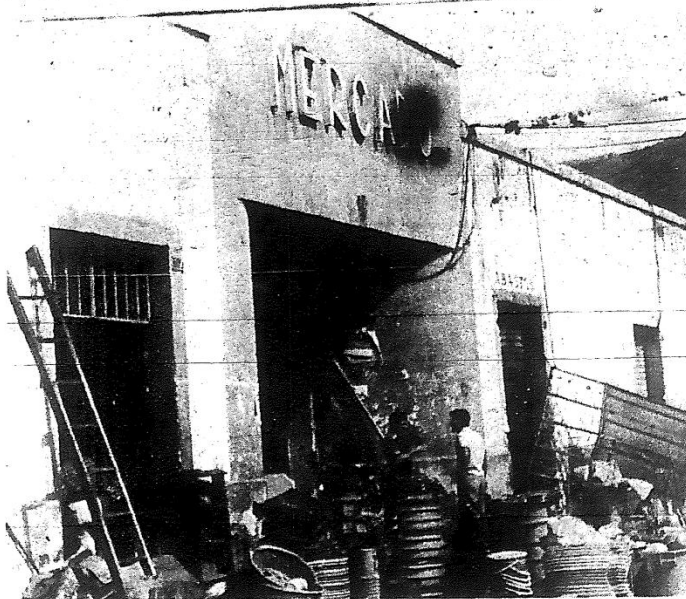
Figura 15. El Vigilante. 01 de junio de 1987.

www.bdigital.ula.ve

10 Información

Mérida, martes 2 de junio de 1987

(Viene de la Pág. 9)



Lo poco que quedó bueno en el Mercado Principal fue rescatado ayer por sus propietarios. Sólo 10 negocios de los casi 500 que había en el mercado se salvaron de las llamas. (Foto E. Pérez Rivas)

per
 gar
 tar
 sa
 Fu
 del
 cio
 uni
 ext
 pos

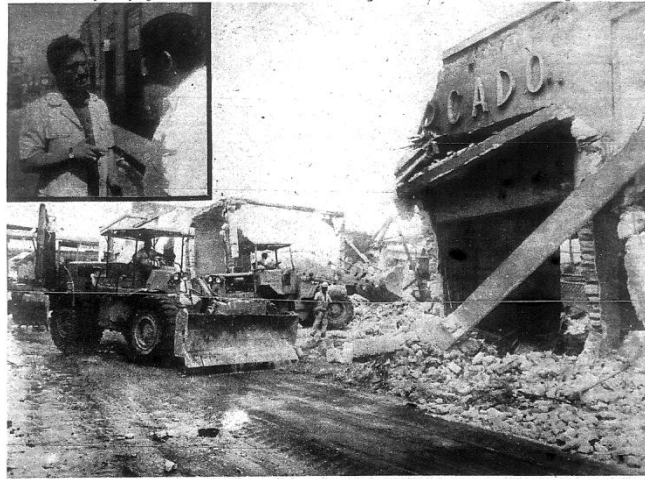
 qu
 se
 pro

 el
 qu
 sal
 me
 tac

 ag
 ger
 ser
 tra
 dex
 tra
 cio
 me
 dij

 Lu
 de
 nú
 a
 suc

Figura 16. El Vigilante 02 junio de 1987.



El fin de una historia de varias décadas. El Mercado Principal de Mérida en tierra. La demolición se realizó ayer en previsión de epidemias y otros hechos lamentables. Equipos pesados del MTC y OPE derribaron lo que quedó en pie del viejo mercado. En el recuadro superior el Dr. Rómulo Bastidas, Jefe de la Zona 15 de Maternología (Fotos Yemael González) (VER PAG. 18)

Figura 17. El Vigilante 5 de junio de 1987.

www.bdigital.ula.ve

ANOLXIII N° 13351

El Vigilante

Decano de la prensa meridiana
Miembro de CAVEPRE y del Bloque de Prensa Venezolana

Valor Bs. 2,00
Depósito Legal pp. 21-0002

Según informe definitivo del Cuerpo de Bomberos

Intencional el incendio

** Así lo hace saber el Comandante (E) Amado José Chacín al Gobernador doctor Ramón Vicente Casanova.

** Coinciden así las versiones de los diferentes organismos de seguridad del Estado
(Ver pág. 2)

Figura 18. El Vigilante 15 de junio de 1987.



Más buhoneros para Mérida (Foto Emaro Pérez R.)

Figura 19. El Vigilante 17 de junio de 1987.

www.bdigital.ula.ve

El proyecto está listo
Un gran Centro Cultural podría substituir al Mercado

El "Teatro Municipal", diseñado por el arquitecto Iván Castellano, contempla seis salas de exposición, una de cine, un ambicioso escenario al estilo del "Teresa Carreño", cafetín, una gran plaza techada y espacio para puestos de venta, que conservarían el aspecto "no contaminante" del viejo Mercado.

(Agustín García) Desde hace aproximadamente cuatro años, se encuentra prácticamente listo el proyecto arquitectónico del "Teatro Municipal", que en realidad, prevé para los espacios del desaparecido Mercado, la edificación de un gran centro de actividad cultural, con muchas más dimensiones de las que indica su nombre.

El mismo es propiedad del Concejo Municipal del Libertador, y fue encargado al conocido arquitecto Iván Castellano, quien ha aprovechado los últimos años para su perfeccionamiento.

Las polémicas y enfrentamientos en torno al funcionamiento del nuevo mercado municipal, y al destino del Principal, mantuvieron al proyecto engavetado. Ahora, cuando el voraz incendio ha puesto sobre el tapete alternativas, el Teatro Municipal se muestra como una de las más interesantes.

PROPIEDAD DEL PUEBLO

A lo largo de la entrevista sostenida con el arquitecto Castellano, y mientras nos explicaba algunos de los detalles sobre los planes del Teatro Municipal, siempre insistió en un concepto fundamental: el mercado era un espacio del público y al público hay que retribuirse.

El terreno del Mercado -dijo- es sumamente importante y delicado. Cualquier decisión arquitectónica, tiene que ser ponderada y adecuada a un concepto muy claro de lo que se quiere y se espera del casco de la ciudad. Pienso, en primer lugar, que el dedicarlo a la cultura es algo muy acertado. A pesar de su nivel cultural, Mérida no dispone de locales adecuados en este campo. El caso de los museos es particularmente grave, pues como todos saben, mayoritariamente funcionan en viviendas familiares, sin las debidas condiciones de comodidad, seguridad y amplitud.

La idea que ha dominado este proyecto -explicó- ha sido el huir de ese tipo de majestuosas edificaciones, que sólo abren sus puertas durante las horas de función teatral. Eso ahuyentaría a las personas, y acabaría con ese vigor que siempre brindó el mercado. El espacio sería accesible durante las 24 horas del día. Fundamentalmente, esto se haría efectivo en una gran plaza techada, donde además de un buen cafetín y muchos bancos, se podrían realizar eventos informales: reuniones, ensayos teatrales, espectáculos de calle, etc. El objetivo



El Arq. Castellano explica los detalles del Teatro Municipal (Foto Ysmael M.)

es que se convierta en un lugar de encuentro; un sitio para la conversación, para el intercambio.

¿Quedaría entonces, descartado como lugar para la venta?

De ninguna manera. Se ha pretendido mantener esa riqueza del Mercado, en cuanto a todos los artículos que podríamos llamar "no contaminantes": artesanía, flores, hortalizas, etc. Para ello, se diseñó un espacio dedicado a puestos de venta, que estaría ubicado en el subsótano; un lugar aireado y amplio. Esto sería consecuente con la búsqueda de una generación de ingresos que apuntalen al complejo cultural. No podemos extraer bruscamente la actividad del Mercado, pues el lugar quedaría sólo, pasto del hampa. La afluencia de gente garantizaría el buen ambiente del lugar.

El único espacio de acceso controlado -explicó el arquitecto- sería el Teatro.

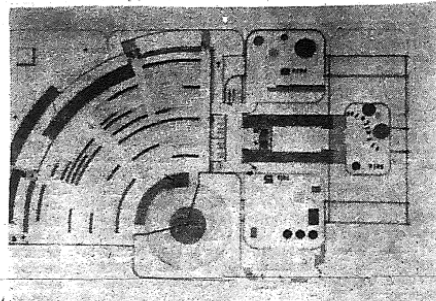
¿Cuáles serían las dimensiones del teatro?

Primero hay que apuntar que poseería todas las instalaciones de apoyo adecuadas: camerinos, salas de maquillaje, oficinas de administración, salón de espera, etc. El escenario diseñado es giratorio; es

decir con una superficie circular y móvil, que permitiría colocar hasta tres escenografías distintas a un tiempo. Así también, tendría un "ascensor" para bajarlo hasta un lugar de fácil acceso desde la calle. El Teatro en sí, tiene una capacidad total para 1.200 espectadores. Ahora, según el tipo de espectáculo o evento, se puede seccionar en dos formas: dejándolo con 400 o 600 butacas disponibles, de acuerdo al caso. Esto produciría ahorros en aire acondicionado, y evitaría el desperdicio que produce una gran sala con muy pocos espectadores.

UN ESPACIO PARA LA PLÁSTICA

El proyecto -informó Castellano- comprende seis salas de exposición, cada una con una superficie de 140 metros cuadrados, distribuidas en tres pisos. Este sería uno de los aspectos fundamentales del Teatro Municipal, porque como dije, la ciudad cuenta con muy pocos espacios dedicados a la promoción y muestra de los artistas plásticos. También, está prevista una sala de cine, que buena falta le está haciendo al público merideño.



Hasta 1.200 personas por función, podrían asistir al nuevo teatro (Foto Ysmael M.)

Figura 20. El Vigilante 6 de junio de 1987